

31

partido comunista de chile

boletín del exterior



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 31

septiembre - octubre 1978

pág.

EDITORIAL

En desarrollo la lucha de masas en Chile..... 1

LUCHA ANTIFASCISTA

LUIS CORVALAN: Nuestro optimismo se fundamenta en la acción y la unidad del pueblo..... 4

DESDE CHILE

- Feliz cumpleaños, profesor..... 8

- Declaración del PC de Chile. Santiago, junio de 1978..... 11

HOMENAJE A REVISTA INTERNACIONAL

HUGO FAZIO: "Revista Internacional" cumple veinte años..... 14

SOLIDARIDAD

LUIS GUASTAVINO: Hacia una gran Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile..... 22

BICENTENARIO DE O'HIGGINS

PEDRO PABLO FERNANDEZ: Vocación democrática y americanista de O'Higgins..... 28

IDEOLOGICO

- PAOLA HEWES: Las experiencias históricas del Estado soviético en el período de transición..... 33

- PATRICIO PALMA: Las FF.AA. y el movimiento antimperialista... 48

70º ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE SALVADOR ALLENDE

- LUIS CORVALAN: Se acerca el mañana que será del pueblo..... 54

- AMERICO ZORRILLA: Recuerdos y anécdotas de Salvador Allende.. 59

UNIDAD ANTIFASCISTA

ERNESTO OTTONE: Nuestra propuesta a la Juventud Demócrata Cristiana: Entendámonos hoy y mañana..... 63

160º ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE CARLOS MARX

OSCAR ROYAN: Por los caminos de Marx. En la universidad..... 71

DE LA VIDA DEL PARTIDO

- ALEJANDRO YAÑEZ: Algunas experiencias de la política de alianzas de nuestro Partido..... 78

- VICTORINO: Los métodos de propaganda..... 94

DOCUMENTOS

LUIS CORVALAN: El pueblo, único dueño de su destino..... 107

EDITORIAL

EN DESARROLLO LA LUCHA DE MASAS EN CHILE

Lo fundamental en la vida de Chile ha pasado a ser el desarrollo de la organización, de la unidad y de la lucha de las fuerzas democráticas. Esta acción no se cumple aún en las formas y con los caracteres anteriores al fascismo, sino en nuevas condiciones, sobrepasando el terror en que la tiranía ha mantenido sumido al país. Pero, lo cierto es que cada día va ascendiendo, alcanzando mayor amplitud y mayor profundidad. De la protesta se ha pasado al desarrollo de movimientos que toman en sus manos las reivindicaciones y la defensa de los derechos de cada sector del pueblo. En primer término, como lo más firme y combativo, se destaca el movimiento sindical de la clase obrera. Junto a él, entran a la palestra los campesinos, los empleados, los estudiantes, las capas medias, muy diferentes sectores empresariales, los trabajadores de la cultura, etcétera, etcétera. Surgen como otra gran fuerza en batalla los desocupados. Y se mantienen ejemplarmente en movilización los familiares de los presos políticos desaparecidos, entre ellos las heroicas mujeres que han conmovido al mundo con su campaña para salvar la vida de los secuestrados por Pinochet.

En el cuadro de la crisis de la tiranía, aparecen en primer plano las expresiones en la cúspide de las contradicciones que llegan a enfrentar a los propios exponentes del mando fascista. Pinochet necesitó deshacerse, sucesivamente, de Torres de la Cruz, Lutz, Bonilla, Arellano Stark, Palacios, Ewing, Leigh. Por el momento, en estos episodios ha terminado imponiéndose. Sin embargo, tanto va el cantar al agua... Lo cierto es que de cada una de estas reyertas salió en el fondo más debilitado. Su problema consiste en no haber logrado uniformar a los miembros de las fuerzas armadas con la ideología fascista y, por eso, repercuten entre ellos las contradicciones cada vez más agudas que expresan la inestabilidad del régimen, dando lugar a que las corrientes de descontento lleguen a presionar incluso a algunos altos mandos, lo que trae consigo constantes desequilibrios institucionales. Esto ocurre en la superficie. Lo decisivo no reside en las confrontaciones personales, sino en lo que significan, en su razón de fondo, en el hecho de que derivan del ambiente de aislamiento del fascismo y de repudio generalizado, al cual unos u otros de los elementos comprometidos tratan de buscar alguna salida desesperada.

En los momentos en que han estallado esas desaveniencias no se habían dado aún las condiciones para una salida democrática antifascista

ta, por el nivel todavía insuficiente de unidad social y política de las fuerzas antifascistas y no fascistas y de la actividad de las masas; pero, tales retrasos van siendo salvados y la tendencia de los acontecimientos es en favor de la unidad y de la lucha. Eso crea condiciones para que las contradicciones lleguen a madurar.

La situación económica de la tiranía es, a pesar de sus constantes anuncios propagandísticos, muy difícil. En el primer semestre de este año se deterioraron otra vez en términos reales las remuneraciones de los trabajadores, o sea que volvió a reducirse el poder adquisitivo de los sueldos, de los salarios y de las pensiones. Al mismo tiempo, el Departamento de Economía de la Universidad de Chile ha verificado un nuevo recrudecimiento de la cesantía, que tuvo en el gran Santiago una cifra desbocada en marzo de este año y en el total del primer semestre superó a la de 1977. La exigencia de un reajuste extraordinario de sueldos, salarios y pensiones se basa en necesidades impostergables. El escuálido reajuste nominal del 10% otorgado a comienzos de julio no compensó siquiera el alza del costo efectivo de la vida observado desde el anterior reajuste.

La generalidad de los trabajadores dedican la mayor parte de sus remuneraciones a mal alimentar a sus familias, porque no les alcanza para más. El índice oficial de precios al consumidor se basa en un consumo familiar en cuya estructura la alimentación, como ocurría en 1969, representaba el 41%; pero, ahora, ese porcentaje no baja del 66%. La Confederación de Empleados Particulares (CEPCH) hizo una encuesta en relación a los gastos de los empleados particulares con diez años de servicios y tres cargas familiares, con el resultado de que ellos necesitan reservar a la alimentación más del 70% de sus rentas. La mayoría de los trabajadores chilenos están en peores condiciones. De allí que no sea representativo del deterioro del poder adquisitivo un índice elaborado en 1969. En el primer semestre de 1978, el índice de precios al consumidor aumentó en el 14,7%; pero, en el mismo semestre, el precio del pan subió 38,15%, el del arroz 56,86%, el de la leche 31,80%, el de los tallarines 38,30%, el del aceite 42,09%, el de la harina 32,45%, el del azúcar 26,18%. Está a la vista que tales alzas no se compensan con el escuálido reajuste del 10%. La pretensión de la tiranía de que no vuelva a haber reajuste hasta diciembre es insostenible. En marzo, cuando se otorgó el anterior reajuste, con el ingreso mínimo diario de los trabajadores se podía comprar seis kilos setecientos gramos de pan y con el nuevo ingreso mínimo reajustado en julio sólo se compraban seis kilos de pan. Desde entonces, el pan ha vuelto a subir de precio y ahora es menos lo que se está en condiciones de adquirir.

En estas circunstancias, reviste caracteres criminales el plan Kelly, conjunto de medidas de eliminación de las conquistas sociales que aún permanecían en pie y que es, de hecho, un plan de fomento de la miseria, el hambre y la superexplotación, que comienza a aplicarse a través de reformas que demuelen el Código del Trabajo.

Las demandas reivindicativas se están planteando por todos los trabajadores chilenos y ellas obedecen a necesidades indiscutibles. Reviste enorme significación que hayan iniciado la lucha los obreros y empleados de los grandes centros de concentración proletaria que son los minerales de cobre de Chuquicamata, El Salvador y El Teniente. La combativa asamblea de Chuquicamata que dio comienzo a esta jornada corresponde a un nuevo plano, superior y más orgánico, del movimiento obrero reconstruido a pesar del terror fascista.

Quando esto ocurre, la humanidad se horroriza al verificar la comprobación de que los asesinatos de Orlando Letelier y de Carlos Prats fueron friamente ordenados por Pinochet, organizados por Contreras y ejecutados por sus esbirros. Queda más clara que nunca la catadura criminal de los fascistas que han sumido a Chile desde el 11 de septiembre de 1973 en un baño de sangre. Al cumplirse cinco años del putsch de Pinochet y del asesinato del Presidente héroe Salvador Allende, se orienta fundamentalmente la solidaridad con el pueblo chileno al respaldo a las luchas de masas que surgen y han de crecer en el país.

+++++

¡ G L O R I A E T E R N A A

S A L V A D O R A L L E N D E !

GLORIA ETERNA A TODOS LOS HEROES Y MARTIRES CAIDOS EN LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO !

LUCHA ANTIFASCISTA

NUESTRO OPTIMISMO SE FUNDAMENTA EN
LA ACCION Y LA UNIDAD DEL PUEBLO

Por Luis Corvalán

Texto de la declaración formulada el 15 de agosto a la audición "Escucha Chile" de Radio Moscú.

El emplazamiento de los trabajadores de Chuquicamata a la Junta Fascista para que ésta atienda sus demandas es un hecho muy significativo. Al mismo tiempo que han fijado un plazo de 30 días, han planteado sus reivindicaciones invocando las conquistas que habían alcanzado durante el período del Gobierno Popular y han repudiado y expulsado de su asamblea al arrenquín de Pinochet, Bernardino Castillo.

Por boca del General Urbina, la dictadura ha declarado que no admitirá presiones. Acto seguido se ha desahuciado a algunos obreros. Se equivocan los gobernantes si creen que pueden continuar imponiendo su voluntad a troche y moche. La verdad es que la clase obrera ha venido fortaleciéndose y la dictadura, debilitándose.

Ya el año pasado en Chuquicamata y en El Salvador hubo diversas manifestaciones de protesta, en tanto que los trabajadores de El Teniente protagonizaron un singular y sintomático movimiento huelguístico. La huelga que tuvo lugar en Burger, los paros y acciones reivindicativas en la construcción, en algunos puertos, en Socometal, en la Papelera y Victoria de Puente Alto y recientemente en Paipote y en el Observatorio La Silla, la presentación de las cinco Federaciones Campesinas a propósito de los abusos de los terratenientes y de la contrarreforma agraria, los permanentes reclamos de las organizaciones de obreros y empleados por el deterioro de los sueldos y salarios, la movilización del Primero de Mayo, la organización y la lucha de los cesantes, el unánime repudio de los trabajadores al Plan Kelly y a las reformas del Código del Trabajo y los pasos que se han dado en el terreno de la unidad sindical, en particular con la creación de la Coordinadora Sindical, son hechos que demuestran de modo concluyente que la lucha de los trabajadores entra a un plano superior, se estructura orgánicamente y tiende a despegar con fuerza.

El descontento y la lucha de los trabajadores tienen fundamentos reales. El régimen de Pinochet está al servicio del imperialismo, de la oligarquía financiera y de los terratenientes y hiere profundamente los intereses de los trabajadores y del pueblo. El hambre, la cesantía, los bajos salarios, son ya insostenibles, y las nuevas medidas que se aplican contra los trabajadores son tan monstruosas que se pronuncian contra ellas hasta organizaciones comprometidas con el régimen. Ya es claro como el agua que el golpe fascista, los asenatos, las torturas, la abolición de las libertades públicas y la suspensión de los derechos sindicales, toda la política represiva, han obedecido precisamente a este propósito de favorecer a reducidos grupos capitalistas a costa de una horrenda pauperización de las masas y de la ruina del país.

El carácter antinacional de la política fascista lleva a los más amplios sectores a asumir posiciones de lucha. Por esto, repunta también la actividad estudiantil, hay una mayor presión de profesores y alumnos por una mejor suerte para la Universidad, varios colegios profesionales se inquietan por lo que ocurre en las áreas de su competencia, y los artistas y escritores continúan expresándose, creando, reafirmando los valores nacionales a pesar y en contra del fascismo. Los industriales de la línea blanca, de las textiles y de la rama electrónica se quejan de la ruinosa competencia extranjera. Los productores de remolacha y otros grupos de agricultores protestan por el abandono oficial. Los empresarios de la pequeña y mediana minería reclaman por el desmantelamiento de ENAMI y la privatización de sus plantas concentradoras de metal.

Una batalla particularmente importante por el heroísmo de sus protagonistas, por el apoyo que concitó en el país, por las salidas callejeras de obreros y estudiantes a que dio lugar y por la gran solidaridad internacional de la cual estuvo rodeada, fue la tercera huelga de hambre de los familiares de los presos desaparecidos.

El régimen fascista de Pinochet vive una profunda crisis. Esta se expresa periódicamente por las contradicciones que estallan en su propio seno y que ya no pueden dejar de salir a la luz pública.

Aunque entre los fascistas surgen desavenencias, como son las que ha habido entre Pinochet y Leigh, no son las querellas entre ellos las que principalmente cuentan. Las crisis que sistemáticamente se producen en el seno de la tiranía son reflejo del profundo repudio nacional y mundial por los asesinatos, torturas, desaparecimientos, por los efectos de la política económica. Son consecuencia de la lucha creciente de nuestro pueblo y del aislamiento internacional en que se debate el fascismo, acosado también por la poderosa ola de la solidaridad antiimperialista y antifascista.

Hasta hoy Pinochet ha venido resolviendo a su favor los conflictos intestinos que han surgido en la cúpula de su dictadura. Ha termina

do por desembarazarse de uno de sus socios y por decapitar a la Fuerza Aérea. Esto significa que ha tenido y tiene aún cierta capacidad de maniobra. Pero, si a corto plazo ha salido favorecido de esos conflictos, a mediano y con mayor razón a largo plazo se ha venido debilitando. Se atrinchera en un espacio cada vez más reducido y este proceso muestra que su suerte definitiva está echada.

Dentro y fuera del país existe la sensación de que su caída no sólo es inevitable sino próxima. Hay fundamentos para pensar en ello. Además de la situación descrita, existen hechos que afectan profundamente a la dictadura, como son la investigación del asesinato de Orlando Letelier y el clamor por que se diga la verdad acerca del destino de los desaparecidos. Sin embargo, a los factores reales se suman ilusiones en cuanto, por ejemplo, a lo que podría hacer el Presidente Carter en virtud de su cacareada, inconsecuente y hasta hipócrita política sobre derechos humanos.

Además el país está invadido de rumores. Ellos tienen su lógica, son productos de la situación que vive un régimen que se agota. Pero ¡cuidado!. Los frecuentes anuncios de que ya estaría resuelta la salida del tirano y otras copuchas por el estilo pueden fomentar un optimismo enfermizo y, de hecho, paralizante.

Somos optimistas. Sin embargo, nuestro optimismo no se fundamenta en ilusiones o en verdades a medias. Se fundamenta ante todo y sobre todo en la capacidad de lucha de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, en la acción y la unidad de las fuerzas democráticas del país. Estas pueden y deben aprovechar las contradicciones del campo enemigo y estar alertas ante cualquier cambio de la situación, como el reemplazo mismo de Pinochet. Pero la atención no hay que ponerla allí, sino acá, en el pueblo, en lo que éste puede y debe hacer.

Nosotros tenemos la firme convicción de que es posible echar a Pinochet, terminar con la dictadura e instaurar un nuevo régimen democrático. Es tal la mayoría que exige la salida del tirano que ésta es una posibilidad real, una tarea que está a la orden del día. El trata de mostrar una imagen distinta. Al diario El País, de Madrid, acaba de formular declaraciones dirigidas a hacer creer que se halla tan firme como un peral. No es así. Hasta en su casa le ponen las peras a cuatro. El vendaval de la lucha popular lo puede arrojar del poder.

Ello exige aún no pocos esfuerzos y, en particular, seguir por el camino de la lucha y la unidad, de la coordinación de las acciones de masas en todos los frentes y a todos los niveles, especialmente en la base, en el seno del pueblo. Exige poner en primer plano las cosas que unen y no las que dividen y, al mismo tiempo, esclarecer con prontitud aquello que no está claro para alguna gente que tiene un papel que jugar. Nos referimos especialmente a los militares. En tre las cartas que nos llegan de Chile, hay varias de oficiales, sub

oficiales y soldados de las Fuerzas Armadas. En una de ellas, un oficial nos hace presente la necesidad de dejar en claro nuestros puntos de vista respecto a quiénes han colaborado con la dictadura y especialmente a los que por a, b ó c han participado en hechos punibles. Ya hemos hablado sobre el particular. Lo hacemos una vez más. No nos mueve ningún espíritu de venganza. El hecho de haber colaborado con la dictadura no es de por sí motivo de represalia. La Unidad Popular ha sido muy explícita al declarar que ni siquiera todos los altos oficiales son, por el sólo hecho de ser tales, acreedores a castigo. Más aún, ha dicho que a su juicio deberá tenerse presente en cada caso, no sólo el comportamiento de ayer sino también el de ahora. Esta es nuestra posición. Al mismo tiempo, queremos dejar en claro que estimamos indispensable que, en primer término, se pongan al descubierto todos los crímenes de la dictadura. Ello es necesario para que todo el país comprenda bien lo que ha significado el fascismo, para que todos los chilenos y en especial los jóvenes que den inmunes a este virus, y para llevar a cabo una erradicación profunda de este mal. Esto es lo principal. Obviamente, hay quienes merecen castigo y deben ser castigados. ¿Todos los que han cometido algún delito? No es nuestra intención. Pero de la Justicia no pueden escapar Pinochet, Contreras, Ceballos, Pacheco, Espinoza y algunos más por el estilo. Queremos agregar que las listas negras que un día se dieron a conocer, pueden ser y seguramente deben ser revisadas.

Nosotros queremos entendernos con las Fuerzas Armadas. Por eso estamos por desarrollar el diálogo con sus oficiales, suboficiales y soldados. Nuestro propósito es el de buscar el acuerdo para terminar con el fascismo, para idear y poner en práctica un nuevo sistema institucional que comprenda cambios en las propias Fuerzas Armadas, sin desestimar nada de lo que puedan aportar mañana a una bien entendida seguridad nacional y a la reconstrucción del país. Esperamos que, de su parte, den también algunos pasos para encontrarse con el pueblo de Chile.

En pocos días más se cumplen los 200 años del nacimiento de Bernardo O'Higgins. El creó el Ejército y la Marina en la lucha por la independencia y el progreso nacionales, por el derecho del pueblo de Chile a su autodeterminación, a darse soberanamente el régimen que más le gustara y conviniera a sus intereses. Todos los chilenos civiles y militares tenemos el deber patriótico de ser fieles al legado del Libertador.

El pueblo de Chile sabe que todas las conquistas que había alcanzado no le cayeron del cielo. Fueron el fruto de su propio esfuerzo, de sus combates, de su unidad. Por eso es que prende la lucha. El avance que se observa en la lucha de los trabajadores revela que estos tienen claro que al fascismo no se le bate con simples invocaciones a la razón, que hay que enfrentarlo en toda la línea. Las condiciones para vencerlo con éxito se dan hoy en lo fundamental. Este es el camino hacia la libertad, hacia el reencuentro de los chilenos. Estamos seguros que, en esta lucha, nuestro pueblo vencerá.

DESDE CHILE

FELIZ CUMPLEAÑOS, PROFESOR

Cada una de las ediciones de PRINCIPIOS, editado clandestinamente en Chile, supera a la anterior en calidad e interés, e incluso en su presentación. La edición N° 7, de 46 páginas, tiene en la portada un impresionante grabado con la lectura "Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta" y en la contraportada el retrato del compañero Víctor Díaz, subsecretario general del Partido, secuestrado por Pinochet desde el 19 de mayo de 1976. Contiene fotos de la manifestación del Primero de Mayo en Santiago. El editorial es un análisis del ascenso de las luchas populares y la respuesta a las declaraciones del ministro Fernández. Da el texto íntegro de la declaración "Chile, sí - Pinochet, no", y los siguientes artículos: A 108 años del nacimiento de Lenin, Los avances de la contrarreforma en el agro, Neruda el hombre infinito, Democratización de la enseñanza y Feliz cumpleaños profesor. Transcribimos a continuación este último:

"El hombre más importante de Chile", lo llamó Neruda hace quince años, con motivo de su octogésimo cumpleaños. Hoy día, cuando celebramos con alegría sus noventa y cinco fecundos y ejemplares años, la definición del poeta continúa siendo precisa, mucho más si se quiere. Mucho más durante este nefasto período del fascismo que ha venido a enlodar nuestra historia, nuestra cultura.

El profesor Alejandro Lipschutz nació en Letonia, lejano país báltico que en el curso de su historia debió soportar alternadas opresiones de invasores suecos, germanos y polacos y de la Rusia zarista, y cuyo movimiento nacionalista desempeñó notable papel en las revoluciones rusas de 1905 y 1917, constituyendo hoy una proscrita República Federada de la URSS, que conserva sus tradiciones

culturales emergidas del entrecruzamiento de las influencias de siglos anteriores. Allí estuvo la fuente nutrida de Lipschutz. En su juventud, para satisfacer su vocación universitaria, estudió ciencias biológicas, especialmente fisiología, en las universidades de Berlín, Zurich y Goettingen, obteniendo su doctorado en 1907.

Así comienza su fructuosa trayectoria de investigador, docente y académico. Fue profesor de fisiología en la Universidad de Berna, posteriormente fue designado director del Instituto de Fisiología de la Universidad de Estonia. Dentro de su dedicación a la fisiología se destaca en el campo de la endocrinología. Su profundización en el estudio de las hormonas lo llevaron a descubrir la presencia de hormonas masculinas como factor cancerígeno en la mujer. Lo cual constituye un notable aporte a la lucha contra el cáncer.

En la madurez de su vida llega a Chile en 1926, como profesor de la Universidad de Concepción. Chile y él hacen buenas migas. Su bagaje universitario y científico atesorado en la vieja Europa no se ve menoscabado sino, contrariamente, vivificado en un medio tan diferente. Con tesón continúa su labor científica y docente. Su personalidad afable y generosa para diseminar su sabiduría, su apasionada energía en la búsqueda de la verdad, le proporcionan discípulos y colaboradores. Nuestro país experimenta un gigantesco avance en el campo de la biología, fisiología y en la medicina. Se gesta una pléyade de galenos e investigadores cuyas tentativas en la lucha contra el cáncer trasciende nuestras fronteras. Su tenacidad vence barreras y abre puertas. Siempre formando equipos y desparramando su saber, logra fundar el Instituto de Fisiología de Concepción y, más adelante, un organismo fundamental para la medicina chilena: el Instituto de Medicina Experimental de Santiago. En este período se obtienen grandes avances en el estudio de la relación funcional entre la hipófisis y las gónadas. En 1930 edita "Trasplante Ovárica", un clásico de nuestras publicaciones científicas.

En medio de tan vehemente actividad de estudio y creación, el profesor Lipschutz llega a confundirse e identificarse con el ámbito en el cual le toca desenvolverse, de manera que, mucho antes que la legalización de la carta de ciudadanía, el profesor es ya el más genuino de los chilenos. El Premio Nacional de Ciencias adquiere altura cuando él es el primer galardonado. Parafraseando a Neruda pudiéramos decir que es el más importante de los ciudadanos de Chile.

Pero la personalidad de Lipschutz no puede verse constreñida a la estrechez del laboratorio. El estudio minucioso del cuerpo humano lo impelen a ampliar más allá su insaciable curiosidad de sabio. Emprende el estudio del hombre como ser social y entonces tenemos al sociólogo, al humanista, al etnólogo, al enemigo implacable del racismo y de la guerra, el indigenista particularmente versado en el problema de los aborígenes de América Latina, de los araucanos en especial.

"Ciencia sin conciencia es delirio del alma", decía Rabelais. La conducta y el pensamiento del sabio Lipschutz constituye paradigma de consecuencia entre su talento y su laboriosa actividad. Es el Lipschutz ideólogo y militante por la paz mundial y el progreso social. Es el cientista que reconoce filas junto a Neruda en el Partido de Recabarren en los años cuarenta.

Sus publicaciones y conferencias han prestigiado a nuestro país en el mundo. Presidió la delegación de Chile al Congreso Mundial del Cáncer efectuado en 1958, en Londres, como también tuvo descollante actuación en el XIX Congreso Internacional de Sociología, realizado en 1960 en México, donde fueron memorables sus tesis contra la discriminación racial, a la que estigmatizó como una discriminación social en defensa de los privilegios de un grupo opresor.

Además de la prolífica publicación de sus obras científicas en numerosos países, en Chile su actividad de ensayista y conferencista es incansable. Entre sus libros recordamos: "Indoamericanismo y Raza India", 1937; "El Indoamericanismo y el Problema Racial en las Américas", 1944; "Cuatro Conferencias sobre el Indio Fueguino", 1950; "La Comunidad Indígena en América y en Chile", 1956; "El Problema Racial en la Conquista de América y el Mestizaje", 1963; "Guerra y Paz y Otros Temas Candentes", 1964.

Llama la atención en Lipschutz, el escritor ensayista, la exhaustiva documentación que informa su obra, la destreza en el manejo del idioma, entrelazando el rigor científico con el encanto de su prosa. Al lado de la flamígera embestida en contra de los mitos y prejuicios deslazados por los historiadores reaccionarios, campea un humor ingenuo y una ironía cortés; pero, por sobre todo, una irreductible posición revolucionaria y humanista.

En su libro "El Problema Racial en la Conquista de América y el Mestizaje", se define a sí mismo cuando afirma: "... La idea es para guiar a los hombres en su acción. No se trata sólo de interpretar al mundo sino de cambiarlo, como escribió hace unos 120 años el joven Carlos Marx. Y confieso que mi propio temperamento no me permite interpretar el problema racial en la conquista de América y el mestizaje, sin pensar en mi propia acción, para cambiar al mundo americano" (pág. 22).

Naturalmente en estas breves líneas no es posible abordar con justa magnitud el análisis que su obra amerita, eso debe dejarse para más adelante, cuando la libertad sea restablecida en nuestra patria.

Podemos celebrar, en cambio, sus noventa y cinco años. Podemos y debemos porque su noble figura se levanta como una llama alentadora en medio de los ennegrecidos días de la dictadura fascista que azota y pisotea nuestra cultura. Al mismo tiempo, debemos expresarle la admiración y afecto fraternal de sus compatriotas que montan guar-

dia en torno a su vieja casa de Los Guindos donde con admirable lucidez y entereza, lleva adelante sus quehaceres de hombre sabio, sobreponiéndose a la congoja de la ausencia de la compañera de toda la vida, enfrentando las dificultades que todos los chilenos enfrentamos.

Finalmente, desde ahora tomamos impulso para celebrar en muy distintas condiciones los cien años de nuestro augusto compatriota. Ese sabio nórdico que llegó desde su nevado país a aureolar su cabeza con la nieve de Los Andes. Decimos con Neruda: "No mandó nunca en Regimientos, no ejerció nunca un Ministerio, no mandó sino que fue mandado en una Universidad de provincia. Sin embargo, para nuestra conciencia, él es un General del pensamiento, un Ministro de la creación nacional, el Rector de la Universidad del porvenir".

+ + + + +
+ + + + +
+ + + + +

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

El pueblo de Chile ha conocido con profunda indignación la respuesta que Pinochet ha entregado por intermedio de su Ministro del Interior Sergio Fernández, sobre el desaparecimiento de miles de patriotas secuestrados por la Dina. Ella no es otra cosa que un cúmulo de falsedades que repiten siniestros argumentos que han sido terminantemente rechazados por la inmensa mayoría del país, por la opinión pública internacional y por los organismos de las Naciones Unidas.

Recordamos que la última resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas planteó en forma categórica a la Junta Militar que respondiera en forma concreta respecto de la situación de los desaparecidos, y que el Grupo Ad-Hoc de la Comisión de Derechos Humanos, ha centrado su preocupación en este último tiempo en las numerosas denuncias que ha recibido sobre estos casos.

Por eso, la respuesta de Pinochet constituye no sólo una burla cruel al dolor de miles de familias y hiere los más nobles sentimientos humanitarios de nuestro pueblo, sino que es, también, una afrenta a los gobiernos, personalidades y organismos internacionales que han pedido en todos los tonos que se aclare definitivamente lo ocurrido con los presos desaparecidos.

Nadie cree a Pinochet cuando afirma que no hay pruebas ni testigos que confirmen la detención de los desaparecidos. ¿Cómo se atreve a

mentir tan cínicamente cuando se conoce, por ejemplo, que Víctor Díaz, Subsecretario General del Partido Comunista fue detenido por agentes de la DINA en presencia de testigos cuyas declaraciones juradas están en manos de los Tribunales de Justicia? Otro tanto ocurrió en los casos de Mario Zamorano, Uldarico Donaire, Jorge Muñoz, Jaime Donato y Elisa Escobar de cuyas detenciones también hay testigos e incluso existe una fotografía que muestra al agente de la DINA que encabezó el operativo. ¿Y el caso del joven Carlos Contreras Maluje, detenido en presencia de un Oficial de Carabineros que entregó su testimonio a los Tribunales?.

Tampoco se puede aceptar la invención de que algunos desaparecidos perecieron en enfrentamientos armados, ya que han sido incapaces de señalar fechas y lugares donde se produjeron tales enfrentamientos y quienes cayeron en ellos. ¿Se refieren acaso a Reinalda del Carmen Pereira y a Halvia Rosa Mena que se encontraban embarazadas en el momento de su detención, o a Bernardo Araya y su esposa Olga Flores de más de 65 años detenidos en presencia de sus nietos en Quintero?

A los patriotas desaparecidos se les quiere declarar presuntivamente muertos. Sólo en una mente fascista puede haber la idea de que una madre, una esposa, un hijo u otros familiares, renuncien a encontrar al ser querido a cambio de "normas jurídicas" destinadas a resolver los "problemas legales o patrimoniales", como descaradamente lo recomienda el Mercurio en su edición del domingo 18 de junio.

Constituye un derecho y un deber irrenunciable no sólo de los familiares, sino de toda persona que tenga respeto por la vida humana, el continuar la lucha hasta encontrarlos y salvar sus vidas.

Por nuestra parte declaramos categóricamente que no aceptamos la pretensión de declarar muertos presuntos a los desaparecidos y llamamos a expresar por los más diversos medios el enérgico repudio a la respuesta de Pinochet y a redoblar el combate hasta lograr la verdad.

Estamos seguros que la verdad se abrirá paso como se ha abierto en el caso del horrible asesinato de Orlando Letelier, donde cada día queda más al descubierto la responsabilidad directa que les cabe a Pinochet y a Manuel Contreras.

Consideramos que la mayoría de las FF AA. no se harán cómplices de estos crímenes y exigirán que los hechos se esclarezcan y se juzgue a los responsables.

No sólo el esclarecimiento de estos crímenes exigen la salida de Pinochet, sino también la situación general que vive el país. Continúa el aislamiento internacional, se ahondan los conflictos limítrofes con Argentina y Bolivia. Por otra parte, la crisis económica conti-

núa descargándose despiadadamente sobre las espaldas de los trabajadores, de las capas medias, de los profesionales, pequeños y medianos comerciantes y agricultores. La miseria alcanza límites increíbles. El hambre, la angustia del diario vivir se hace presente en la inmensa mayoría de los hogares chilenos.

Las recientes modificaciones al Código del Trabajo, eliminan de una plumada antiguas e importantes conquistas de los trabajadores. Se establece la discriminación al joven menor de 21 años, cuyo salario será equivalente a un 60% del mínimo. Se atenta contra la mujer trabajadora al poner término al fuero maternal.

Cada día paralizan nuevas industrias o se reduce el personal, aumentando considerablemente el número de cesantes.

El sentimiento generalizado es que esta situación no puede continuar. Frente a esta situación el Partido Comunista reitera su disposición al más amplio entendimiento con todas las fuerzas civiles y militares para desplazar a Pinochet y constituir un Gobierno Provisional que abra paso a un régimen democrático y a la auténtica reconciliación de los chilenos.

Partido Comunista de Chile

Santiago de Chile, Junio de 1978.-

+++++

¡ SALUDAMOS EL 46º ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE
LAS QUERIDAS JUVENTUDES COMUNISTAS DE CHILE !

1932 -

5 de septiembre

- 1978

HOMENAJE A "REVISTA INTERNACIONAL"

"REVISTA INTERNACIONAL" CUMPLE VEINTE AÑOS

Por Hugo Fazio

Revista Internacional, publicación teórica e informativa de los Partidos Comunistas y Obreros, cumple 20 años. Representantes de veinte partidos resolvieron su publicación en marzo de 1958 en una reunión efectuada en la ciudad de Praga, que ha sido desde entonces la ciudad en la cual tiene su sede. Sus 240 números aparecidos hasta hoy constituyen un material muy valioso para el análisis de los problemas más importantes de nuestro tiempo, tanto a nivel general como local, así como para seguir el proceso del desarrollo creador de la teoría marxista-leninista.

Los éxitos de Revista Internacional están vinculados estrechamente al aporte recibido de parte de los distintos destacamentos del movimiento comunista que colaboran con su publicación. Ya que como se señaló en su primer número "el desarrollo creador de la teoría marxista-leninista es empresa de los Partidos Comunistas y Obreros de todos los países. Todos ellos desarrollan la teoría revolucionaria y la enriquecen con la experiencia de centenares de millones de combatientes. Nuestra revista sólo podrá cumplir con éxito sus tareas si le prestan una colaboración activa los comunistas de todos los países" (1).

Este aporte se puede apreciar en el hecho que cada vez son más los partidos que colaboran directamente a su publicación. En su Consejo de Redacción actualmente participan representantes de 57 partidos, contando, además la revista con la colaboración permanente de otros 20 partidos. De tal manera que se puede decir que actualmente ella es confeccionada con el aporte de casi 80 partidos, cuatro veces más de los que tomaron parte en su fundación. Ello hace posible que se amplíe permanentemente su "planta" de articulistas. Si en 1958, año de su fundación, colaboraron en su publicación autores de 41 partidos, en 1977 superaron a los 80 partidos.

De otra parte, este apoyo se materializa en que crece el número de las ediciones nacionales de la revista, así como en que aumenta el número de idiomas en que se publica -lo que le permite llegar a nuevos lectores- y de países en que se difunde. Si en 1958 contaba con 22 ediciones nacionales, se publicaba en 19 idiomas y se difundía en 80 países, en la actualidad cuenta con 57 ediciones nacionales, entre ellas la chilena, se edita en 34 idiomas y se difunde en 145 países.

Revista Internacional, tanto por la forma como se elabora, como por su distribución, es una publicación única en el mundo.

Sus objetivos

Los objetivos a cumplir por la Revista quedaron establecidos desde el momento de su fundación. Se tuvo, en primer lugar, presente que en el mundo tenían lugar acontecimientos de una importancia histórica, que el capitalismo era sustituido a escala universal por el socialismo, que el universo cambiaba en la dirección prevista por Marx, Engels y Lenin. "Estos cambios históricos -se señaló en la presentación de la revista que se insertó en su primer número- plantean ante el pensamiento marxista-leninista nuevos problemas. En estas condiciones adquiere una importancia excepcional la profundización de los problemas de la teoría marxista-leninista sobre la base de la generalización de los procesos de la evolución del mundo, de la edificación del socialismo y del comunismo en la URSS y en los otros estados socialistas, así como de la experiencia del movimiento de liberación nacional y de la lucha de clases en los países capitalistas. La revista -se concluía- ... considera la propaganda y la profundización de la teoría marxista-leninista como su tarea principal" (2).

La Revista se planteó, además, contribuir a "reforzar más y más la unidad ideológica y la cohesión de las filas comunistas" (3), luchar contra todas las manifestaciones de la ideología burguesa, combatir el revisionismo, el dogmatismo y el sectarismo.

Simultáneamente, se señaló, la revista "considera que tiene como misión contribuir al robustecimiento de la cohesión de todas las fuerzas pacíficas y democráticas, al desarrollo de los contactos y de la cooperación entre los partidos comunistas y socialistas, así como propagar los principios del internacionalismo proletario, que son sagrados para los obreros de vanguardia de todos los países, y los principios de la amistad y de la cooperación entre los pueblos" (4).

La Revista partió de la base que puede contribuir a estos objetivos actuando "como una tribuna internacional para el intercambio de opiniones entre los partidos hermanos" (5).

Al hacer un balance de los 20 años transcurridos se puede concluir en que estos diferentes objetivos en lo fundamental se han alcanzado. De la misma manera, resulta claro que las exigencias que se plantearon al momento de su nacimiento tienen hoy un carácter aún más urgente. Naturalmente, a su vez, la propaganda del imperialismo y los voceros de los sectores más reaccionarios de los distintos países especulan y deforman el contenido y el objeto de Revista Internacional.

En especial trata de presentar a sus artículos como configurando un

manual de instrucciones y, por tanto, a la Revista como un centro de orientaciones a los diferentes destacamentos del movimiento comunista. Sus deseos son que no exista una publicación de esta naturaleza que contribuya a la búsqueda por todos los partidos del desarrollo de la teoría marxista y que aporte colectivamente a la lucha ideológica. "Estas interpretaciones absurdas -dijo el compañero Orlando Millas interviniendo a este respecto en la última Conferencia de partidos comunistas y obreros dedicada a examinar la labor que cumple la revista- no pueden confundirnos a los comunistas. Somos gente formada en el debate ideológico. Estamos educados por esos intelectuales colectivos que son nuestros partidos. Sabemos que la ciencia de la revolución requiere la confrontación de ideas, la búsqueda creadora, el análisis teórico, la comprobación rigurosa en el curso de la lucha de clases. Por lo mismo, necesitamos conocer las opiniones de unos y de otros y, más que nada las experiencias de unos y de otros. No se trata de que una tribuna de esta especie, abierta a todos los partidos comunistas y obreros, constituya una especie de centro ideológico, sino de que sirva para la expresión del pensamiento teórico que, en relación a diversas realidades y distintas circunstancias, surge en diferentes países y enriquece nuestro acervo común" (6).

El papel a desempeñar por Revista Internacional aumenta dados la intensidad adquirida por la lucha ideológica y el hecho que se produce una internacionalización de los polos ideológicos.

Cómo se hace Revista Internacional

La confección de cada número de la Revista muestra su riqueza y su complejidad. Su riqueza descansa, antes que nada, en el aporte que le brindan los diferentes partidos que contribuyen a su publicación. En sus 20 años han escrito en sus páginas una larga lista de las más relevantes figuras del movimiento comunista. Ellos se evidenciaron desde sus primeros números, cuando escribieron para ella personalidades como M. Thorez, V. Codovilla, J. Koplénig, J. Marks y H. Pollit. Se vuelve a evidenciar ahora. Si revisamos sus ejemplares del último año, por ejemplo, nos encontramos con trabajos escritos por Leonid Brezhnev, Luis Corvalán, Alvaro Cunhal, Erich Honecker, Janos Kadar, Gustav Husak, Luigi Longo, Todor Zhivkov, Gus Hall, Herbert Mies, Luis Carlos Prestes, Antonio Maidana, etc, etc.

Su forma de elaboración no se reduce, sin embargo, a los aportes que recibe de cada partido. Constantemente, la Revista promueve diversas formas de análisis colectivos, ya sea realizando conferencias científico-teóricas, seminarios o mesas redondas o formando grupos de estudios, con la colaboración de los diferentes partidos y de científicos marxistas. Esta característica está presente desde su primer número, en el cual se publicó un intercambio de opiniones sobre el tema "La crisis económica y la clase obrera".

Cada artículo, antes de ser publicado, es puesto a la consideración de los representantes de cada partido para que hagan llegar sus sugerencias y observaciones, las cuales son transmitidas al autor del trabajo, el que resuelve en última instancia. Los artículos que tratan aspectos más globales son analizados colectivamente, ya sea por el Consejo de Redacción o por las Comisiones geográficas y temáticas con que cuenta la Revista. Pero, igualmente, en definitiva de su publicación es responsable su autor.

La complejidad de cada número nace del deber de ser actuales en una publicación que, por aparecer simultáneamente en una gran cantidad de idiomas, requiere de un complicado proceso de elaboración técnica. De otra parte, proviene de la necesidad de elegir, entre una gran cantidad de materiales disponibles, cuáles de ellos se publican en sus 96 páginas que se editan mensualmente.

El aporte de los comunistas chilenos

El Partido Comunista de Chile colabora con Revista Internacional desde su primer número. En el primer intercambio de opiniones organizado por la Revista en junio de 1958 ya estuvo presente la voz de nuestro partido.

Igualmente, desde un comienzo, la Revista refleja en sus páginas los acontecimientos más significativos que ocurren en nuestro país. Su segundo número saluda "una gran victoria de los comunistas chilenos". La Ley de Defensa de la Democracia, dictada en 1948, en los marcos de una ofensiva generalizada del imperialismo en el continente, había sido derogada. Los sueños de Gabriel González Videla de destruir al Partido Comunista y aplastar el movimiento democrático habían fracasado. Salvador Allende, candidato a la presidencia en las elecciones efectuadas en 1958, destacaba que la derogación de la "Ley Maldita" constituía "la demostración más categórica del fracaso de toda una política encaminada a aplastar el movimiento popular, a colocar al país al margen del cauce de la historia" (7). Esta victoria no fue casual. En ello resultó determinante que "la reacción no consiguió aislar al Partido Comunista. Ya antes de ser abolida la 'Ley Maldita', el Partido actuaba prácticamente en la legalidad. Durante la campaña electoral de ese año, en los grandes mítines de masas, entre los oradores del FRAP intervenían invariablemente comunistas" (8). Se desarrolló la acción de masas.

En abril de 1959, la Revista inserta el primer artículo escrito para ella por un dirigente del Partido Comunista de Chile. Luis Corvalán, elegido poco tiempo antes secretario general, a la muerte de Galo González, analiza en ese trabajo las experiencias que dejaba la actividad desplegada por el Partido en esos años. Es útil reproducir algunas de sus afirmaciones, porque ello muestra el rico estudio que se puede elaborar a partir de las páginas de Revista Internacional. Y nos permite afirmar nuestra actividad de hoy aprovechando esa experiencia.

"En resumen -escribió Corvalán para revelar cuál fue el elemento fundamental que permitió la derogación de la 'Ley Maldita'- tuvimos éxito en esta lucha porque comprendimos que, como Lenin señaló en su crítica a los comunistas de 'izquierda' de Alemania, 'obtener una victoria sobre un adversario más poderoso únicamente es posible poniendo en tensión todas las fuerzas y utilizando obligatoriamente con solicitud, minucia, prudencia y habilidad, la menor grieta entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de distintos países o diferente categoría de burgueses en el interior de cada país, aprovechando igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal, inestable, poco seguro, condicional'" (9).

Enseñanza que no por casualidad se volvió a recordar en el Pleno de agosto de 1977 del Comité Central del Partido y que adquiere día a día una mayor importancia en la medida que el régimen dictatorial se desmorona y el aislamiento interno y externo de Pinochet crece. Hoy la necesidad de actuar con este estilo leninista es mayor, también, por la mayor complejidad y dificultad que tiene la misma lucha.

Luis Corvalán, entre muchos otros aspectos, analiza además como en esos años se logró forjar la unidad sindical. Enseñanza que arranca de los tiempos de Luis Emilio Recabarren y que, igualmente, mantiene su plena validez y ha vuelto a demostrar su justeza y fuerza en las condiciones del fascismo, aplicada, es claro, en nuevas condiciones. "Se puede decir -señala Luis Corvalán- que se logró restablecer la unidad sindical aplicando invariablemente tres normas fundamentales: primero, impulsando la unidad de acción de todos los trabajadores en torno a sus reivindicaciones comunes inmediatas; segundo, mediante el trabajo del Partido en las organizaciones de masas, cualesquiera que fuesen sus dirigentes o las tendencias en ellas predominantes, y tercero, defendiendo la democracia sindical, la participación correspondiente a cada cual en todos los tramos del proceso unitario y en las instancias dirigentes de los organismos sindicales".

Luego Corvalán presta atención -en otra parte de este artículo- a los problemas de la política de alianzas de la clase obrera. Llamando la atención, en primer lugar, que "a la preocupación por desarrollar la organización, la unidad y las luchas de la clase obrera se agregan nuestros esfuerzos por ganar realmente al campesinado. Sin la alianza con los campesinos, el proletariado no puede conquistar la hegemonía en el movimiento antifeudal y antimperialista. La hegemonía del proletariado presupone contar con otras fuerzas alrededor suyo y, en primer término, con las masas populares del campo".

El artículo se detiene en el análisis de la burguesía. Esta, dice, "no puede tomarse como una clase homogénea, sin contradicciones entre sus diferentes grupos. Hay un sector que en Chile llamamos la

"alta burguesía", de tipo monopolista, ligada al imperialismo yanqui y a la oligarquía terrateniente. Este sector de la burguesía desempeña un papel reaccionario. Pero existe también una pequeña burguesía que actúa junto al proletariado, y una burguesía media, que es vacilante e inestable, gira en torno a los partidos de centro y ora hace causa común con la clase obrera, ora se desliza hacia posiciones reaccionarias. Nosotros tendemos a ganar a esta burguesía media para el movimiento antifeudal y antimperialista. Más aún, en determinados asuntos y circunstancias, tratamos de neutralizar o ganar también para tal o cual acción democrática incluso a determinados grupos de la alta burguesía".

Este tema de la posible participación de sectores de la burguesía en la lucha antimperialista es también tomado por Volodia Teitelboim en un intercambio de opiniones que se efectúa en el curso de 1959 en el Instituto de Historia Universal Carlos Marx de Leipzig.

Una fuente de estudios

Esta rápida reseña de algunos trabajos sobre nuestro país publica -dos en Revista Internacional en su primer año ya nos revela que ella constituye una fuente muy valiosa para estudiar la experiencia de nuestro Partido, como la de los demás partidos comunistas y obreros. Nos muestra, igualmente, que ella nos sirve para ver cómo se va enriqueciendo el pensamiento de nuestro Partido y del movimiento comunista y cómo su política se va desarrollando en correspondencia con la situación concreta existente.

No pretendemos obviamente reseñar todo lo escrito en sus páginas sobre Chile -y mucho menos en general- durante estos 20 años; sino, únicamente, llamar la atención sobre el importante papel que Revista Internacional ha desempeñado y sigue desempeñando. Y mostrar cómo la colaboración entre nuestro Partido y ella se ha ido ahondando.

En la presente década, Chile ha estado en el centro de la atención internacional. Al llegar a la presidencia Salvador Allende y generarse un Gobierno Popular, la atención se volcó sobre nuestro pueblo. Ello se acrecentó al ponerse en aplicación el programa popular y siguió aumentando luego del golpe fascista.

Todo este período ha estado muy presente en Revista Internacional. En diciembre de 1970, cuando Allende llevaba sólo un mes en la presidencia, se publicaba un nuevo artículo de Luis Corvalán sobre el "Gobierno Popular", en que se valoraba la victoria alcanzada y se planteaban las grandes tareas que se ponían a la orden del día.

De la misma manera, inmediatamente de producido el golpe, ya en la edición de noviembre de 1973, cerrada a los pocos días del 11 de septiembre, Volodia Teitelboim entregaba un primer análisis de lo sucedido. Tenía presente que "muchas preguntas se formulan a través

del mundo los pueblos sobre el caso chileno. Nuestro pueblo, por cierto, se las hace. Y le corresponde realizar un análisis a fondo de lo vivido, ahondar en las causas y trazar las perspectivas conducentes a la reconquista de sus derechos". Luego, agregaba: "Sostenemos la necesidad de aprender todo lo positivo y lo negativo que nos deparó el período vivido en los tres años de Gobierno Popular. Este de todos modos se incorporará a la historia chilena como la etapa más creadora y trascendental, como una época nueva que realizó cambios de fondo en la estructura, suprimió el dominio del imperialismo, del latifundio y de la oligarquía financiera e industrial en su economía" (10).

Meses más tarde, en Revista Internacional, aparecía, alcanzando una gran repercusión nacional e internacional, que se refleja en las sucesivas reediciones que se ha hecho de él, el primer artículo en que la dirección del Partido, con la firma de René Castillo, desde el interior del país, analiza los acontecimientos producidos y muestra un camino hacia adelante. Este análisis no se detiene y alcanza una nueva dimensión con la serie de ocho artículos publicada entre enero de 1977 y enero de 1978, que extrae conclusiones de la experiencia dejada por la revolución chilena. Tanto la dirección de nuestro Partido, como la dirección de la Revista, tuvieron en cuenta, al concordar en la necesidad de profundizar en este análisis, que ello era absolutamente necesario, tal como en el pasado lo hicieron Marx, Engels y Lenin con las grandes batallas revolucionarias de las que fueron contemporáneos.

"En las páginas de Revista Internacional —manifestó Orlando Millas en la última Conferencia que analizó su trabajo— hemos encontrado una tribuna en que cumplimos nuestro deber de dar a conocer las deducciones que obtenemos del análisis de esta experiencia. Hay en ella mucho de valioso. La revolución chilena es una obra que nos enorgullece, de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo. Fue posible por la aplicación de una línea política marxista-leninista, basada en el conocimiento acertado de nuestra realidad, del estado de ánimo de las masas, de la actividad del enemigo y de la situación internacional. Pero, a la vez, nuestra derrota alcanza un significado muy claro. Ella fue posible porque tuvimos deficiencias. A través de Revista Internacional estamos exponiendo, en una serie de artículos, lo que enseña, a nuestro juicio de protagonistas, el hecho que el fascismo haya logrado imponerse temporalmente en Chile. Cada Partido hermano está en condiciones de apreciar en qué medida le presta o no utilidad el conocimiento de los aspectos positivos y de los aspectos negativos de la quemante experiencia de la revolución chilena y del fascismo chileno" (11).

De esta manera es como se expresa en una de sus formas fundamentales el aporte de nuestro Partido a la Revista Internacional, siendo también una de las manifestaciones concretas de la ayuda que la Revista brinda a nuestro trabajo.

Nuestra responsabilidad reside en seguir entregando en sus páginas nuestra experiencia, la reflexión colectiva de nuestro Partido. Al mismo tiempo, es tarea nuestra divulgarla y estudiarla.

La edición chilena de Revista Internacional, con el nombre de Nuestra Época, circuló durante muchos años en el interior del país. Su publicación fue cortada por el golpe fascista, para reaparecer, dos años después, en septiembre de 1975 con el propósito de divulgarse preferentemente en una primera etapa en el exilio, para luego ir buscando formas de aumentar su presencia en el interior del país.

Los 20 años de Revista Internacional nos colocan ante el compromiso de continuar trabajando, más y mejor, en esta dirección.

-
- (1), (2), (3), (4) y (5) "Problemas de la Paz y del Socialismo" Nº 1, págs. 3-9.
 - (6) Boletín del Exterior del Partido Comunista de Chile Nº 24, pág. 99.
 - (7) "Problemas de la Paz y del Socialismo" Nº 2, pág. 138.
 - (8) Idem.
 - (9) "Problemas de la Paz y del Socialismo" Nº 4, 1959, págs. 67-77.
 - (10) Revista Internacional Nº 11, 1973, pág. 9.
 - (11) Boletín del Exterior del Partido Comunista de Chile Nº 24, pág. 98.

+ + + + +
+ + + + +

¡ A EXIGIR EL TOTAL ESCLARECIMIENTO DEL ASESINATO DE

ORLANDO LETELIER Y RONNI MOFFITT !

SOLIDARIDAD

HACIA UNA GRAN CONFERENCIA MUNDIAL DE SOLIDARIDAD CON CHILE

Por Luis Guastavino

Están muy próximos los días en que Madrid debe transformarse en el gran escenario de la solidaridad del mundo entero con la titánica lucha de nuestro pueblo por la libertad y por la democracia.

Con fecha 9, 10 y 11 de noviembre se realizará en la capital de España la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, auspiciada en ese país por todas las fuerzas democráticas españolas. En efecto, la Unión del Centro Democrático (UCD), partido de gobierno; el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), y el Partido Comunista de España, (PCE), junto a las dos grandes centrales sindicales, Comisiones Obreras (CC.OO.) y Unión General del Trabajo (UGT), constituyen el grupo de organizaciones que encabezan el documento con que España ha respondido la Carta Abierta a la Comunidad Internacional que un amplio abanico de personalidades representativas del antifascismo chileno lanzara en el mes de junio, sugiriendo esta iniciativa.

Se sabe que las más ilustres personalidades españolas de la política, de la vida cultural y artística, de las aulas universitarias y de las más variadas gamas de la actividad social, de las denominaciones religiosas y, en fin, de toda la sociedad de ese país, han adherido públicamente con entusiasmo a esta convocatoria y han comprometido su mejor apoyo al éxito de la iniciativa.

Y se sabe también que desde todos los rincones de la tierra han surgido adhesiones que engloban a las principales fuerzas políticas e ideológicas del mundo contemporáneo. Podemos decir que la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile cuenta con el respaldo concreto del movimiento comunista internacional, de socialdemócratas y socialistas y de los principales partidos demócratacristianos que animan la vida de la comunidad internacional. Significativas personalidades religiosas y prestigiosas fuerzas y figuras independientes, que ya han adherido, completan la gama inestimable de vertientes que garantizan la concurrencia virtual del conjunto de la conciencia democrática de la época al torneo de Madrid.

Esto ya es una victoria clamorosa en favor del pueblo chileno y es un nuevo contundente golpe contra la dictadura fascista de nuestro país.

La Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile debe transformarse

en el evento de mayor relieve que la comunidad internacional haya realizado en apoyo del pueblo chileno. Y el exilio chileno organizado en tantos países de la tierra puede y debe contribuir al más completo éxito de tan trascendental iniciativa.

La Oficina CHILE DEMOCRATICO de Roma, encargada de coordinar la solidaridad internacional con la lucha del pueblo chileno, apoyándose en las oficinas regionales que se han constituido con valiosa eficacia para estos efectos, ha dinamizado con todas sus fuerzas las medidas orgánicas iniciales para asegurar que los numerosos comités de solidaridad con Chile que existen en el mundo entero pongan en tensión sus mejores energías con el objeto de obtener la participación de cada país al más alto nivel en la Conferencia de Madrid, cuidando siempre como línea de trabajo la mayor pluralidad y representatividad.

La Conferencia de prensa realizada en Madrid el 19 de julio para lanzar oficialmente las actividades preparatorias del evento dio una pauta del necesario nivel y del largo auspicio que deben continuar connotando cada esfuerzo que realicemos en procura del suceso con que aspiramos culminar la Conferencia de noviembre.

Es mucho lo que se puede hacer en cada país aún en esta dirección. La opinión pública internacional debe estar ampliamente informada sobre la Conferencia y para ello es indispensable buscar la forma de hacerle propaganda y de difundirla. En todas partes hay que afinar planes de trabajo específicos al respecto. Obtener cientos de pronunciamientos de apoyo. Obtener que en la base de cada organización, por pequeña que sea, se produzcan pronunciamientos públicos de respaldo a la Conferencia. Preparar mensajes de saludo para enviarlos a Madrid a la secretaría de calle Cadarso 16. Realizar conferencias de prensa locales. Organizar el aporte financiero a la Conferencia, por modestos que sean, y lograr que se depositen en la cuenta especial abierta para el efecto en el Banco de Londres y América del Sur, de Madrid, con el número 19315-1. Enviar a los personeros de gobierno, parlamentos, sindicatos y organizaciones los materiales de la Conferencia. En fin, desplegar toda clase de iniciativas conducentes a que el torneo mismo sea el fruto del sentimiento activo y movilizad de pueblos y gobiernos de todos los continentes.

La Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile se realizará en momentos en que crece el combate del pueblo chileno contra la tiranía y debe ser un decisivo aporte a esas luchas. Todos los trabajos preparatorios deben estar impregnados por las reivindicaciones democráticas que hoy reclama la sociedad chilena. Así, entonces, debe alzarse aún más alto la exigencia por la vida y la libertad de los prisioneros políticos desaparecidos a manos de Pinochet y la DINA. La exigencia por el total esclarecimiento del asesinato de Orlando Letelier y el castigo a los culpables, así como del asesinato del general Carlos Prats y su esposa, en Buenos Aires, y del atentado con

tra Bernardo Leighton y su esposa, en Roma. Debe exigirse que el Grupo Ad hoc de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU siga funcionando e informando sobre la situación chilena. Debe reivindicarse el derecho de los exiliados a retornar a Chile sin ningún tipo de restricciones. Debe denunciarse las violaciones a los derechos sindicales y la subasta que Pinochet hace del patrimonio nacional. En suma, todo el trabajo hacia la Conferencia Mundial debe resumir las aspiraciones democráticas que animan las heroicas acciones que nuestro pueblo realiza con denuedo hoy en las difíciles condiciones del fascismo entronizado en la patria.

A nadie escapa que la Conferencia Mundial se realizará en vísperas de tratarse nuevamente en la próxima Asamblea General de Naciones Unidas el caso de Chile y que será, entonces, una poderosa contribución para obtener otra vigorosa condena de los gobiernos del mundo a la satrapía que sufre nuestro país, lo cual agudizará sus contradicciones internas y su aislamiento internacional.

El evento de Madrid será la continuación superior de todas las experiencias que la solidaridad internacional ha producido desde el inicio mismo del golpe en Chile hasta ahora, en que se cumplen cinco años de esta fatídica pesadilla. Es posible pensar en esta perspectiva gracias al cúmulo incesante de acciones, de iniciativas, de torneos internacionales con que la voluntad democrática del mundo ha tapizado este quinquenio de lucha indoblegable y creciente del pueblo chileno, de todas sus fuerzas antifascistas, de los amplísimos sectores no fascistas que día a día encuentran diversas formas para expresar su repudio a la dictadura.

No podemos mencionar aquí todas dichas acciones y torneos internacionales, pero recordaremos al menos la constitución y las realizaciones a través del tiempo de las sesiones de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile que, desde sus inicios inmediatamente luego del golpe no ha cesado su tarea trascendental, acrecentada por la amplitud que alcanzara su 5ª Sesión auspiciada por el gobierno de Argelia, en marzo de este año, en Argel.

Mencionaremos igualmente el impacto que produjo la Conferencia Pan Europea de Solidaridad con Chile, realizada en París, en 1974, con muy amplia participación política e ideológica. Otro tanto las iniciativas desplegadas por los partidos comunistas, por la Internacional Socialista, por el Consejo Mundial de la Paz, por entidades y personalidades universitarias y estudiantiles en América Latina, por las fuerzas sindicales internacionales. Recordamos el Encuentro de las Ciudades del Mundo por la Libertad de Chile, realizado con importante auspicio italiano en la ciudad de Florencia, en febrero del presente año y que constituyó una original iniciativa de gran repercusión internacional. El Encuentro de Florencia fue, además, un nuevo eco de la Conferencia Internacional de Solidaridad con el Pueblo de Chile, efectuada con la presencia de cientos de delegados en

Atenas, a fines de 1975, la cual marcó un relevante hito en los esfuerzos de la solidaridad del mundo por apoyar la causa de los demócratas chilenos.

Ahora, cuando preparamos la Conferencia Mundial de Madrid, todo ese tesoro de experiencias acumuladas nos estimulan a perspectivar aún en nuevas dimensiones el trabajo para la obtención de los más eficaces frutos.

Estimamos que es posible alcanzar esta vez una participación más amplia de fuerzas políticas, de corrientes ideológicas, de organizaciones internacionales del más diverso sello, de variados sectores religiosos. La madurez de la solidaridad mundial con Chile permitía avizorarle en esa perspectiva y las adhesiones y el apoyo que hasta aquí ha alcanzado la preparación de la Conferencia de Madrid está comprobando que ese camino estuvo bien elegido y que podemos continuar cursándolo cuidadosa y exitosamente, toda vez que para ello contamos con la comprensión y ayuda de los amigos de la causa chilena, de todos los signos políticos.

Esta es una responsabilidad muy hermosa, pero muy delicada de los chilenos que actuamos en los distintos países e instancias de la solidaridad internacional. El papel de los chilenos puede ser un factor de real contribución y muchas veces decisivo para materializar las enormes posibilidades que se ofrecen en cada país para el éxito de la Conferencia.

En la Oficina CHILE DEMOCRATICO de Roma, se ha designado un equipo especial para preocuparse de estos trabajos, independientemente de la responsabilidad colectiva con que el conjunto de los dirigentes y de las fuerzas allí representadas atienden la tarea, lo cual puede superarse aún mucho más. La Oficina AMERICA, que tiene su sede en México, hace otro tanto y está realizando un inestimable rol de coordinación en toda el área geográfica de países que le corresponde atender. Asimismo, la Oficina de Argelia está trabajando con un plan hacia toda la zona de países africanos con los cuales ha desarrollado valiosos vínculos en todo este tiempo.

Son muchos los comités que singularmente en cada país han producido un trabajo encomiable en los preparativos de la Conferencia Mundial. Buscaremos no cometer injusticias mencionando sólo a algunos, pero estimamos ajustado destacar la amplitud e imaginación con que alcanzan sus resultados concretos los compañeros de la Oficina CHILE DEMOCRATICO, de Nueva York, que enriquecen de esta manera las posibilidades globales de éxito de la Conferencia.

Si el plano de responsabilidades chilenas es tan significativo, lo es también de decisiva magnitud el del apoyo y trabajo que se ha ido concretando en España. Los partidos y organizaciones de ese país han dispuesto sus propios funcionarios para trabajar arduamente jun

to al equipo de chilenos destacados en Madrid en las comisiones del Comité Preparatorio de la Conferencia que allí funciona. En el momento de escribir estas líneas, la Oficina CHILE DEMOCRATICO busca también obtener la incorporación al Comité Preparatorio de personalidades representativas de las organizaciones internacionales con diversa orientación política e ideológica para que sean designados oficialmente por dichas organizaciones y se instalen en Madrid a colaborar con su experiencia y su respaldo a todas las actividades preparativas. La idea es, pues, asegurar la presencia orgánica de tres instancias: la chilena, la española y la internacional en los trabajos preparatorios mismos de la Conferencia. Y la idea es -y a esto le subrayamos su gran valor en beneficio de la lucha del pueblo chileno- garantizar el carácter pluralista en todas sus etapas de un evento que debe ser realmente mundial y en el cual todas las fuerzas políticas deben sentirse auténticamente respetadas y representadas.

Es de imaginar la complejidad de las tareas que debemos enfrentar ante tan enorme responsabilidad. La organización de esta Conferencia significa atender muchos frentes de trabajo. Ella no puede ser tarea de unos pocos, sino de miles de personas a través de los países y, en primer lugar, de todos los chilenos. Los Coordinadores del Partido Comunista de Chile en el exilio están convocados a responder de la más eficaz manera a este apasionante desafío, cuyo buen resultado será una ayuda tan directa al combate que nuestros camaradas, los compañeros de los demás partidos de la Unidad Popular y todas las fuerzas democráticas libran en el interior de Chile.

Uno de los aspectos que deben prepararse desde ya es el que se refiere a la concurrencia propiamente de delegados de cada país a la Conferencia misma de Madrid. La Oficina CHILE DEMOCRATICO ha resuelto y comunicado las cifras de delegados de cada parte para cuidar el equilibrio de participación por continente. Sobre esto debe asegurarse una gran coordinación y buscarse la más alta representatividad. Pero deben resolverse también los problemas materiales de pasaje y de permanencia en Madrid, de acuerdo a las informaciones que al respecto se han estado entregando oportunamente. Este aspecto debe contar con nuestra mejor preocupación y comprensión en cada país, haciéndose saber las dificultades que puedan surgir. Es preciso tener en cuenta que el financiamiento de la Conferencia es tarea muy grande y debe contribuirse a ella. Más aún, recalcamos el valor material, pero además político y moral, que tiene el lograr que partidos políticos, sindicatos u organizaciones diversas de cada país hayan llegar aportes económicos a Madrid para que sea el conjunto de la comunidad internacional la que financie la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile.

Hay que poner, pues, en tensión todas las fuerzas ante esta tarea. Debemos lograr que todas las capacidades del Partido y de todo el exilio se jueguen en favor de esta iniciativa. Es la convocatoria

que tenemos por delante. Así lo ha comprendido el conjunto de dirigentes del Comité Exterior de la CUT, que se ha transformado en promotor de la Conferencia para cubrir con sus extensas relaciones todo el campo sindical internacional. Así también lo han entendido la Unidad Popular Femenina y la Unidad Popular Juvenil, que atienden sus respectivos campos de acción. Queremos que en la Conferencia Mundial de Madrid se realicen Mesas Redondas especiales para parlamentarios, juristas, dirigentes sindicales, intelectuales y hombres de la cultura, dirigentes femeninas y religiosos. Y que en el marco de la Conferencia se efectúe lo que la UP Juvenil ha llamado el Foro de la Juventud del Mundo con Chile. Sobre cada uno de estos aspectos se trabaja coordinadamente y se proporcionan y continuarán proporcionando las más amplias informaciones.

La Conferencia de Madrid está concebida para reimpulsar la solidaridad internacional con la lucha del pueblo chileno. Está llamada a tener una clamorosa repercusión en el interior de nuestro país. Está llamada a constituir un mazazo contundente contra la dictadura fascista. En España se aprestan a clausurar este torneo con grandes manifestaciones de masas en las principales ciudades españolas. Cuando ello esté ocurriendo, luego de realizarse con pleno éxito esta verdadera asamblea representativa de la conciencia democrática del mundo de hoy en favor de Chile, tendremos la satisfacción de un nuevo deber cumplido en el camino del reencuentro de nuestra patria con la libertad.

+ + + + +
+ + + + +

¡ A EXIGIR EL TOTAL ESCLARECIMIENTO DEL ASESINATO DE

+ ORLAIDO LETELIER Y RONNI KOFFITT

+ GENERAL CARLOS PRATS Y SOFIA DE PRATS !

¡ AUGUSTO PINOCHET, MANUEL CONTRERAS Y LOS DEMÁS RESPONSABLES DE ESTOS Y MUCHOS OTROS CRÍMENES SERÁN CASTIGADOS !

¡ A CONTINUAR LA LUCHA POR SALVAR LA VIDA DE LOS PRESOS POLÍTICOS DESAPARECIDOS !

BICENTENARIO DE O'HIGGINS

VOCACION DEMOCRÁTICA Y AMERICANISTA DE BERNARDO O'HIGGINS

Por Pedro Pablo Fernández

Al cumplirse doscientos años del nacimiento de Bernardo O'Higgins, sumida transitoriamente la patria que lo vio nacer y a la cual él libertó con su espada, en el abismo de la regresión fascista, obligado es reflexionar sobre algunos aspectos de su ideología democrática y americanista.

La vida de O'Higgins, como la de todos los hombres, estuvo marcada por su nacimiento y por su infancia. Hijo de Isabel Riquelme y Ambrosio O'Higgins, no conoció el calor del hogar ni el afecto que se prodiga a los niños en el marco de parejas normalmente constituidas. El niño Bernardo no llevó sino desde 1802 el apellido de su progenitor y para la cerrada sociedad colonial era simplemente un "huacho".

Su formación cultural y sistemática cumplió las etapas geográficas de Perú, España e Inglaterra, siendo alumno de primeras letras del sacerdote Francisco Javier Ramírez y de lo que podríamos denominar enseñanza superior con el general Francisco de Miranda, quien marcará su formación ideológica. O'Higgins escuchaba con gran atención al venezolano, maestro, ideólogo y militar que había combatido en las revoluciones americana y francesa y que murió en el empeño de liberar a su patria.

La Europa de fines del siglo XVIII y principios del XIX fue signada por las grandes revoluciones industrial inglesa y la burguesía de Francia. En este marco, al empuje de las fuerzas nuevas, las de la burguesía ascendiendo sobre los cimientos podridos del feudalismo, las colonias de España en América insertan sus guerras revolucionarias, liberadoras y patrióticas -con flujos y reflujos, breves o prolongados- en el escenario histórico.

En el conjunto del movimiento revolucionario de América Latina la lucha de los patriotas chilenos fue sangrienta y continuación de la empeñada por nuestros indios en defensa de su suelo, los que nunca sosegaron sus lanzas ante la presencia de los conquistadores, viéndose éstos impelidos a parlamentar con las jerarquías de nuestros "conas" y a respetar sus áreas territoriales, asentada ya la etapa de la colonia.

A la luz de los hechos, de la realidad histórica, surge nítida la filiación democrática de Bernardo O'Higgins. Fue él quien concibió e

impuso el criterio de que, lograda la independencia, la modalidad de gobierno debería ser representativa de la voluntad popular. En enero de 1811 comunicaba a su amigo y profesor del arte militar, Juan Mackenna, que había convencido a Martínez de Rozas, integrante de la primera junta de gobierno, de que debía convocarse a un Primer Congreso Nacional "para levantar al pueblo de su letargo y hacerlo tomar interés en la revolución". Martínez de Rozas estaba adscrito a la declaración de lealtad a Fernando VII estampada en el acta de la primer junta de gobierno. También hay que considerar que Miranda, el profesor de O'Higgins, fue favorable a la idea de la búsqueda de un monarca para gobernar las nuevas naciones que emergían de la lucha independentista, concepción compartida por otros próceres americanos. A este respecto O'Higgins no vaciló e inspirado en su filosofía democrática basada en el principio de la soberanía popular, dirigió la minoría del primer congreso.

La historia de Chile ha sido falsificada sistemáticamente por la burguesía, en amparo y justificación de sus egoístas intereses de clase, por lo que habrá que esperar la puntual dilucidación materialista, científica y exacta.

Pocos ignoran hoy -gracias, principalmente, a las investigaciones del profesor Hernán Ramírez- que la llamada "revolución del 91" de los historiadores burgueses no fue tal sino que una guerra civil provocada por la oligarquía que se alzó contra Balmaceda para entregar nuestra riqueza salitrera al imperialismo inglés. Lo mismo es meridianamente claro que la denominada "dictadura personal", como se califica al gobierno de O'Higgins, no tuvo tal impronta. Ernesto Barros Jarpa, académico de la Historia que, como se sabe no era marxista, refuta tal despropósito cuando escribe: "Pero si la característica de la Dictadura es la arbitrariedad, el Poder absoluto entregado a la voluntad de un hombre, nunca podrá decirse que O'Higgins fue Dictador, pues en cada oportunidad mientras ejerció el Mandato Supremo, cuidó de respetar las facultades del Cuerpo Legislativo, que originariamente él mismo había recomendado, en el Acuerdo de Concepción, "para precaver los abusos de despotismo y arbitrariedad y para el mejor acierto de las resoluciones importantes". ("El Mercurio", 6 de julio de 1975)

En el ejercicio de la Directoría Suprema, O'Higgins fue el artífice del Estatuto Constitucional de 1818 y llegó a exagerar su acatamiento a las decisiones extemporáneas del llamado Senado Conservador que, haciéndole honor a su nombre, ejercía el oficio de freno a las justas decisiones del mandatario. Por tanto es de plena justificación y legitimidad que el profesor Julio Heisse, autor del libro titulado "O'Higgins", en un subtítulo le llame "Forjador de una tradición democrática", tradición pisoteada por el dictador fascista Augusto Pinochet que, para colmo, detenta el cargo de comandante en jefe del ejército que fundó Bernardo O'Higgins en el fuego de la lucha revolucionaria por nuestra libertad y por la democracia.

La oligarquía nunca perdonó a nuestro héroe la abolición de los títulos de nobleza, su combate implacable contra los mayorazgos, su filiación democrática y antimonárquica, su ejercicio del poder y del mando con decisión y energía. Ante una personalidad tan definida como O'Higgins, poseedor de una visión clara de lo que debía ser el destino de Chile y América una vez derrotado el colonialismo, es lógico que quienes fueron partidarios de la monarquía española, sumisos a ella, y por tanto enemigos de la revolución y la independencia, lo persiguieron con saña como lo hicieron hasta su muerte. Lo obligaron a abdicar, lo expulsaron del país, lo eliminaron del escalfón del ejército, le negaron el pan y la sal y lo calumniaron. Llegaron hasta enviar al congreso, exiliado ya, un proyecto que lo declaraba fuera de la ley (1826).

Fue el historiador Domingo Amunátegui quien descubrió y publicó la llamada "Acta de la Traición", documento infamante en que los "patrióticos" de la época renegaban de la independencia y clamaban por seguir sometidos a la férula de su "muy amado rey don Fernando VII". Los apellidos de aquellos firmantes se proyectan en nuestra historia a través de encomenderos, explotadores, latifundistas, gerentes de empresas, abogados de consorcios imperialistas, diputados y senadores, también diplomáticos y catedráticos, otros como embajadores de Pinochet, y algunos ofician de intelectuales del régimen, los de más allá son profítadores de la contrarreforma agraria y del saqueo generalizado del país. Transcurridos dos siglos, las bases ideológicas de la acción de O'Higgins alcanzan un gran relieve. Genio y figura hasta la sepultura. La casta oligárquica exoneró a O'Higgins, condenó a morir fuera de la patria que él libertara a él y a su madre, no le perdonó ni su democratismo ni su filiación antirreaccionaria; la misma clase llevó al suicidio al presidente Balmaceda, inmoló a sus generales constitucionalistas Barbosa y Velásquez y en su expresión fascista asesinó al general René Schneider, al capitán de navío Arturo Araya, al presidente Salvador Allende, al general Carlos Prats y al ministro de defensa nacional Orlando Letelier.

La tradición democrática de nuestro ejército y fuerzas armadas es continuidad de la filosofía ohigginiana, y ésta permanece. O'Higgins, ante la presión de los "notables" de Santiago y del bloque de encomenderos, pudo haberse hecho fuerte en el poder con el apoyo de las armas; pero, al riesgo de la guerra civil; en cambio, su patriotismo y desinterés lo impulsaron al silencio y a la penuria lenta de Montalván.

El Perú acogió calurosamente a O'Higgins, pero llegado éste y ante los peligros que amenazaban a aquel país a medio liberar, se dirigió al norte a ponerse a las órdenes de Simón Bolívar como simple soldado. Llegó a destino pocos días después de la victoria de Junín y regresó con el Libertador a Lima para preocuparse del estado de su salud que comenzaba a quebrantarse. Sin embargo, decidió ir a unirse al general Sucre, que mandaba entonces las tropas, pero no lle-

gó a tiempo. Valgan la decisión y el coraje. Compartió al lado de Bolívar y de los generales colombianos, peruanos y argentinos -ellos de uniforme, él de civil- la alegría indecible que significó la noticia de la victoria de Ayacucho, fin del colonialismo español en nuestro continente, punto ápice de la revolución nacional, anticolonial y antifeudal.

Desde entonces siguió atento el curso político social de Chile. La inestabilidad y la anarquía reinantes decaían su ánimo en tanto que la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana lo angustiaba verdaderamente. Una de sus obsesiones fue escribir a Chile sobre lo impenoso que era incorporar de hecho el territorio de Magallanes a la soberanía del país. Sobre el tema apuntó al presidente Bulnes. La última palabra de O'Higgins, al expirar en 1842, fue, precisamente, "Magallanes". Al año siguiente la expedición de la goleta "Ancud" tomaba posesión de aquella zona adelantándose en veinticuatro horas al anclaje de la corbeta francesa "Phaeton", que abrigaba el mismo propósito.

O'Higgins tuvo del proceso revolucionario de la independencia una visión "exenta de nacionalismo estrecho", unitaria, americanista, lo que lo hermana a San Martín, Bolívar y otros dirigentes. Lo demuestra su pasión por organizar y financiar la Expedición Libertadora del Perú y porque ella se realice venciendo la penuria económica de Chile, desgastado por la guerra que no logró expulsar definitivamente a los colonialistas del suelo patrio, puesto que permaneció el peligroso enclave de Chiloé. Era una aspiración de unidad americana que algún día nuestros pueblos cumplirán a la cabeza de los destinos de nuestras naciones, en la perspectiva de la paz y el socialismo, porque como escribían Marx y Engels en el Manifiesto Comunista: "Al mismo tiempo que el antagonismo de las clases en el interior de las naciones, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí". Por su parte O'Higgins escribía a un amigo: "Estamos por que el pueblo forme el gobierno y tan pronto como el Perú esté emancipado, esperamos que Argentina y Chile formen con el Perú una gran Confederación". En la actualidad Pinochet y su camarilla han desahuciado el Pacto Andino para aumentar las facilidades a las transnacionales y acentuar el aislamiento de Chile. Agreguemos por último que nuestro prócer, en el ámbito de su concepción americanista y de solidaridad, según un autor "había llegado hasta a manifestar sus proyectos de auxiliar a México con tropas y barcos de guerra".

En el curso de la fecunda vida de O'Higgins hay momentos definitivos de su carácter, tal su resolución y bravura en la "Sorpresa del Roble", su tenacidad por realizar después de Chacabuco una votación popular para definir quiénes estaban por la independencia total y quiénes por seguir sometidos a España, usu actitud enérgica ante la prédica reaccionaria del obispo Rodríguez Zorrilla, sin afectar sus propias convicciones religiosas y las de los creyentes;

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado" (2).

Lenin, por su parte, consideró siempre la concepción de Marx acerca de la dictadura del proletariado, como la cuestión principal de la teoría marxista sobre el Estado. Al respecto escribió:

"La dictadura del proletariado, si traducimos esta expresión latina, científica, histórico-filosófica, a un lenguaje más sencillo, significa lo siguiente:

"Sólo una clase determinada, a saber, los obreros urbanos y en general los obreros fabriles, los obreros industriales, está en condiciones de dirigir a toda la masa de trabajadores y explotados en la lucha por derrocar el yugo del capital, en el proceso mismo de su derrocamiento, en la lucha por mantener y consolidar el triunfo, en la creación del nuevo régimen social, del régimen socialista, en toda la lucha por la supresión completa de las clases" (3).

Tenemos así que la dictadura del proletariado es el poder político de la clase obrera instaurado como resultado de la revolución socialista y cuyo objetivo es la transformación socialista de la sociedad. Una de las características específicas de este poder es que surge en el transcurso de la revolución socialista, es decir, en condiciones de una agudización extrema de las contradicciones de clase. Es por ello que, junto con establecer la más amplia democracia para la mayoría, para los trabajadores, este nuevo poder político está obligado a recurrir a la coacción estatal para aplastar la resistencia de los enemigos de clase. La experiencia histórica ha demostrado ya muchas veces que las clases explotadoras derrotadas recurren a todos los medios a su alcance -incluyendo los económicos, políticos, militares, ideológicos y morales- para resistir a la revolución. Esta experiencia indica que "el desarrollo hacia el comunismo, pasa por la dictadura del proletariado, y sólo puede ser así, pues no hay otra fuerza ni otro camino para romper la resistencia de los explotadores capitalistas" (4).

Al mismo tiempo, Lenin siempre vio el aspecto dictatorial, violento, coercitivo de la dictadura del proletariado en dependencia directa del grado de actividad contrarrevolucionaria de la burguesía y sus aliados, subrayando que esta violencia va dirigida contra una minoría insignificante y en interés de la mayoría de la población. Lenin señaló que en el ideal de los marxistas no hay lugar para la violencia contra los hombres y que todo desarrollo social se dirige precisamente a la eliminación de la dominación violenta de una parte de la sociedad sobre la otra (5).

Sin embargo, en las condiciones históricas concretas en que triunfó la revolución en Rusia, caracterizada por lo encarnizado de la resistencia de las clases explotadoras derrotadas y en que a la guerra civil se añadió la intervención imperialista, el poder soviético debió ejercer la dictadura del proletariado en la forma más dura.

Junto con la tarea indispensable -sobre todo en un primer momento- de derrotar la resistencia del enemigo, a la dictadura del proletariado le correspondió una enorme labor creadora: la transformación socialista de la sociedad en sus aspectos económico, político, cultural e ideológico. Para ello debió llevar a cabo una actividad constante de organización y educación entre la gran masa de los trabajadores.

Uno de los principios fundamentales de la dictadura del proletariado fue el de la unidad de la clase obrera con el campesinado, bajo la hegemonía del proletariado. Esta alianza era necesaria para el proletariado, tanto durante el transcurso de la lucha por el poder, como en el período de transformación revolucionaria de la sociedad.

Otro aspecto fundamental de la dictadura del proletariado fue el papel dirigente del partido revolucionario marxista-leninista de la clase obrera, el cual, inspirado en su doctrina científica, estuvo en condiciones de guiar al proletariado, en alianza con el campesinado y demás capas trabajadoras, en la lucha por el socialismo.

La Revolución de Octubre y la toma del poder

La conquista del poder del Estado es una de las cuestiones centrales de toda revolución. Lenin decía: "No se puede esquivar ni apartar el problema del poder, pues es precisamente el problema fundamental que lo determina todo en el desarrollo de la revolución, en su política exterior e interior" (6).

Independientemente de la forma en que se desarrolle la revolución, pacífica o armada, "el paso del Poder del Estado de manos de una clase a manos de otra es el primer rasgo, el principal, el fundamental de la revolución, tanto en el significado rigurosamente científico como en el sentido político-práctico de este concepto" (7).

La revolución debe sustituir el viejo Estado por un nuevo aparato que responda a los intereses de la construcción socialista. Marx llegó a esta conclusión, por primera vez, al analizar la experiencia de la revolución francesa de los años 1848-1849 en su libro "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte". Más tarde, en los días de la Comuna de París, Marx volvió sobre este tema desarrollándolo con los nuevos datos de la lucha revolucionaria.

La Revolución de Octubre constituye una muestra clásica en cuanto a la destrucción del viejo aparato estatal burgués. El ritmo e inten-

sidad de esa destrucción fueron determinados por su carácter armado, por la encarnizada resistencia de la burguesía y los terratenientes, por la guerra civil y la intervención extranjera. Estos factores de terminaron la rapidez y decisión con que la clase obrera y los bolcheviques tuvieron que abordar la tarea del reemplazo del viejo Estado y las formas y métodos que utilizaron.

Uno de los factores importantes en la quiebra del viejo aparato estatal burgués lo constituyó el hecho de que el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, inaugurado la noche misma del 25 de octubre de 1917, apoyándose en la insurrección triunfante de obreros y soldados de Petrogrado, actuara en calidad de órgano supremo del poder estatal y refrendara en el aspecto legislativo la toma del poder por la clase obrera y sus aliados. El Congreso declaró disuelto el viejo aparato y aprobó la creación de un nuevo sistema de órganos estatales.

Fueron depuestos de sus cargos todos los ministros del Gobierno Provisional burgués y disueltos los órganos centrales del viejo poder, como el Senado, el Consejo de Estado, la Cancillería Estatal y el Comité Provisional de la antigua Duma del Estado (8).

Al mismo tiempo, ese Congreso eligió un nuevo Gobierno denominado Consejo de Comisarios del Pueblo, presidido por Lenin e integrado por otros catorce miembros. El control de la actividad del Gobierno fue encomendado al Congreso de los Soviets de toda Rusia y a su Comité Ejecutivo Central, elegido en esa misma sesión, y compuesto por 101 miembros, de los cuales el 62 por ciento eran bolcheviques (9). El Comité Ejecutivo Central de los Soviets de toda Rusia pasó a ser el órgano supremo, legislativo, administrativo y contralor del Estado soviético en el período entre los congresos de los soviets. Recibió las atribuciones para la dictación de normas legislativas, para nombrar o destituir al Gobierno o a sus miembros, para ratificar, derogar o modificar las disposiciones o decretos del Consejo de Comisarios del Pueblo (10).

La destrucción del viejo aparato estatal burgués era uno de los problemas más complejos que enfrentaba la revolución y Lenin fue siempre contrario a su simplificación. "El proletariado no puede 'adueñarse' del 'aparato del Estado' y 'ponerlo en marcha'. Pero sí puede destruir todo lo que hay de opresor, de rutinario, de incorregiblemente burgués en el antiguo aparato del Estado, sustituyéndolo con otro nuevo, con su propio aparato. Y este aparato lo constituyen precisamente los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos" (11).

Lenin subrayaba la necesidad de considerar en forma diferenciada las distintas partes del viejo Estado, en relación a las funciones concretas y al carácter que aquéllas tienen: "Se entiende por aparato del Estado, ante todo, el ejército permanente, la policía y los funcionarios" (12). Esta era en el imperio zarista la parte directa

mente reaccionaria y opresora del aparato estatal burgués que el proletariado debía destruir y reemplazar. Pero junto con ella existía otra parte de dicho aparato, aquélla destinada a cumplir una función de dirección de la economía, de control, de registro y estadística, esto es, un trabajo de dirección, organización y administración necesario para la sociedad. Esta parte abarcaba las empresas estatales, los bancos, los correos, los telégrafos, los transportes, las administraciones locales, etc. Refiriéndose a ello, Lenin expresó que "el Estado moderno posee un aparato enlazado muy íntimamente con los bancos y los consorcios, que efectúa, permítanos decirlo así, una vasta labor de cálculo y registro. Este aparato no puede ni debe ser destruido. Lo que se debe hacer es arrancarlo de la dependencia respecto de los capitalistas, cortar, romper, cercenar todos los hilos por medio de los cuales los capitalistas influyen en él, subordinarlo a los Soviets proletarios y darle un carácter más vasto, más universal y más popular" (13).

¿Cómo resolvió la Revolución de Octubre, cómo enfrentaron los bolcheviques su tarea con respecto a la parte directamente opresora del aparato estatal burgués, en especial las fuerzas armadas?

La solución del problema del ejército era particularmente compleja para la Revolución de Octubre, ya que el país se encontraba en guerra. Esto, por una parte, hacía necesario mantener en el frente los efectivos que allí se encontraban, democratizándolos y desmovilizándolos paulatinamente. Por otra parte, era indispensable comenzar paralelamente la organización de un nuevo ejército.

El Gobierno soviético adoptó las medidas para tomar el control de los Ministerios de Guerra y Marina, los cuales no podían ser disueltos en el acto, ya que en ellos se centraban la contabilidad y el abastecimiento en relación a muchos millones de hombres. Era necesario que el aparato de dichos ministerios siguiera realizando su trabajo técnico, pero bajo la dirección de los bolcheviques. El Ministerio de Guerra quedó bajo la dirección del Comité para Asuntos Militares y Marítimos elegido en el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, siendo nombrado Comisario del Pueblo para Asuntos Militares, N. Krilenko. Más de mil especialistas, los más hostiles a la revolución, fueron despedidos del Ministerio de Guerra y reemplazados por soldados, suboficiales y oficiales fieles al poder soviético (14). Las unidades medias y grandes del Ejército y la Marina fueron depuradas de la oficialidad reaccionaria.

El 15 de diciembre de 1917, el Gobierno Soviético aprobó los decretos "Acerca del principio electivo y la organización del poder en el Ejército" y "Sobre la igualdad de derechos de todos los militares" (15).

Junto con la democratización del ejército se llevaba a cabo su desmovilización. En el Congreso General del Ejército celebrado del 15

de diciembre de 1917 al 3 de enero de 1918 se trazaron los planes de desmovilización, tarea que quedó finalizada en noviembre de 1918.

Simultáneamente se llevaba a cabo la formación del nuevo ejército. Se alistaban voluntarios en el frente y en la retaguardia. Los obreros de Petrogrado y demás centros industriales dieron el ejemplo, constituyendo el núcleo revolucionario del Ejército Rojo.

Otra medida importante destinada a organizar la defensa de la revolución fue la creación de la Milicia Popular, por decreto del 28 de octubre de 1917. También la creación del organismo central de seguridad, la Comisión Extraordinaria de toda Rusia (Cheka), encabezada por Félix Dzerzhinski, jugó un papel importantísimo en la lucha enfrentando a la contrarrevolución.

Al calor de la revolución y por iniciativa de las masas, comenzaron a surgir los Tribunales Populares, integrados por obreros y soldados. La creación por el pueblo de estos tribunales fue expresión de la desconfianza y el odio que sentían los trabajadores por el antiguo sistema judicial zarista y burgués. La experiencia de esta acción renovadora de masas fue sintetizada por el Gobierno Soviético en el Decreto acerca de los Tribunales, aprobado el 22 de noviembre de 1917. Este decreto disolvió todo el aparato judicial anterior (16).

La Revolución de Octubre y el aparato administrativo del Estado burgués

La inmediata liquidación del aparato administrativo del viejo Estado ruso -ministerios, direcciones, departamentos y otras oficinas que cumplían funciones necesarias de organización, control y estadística- habría significado el caos y la anarquía en aquellos sectores. Era necesario que continuaran funcionando, pero ahora en interés de la revolución, para lo cual el Gobierno Soviético los puso bajo la autoridad de sus representantes, los comisarios. Los antiguos ministerios y órganos administrativos dejaron de existir sólo a fines de diciembre de 1917, cuando los Comisarios del Pueblo estuvieron ya en condiciones de asumir sus funciones.

En toda revolución tiene también inmensa importancia la actitud que se adopta en relación a los antiguos cuadros y especialistas de aquella parte del aparato estatal burgués que es posible subordinar y adaptar a las necesidades de la revolución. Si bien es cierto que es necesario alejar de sus funciones a los reaccionarios más recalcitrantes, al mismo tiempo es imprescindible tratar de atraer a los antiguos especialistas y ponerlos al servicio del nuevo Estado, más aún cuando la revolución no cuenta con sus propios cuadros.

"No cabe hablar de abolir la burocracia de golpe, en todas partes y hasta el fin. Eso es una utopía" (17).

Sin embargo, en las condiciones de la Revolución Rusa, en que los Comisarios se vieron enfrentados al sabotaje generalizado de los funcionarios del viejo aparato, se hizo casi imposible la utilización más o menos amplia de ellos.

Días después del triunfo de la revolución se declararon en huelga los funcionarios del Ministerio del Trabajo, extendiéndose más tarde el paro a casi todos los ministerios. Los principales bancos, comerciantes e industriales hicieron aportes para un fondo destinado a financiar a los saboteadores. A éstos se les pagaban sus remuneraciones a condición de que no se presentaran al trabajo.

El 28 de octubre de 1917 el periódico menchevique "Rabochaya Gazeta" hacía los primeros balances del sabotaje: "No han pasado más que 24 horas desde la 'victoria' de los bolcheviques y el sino de la historia comienza ya a vengarse cruelmente de ellos... ellos... no pueden sencillamente tomar el Poder estatal... están aislados de todos por la razón de que todo el aparato de servicio y técnico del Estado se niega a servirles" (18).

Debido a esta situación, y a pesar que se hicieron grandes esfuerzos para atraer a los antiguos cuadros, en definitiva fueron trabajadores promovidos a través del Partido, los soviets, los sindicatos, etc., quienes pasaron a constituir la gran masa de los funcionarios del aparato estatal.

A pesar de la rapidez con que -ante el sabotaje de la contrarrevolución- debieron actuar los bolcheviques en la liquidación y reemplazo del viejo aparato administrativo, sólo en la primavera de 1919, como resultado de una ardua labor, el Comité Ejecutivo de los Soviets de toda Rusia pudo comprobar que "el antiguo y podrido aparato burocrático burgués ha sido liquidado, y que en su reemplazo ha sido creado un nuevo aparato soviético de obreros y campesinos" (19).

La Revolución de Octubre y el aparato económico del viejo Estado

El pensamiento leninista en esta materia consideraba que el Poder Soviético debía aprovechar el aparato creado por el capitalismo que cumplía funciones de contabilidad y distribución centralizadas en algunos sectores productivos, tales como el alimenticio, de combustible, metalúrgico, etc. Lo mismo sostenía Lenin en relación a los organismos reguladores de la producción y los precios en las diferentes ramas de la industria. Si bien es cierto que en el capitalismo todo este aparato tiene un carácter reaccionario que asegura las ganancias de los capitalistas, Lenin señala que estos órganos de regulación estatal pueden ser utilizados con éxito por la revolución en interés de los trabajadores.

Por eso, junto con crear los nuevos órganos de dirección económica -entre ellos los Órganos de Control Obrero instituidos por decreto en noviembre de 1917 y el Consejo Superior de Economía Nacional, en

diciembre de 1917, los Consejos de Economía Popular distritales, regionales y locales- el Estado soviético siguió utilizando, en la medida que las condiciones concretas lo permitían, diferentes tipos de organismos de regulación económica creados por el capitalismo. Entre ellos siguió funcionando el antiguo sistema bancario, transformado en herramienta de contabilidad y control socialista de la producción.

Los Soviets como forma política de la dictadura del proletariado

La organización estatal de la dictadura del proletariado se compone de varios elementos. Por una parte están los órganos de coerción necesarios para aplastar la resistencia de los explotadores. Existe también el sistema de órganos de tipo administrativo que cumplen funciones ejecutivas en las esferas económica, social y cultural. Finalmente están los órganos de representación popular.

En la Revolución de Octubre fueron precisamente los órganos de representación popular, los soviets, los llamados a convertirse en la herramienta principal a través de la cual se ejerció la dictadura del proletariado.

La existencia de los soviets, desde antes de la revolución, como forma del nuevo poder, facilitó en gran medida a la clase obrera rusa y a los bolcheviques la tarea de sustituir el viejo aparato estatal. Refiriéndose a ellos, Lenin dijo: "Si la iniciativa popular de las clases revolucionarias no hubiera creado los Soviets, la revolución proletaria en Rusia se vería condenada al fracaso. Porque, con el viejo aparato, el proletariado no podría, sin duda alguna, mantenerse en el poder, y el nuevo aparato es imposible crearlo de golpe" (20).

La experiencia de la Revolución Rusa indica que el problema de la organización de la clase obrera y sus aliados, en los momentos en que la lucha se torna decisiva, es una cuestión fundamental.

Lenin dedicó especial atención a este problema en el período comprendido entre febrero y octubre de 1917. En sus "Cartas desde lejos" escribió:

"La consigna del momento es la organización. Pero limitarse a esto equivaldría a no decir nada, porque, de una parte, la organización siempre es necesaria; por tanto, reducirse a indicar la necesidad de 'organizar a las masas' no explica absolutamente nada; de otra parte, quien se limitase a ello no sería más que un acólito de los liberales, porque son los liberales, quienes precisamente desean, para afianzar su dominación, que los obreros no vayan más allá de las organizaciones habituales, 'legales' (desde el punto de vista de la sociedad burguesa 'normal'), es decir, que los obreros se limiten simplemente a afiliarse a su partido, a su sindicato, a su cooperativa, etc., etc.

"Gracias a su instinto de clase, los obreros han comprendido que en un período de revolución necesitan una organización completamente distinta, no sólo la habitual, y han emprendido con acierto el camino señalado por la experiencia de nuestra revolución de 1905 y de la Comuna de París de 1871: han creado el Soviet de diputados obreros, se han puesto a desarrollarlo, ampliarlo y fortalecerlo, atrayendo a él a diputados de los soldados y, sin duda alguna, también a diputados de los obreros asalariados rurales y, además (en una u otra forma), de todos los campesinos pobres" (21).

De este modo, a través de los soviets, que fueron fruto de la acción creadora de las masas, la clase obrera, bajo la alianza del Partido Bolchevique, desarrolló su alianza con el campesinado y el resto de las capas trabajadoras, y las incorporó al quehacer estatal.

La primera Constitución soviética, aprobada por el V Congreso de los Soviets de toda Rusia, en julio de 1918, estableció el sistema único de poder de los soviets, tanto central como local. Todo el sistema de poder estatal se estructuró sobre la base de los principios del centralismo democrático y del poder absoluto de los soviets(22).

La República de los Soviets, forma estatal de la dictadura del proletariado, entró en la historia como un ejemplo clásico de organización del poder proletario y su significación e influencia universal pasaron a ser enormes.

Ya en 1916 Lenin preveía que el proletariado de los diferentes países usaría diversas formas para el ejercicio de la dirección de la sociedad. "Como es natural, la transición del capitalismo al comunismo no puede por menos de proporcionar una ingente abundancia y diversidad de formas políticas; mas la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: la dictadura del proletariado" (23).

La forma soviética de poder correspondió a las condiciones concretas en que se desarrolló la revolución en la Rusia de 1917. La gran variedad de condiciones en que debieron actuar los soviets, constituye un factor que ha contribuido a dar significación universal a la organización soviética y a que muchos de sus rasgos hayan sido recogidos por los procesos revolucionarios en otros países y en otras situaciones.

La Rusia de 1917, al comenzar la construcción socialista, se caracterizaba por su enorme extensión territorial y lo desigual de su desarrollo. El zarismo dejó como herencia regiones industrializadas, con un alto nivel de desarrollo del proletariado, y regiones agrarias muy atrasadas. También era muy dispar el nivel cultural de la población, con un elevado índice de analfabetismo. Otro aspecto importante era el carácter multinacional del país, en que cada pueblo tenía sus tradiciones y costumbres. Y si bien todos esos pueblos formaban parte del Imperio Ruso, sus formas de administración y sus regímenes políticos se diferenciaban. Todas estas caracte-

rísticas tuvieron incidencia en los ritmos, plazos y formas concretas de organización en el establecimiento del poder soviético. A pesar de lo rápido y avasallador de la insurrección de Octubre y la marcha triunfal de los soviets en toda la enorme Rusia, la dictadura del proletariado no se consolidó de inmediato en todo el territorio. En las regiones centrales, donde el Partido Bolchevique era fuerte y contaba con una amplia red de organizaciones, ya hacia fines de octubre de 1917 el poder soviético era dominante. En cambio, en los territorios apartados, en que el proletariado casi no existía, y donde el campesinado se encontraba, en un primer tiempo, bajo la influencia de la reacción local, el proceso de instauración de la dictadura del proletariado se prolongó por unos cuantos años y también se diferenció por los métodos específicos de organización y las formas de transición a que se recurrió (24).

En la mayor parte del país, los soviets de obreros, soldados y campesinos, bajo la dirección del Partido Bolchevique, fueron los órganos de la dictadura del proletariado. En los primeros meses posteriores a la revolución se produjo la unificación de los soviets de obreros y soldados con los soviets campesinos, que hasta ese momento existían paralelamente. Esta existencia paralela de dos sistemas de soviets, tanto en el centro como en las localidades, daba origen a discordancias y contradicciones en la actividad estatal, debilitando y dispersando el poder único de la clase obrera. A ello se añadía la influencia negativa que en los soviets campesinos ejercían los eseristas, que trataban de oponer el campo a la ciudad y expulsar a los bolcheviques de dichos órganos. Fue por ello que la unificación de los soviets de obreros y soldados con los de campesinos jugó un papel fundamental en la estructuración orgánica del poder proletario y en el fortalecimiento de la unidad obrero-campesina.

Sin embargo, durante un período considerablemente largo, en una serie de lugares, los soviets fueron principalmente —y a veces exclusivamente— órganos campesinos. Esta situación se dio especialmente en las regiones más apartadas. Por ejemplo, en las regiones agrarias del Asia Central, junto a los soviets urbanos de obreros y soldados, subsistían los soviets de diputados campesinos, formando parte del sistema soviético único.

También se diferenciaban por sus métodos y formas específicas de organización política, los soviets de aquellas regiones del país en que habitaban pueblos con un bajo nivel de desarrollo económico, social y cultural y que no habían alcanzado aún la etapa capitalista de desarrollo. Estos pueblos conservaban una fuerte relación de tipo tribal, y en ellos muchos trabajadores seguían bajo la influencia de las tradiciones, de la sumisión a la élite tribal. Al constituirse, en esas regiones, los soviets, se tomó muchas veces como base el principio tribal y no territorial, y a la cabeza de ellos a menudo quedaron los consejos de ancianos. Durante algunos años se conservó también la justicia tribal basada en normas y costumbres religiosas (25).

La necesidad de establecer y fortalecer la dictadura del proletariado en medio de la guerra civil, de la intervención extranjera y de la resistencia enfurecida de los explotadores, llevó a la creación de formas políticas transitorias de poder. Estas fueron los Comités de Campesinos Pobres y los Comités Revolucionarios.

Los comités de campesinos pobres se formaban en el campo con el fin de librar la lucha contra la burguesía agraria y para ayudar a resolver la difícil situación de abastecimiento alimenticio surgida en el verano de 1918. En un comienzo nacieron como órganos destinados a confiscar el excedente de grano a los campesinos ricos. También organizaban la distribución del trigo y de los artículos de primera necesidad. Sin embargo, poco a poco, los comités de campesinos pobres comenzaron a tomar en sus manos todas las funciones del Poder Soviético en el campo. Existían lugares en que los soviets se hallaban bajo la influencia de los campesinos ricos (kulaks) y allí los comités de campesinos pobres pasaron a sustituir a dichos soviets, obligándolos a someterse a su política. En los sitios en que los soviets y los comités de campesinos pobres coincidían en su política, se establecía entre ellos una estrecha coordinación. En otra serie de lugares, los comités de campesinos pobres complementaban el sistema de los soviets, trabajando bajo su dirección, en calidad de órganos especiales de abastecimiento. En 37 provincias de la Rusia europea llegó a haber cerca de 105 mil comités de campesinos pobres (26).

Lenin se refirió a los comités de campesinos pobres como "el primer y grandioso paso de la revolución socialista en el campo" (27), y escribió: "La organización de los comités de campesinos pobres marcó un viraje y mostró que la clase obrera de las ciudades, que se había unido en octubre a todo el campesinado para derrotar... a los terratenientes, pasaba de esta tarea a la tarea mucho más difícil, históricamente más elevada y verdaderamente socialista: llevar también al campo la lucha socialista consciente, despertar también en el campo la conciencia" (28).

A fines de 1918 los comités de campesinos pobres habían cumplido su misión. Gracias a la actividad se había quebrantado el poderío económico y político de los kulaks y mejorado la composición de clase de los soviets rurales. Se tornaba ya innecesaria la existencia paralela de los soviets y los comités de campesinos pobres en las aldeas. En noviembre de 1918, refiriéndose a un acuerdo del Comité Central del Partido, Lenin dijo: "Hemos acordado que los comités de campesinos pobres y los soviets rurales no deben existir por separado... Fusionaremos los comités de campesinos pobres con los soviets, haremos que los primeros se conviertan en los segundos" (29).

Otra forma transitoria de poder político fueron los Comités Revolucionarios. Se crearon durante la guerra civil y la intervención extranjera en las zonas recién liberadas y cercanas al frente, donde

la actividad de los soviets se hacía muy difícil. Los comités revolucionarios eran órganos extraordinarios del Poder Soviético que resolvían en forma operativa los problemas de tipo estatal, en condiciones de estado de sitio. Eran dirigidos directamente por el Partido Bolchevique. En la medida en que llegaron a su fin la guerra civil y la intervención, los comités revolucionarios fueron reemplazados por los soviets.

Estos comités revolucionarios cumplieron un papel especial en algunas regiones nacionales en que los mencheviques, unidos a los elementos nacionalistas, enfrentaban y resistían a la revolución y a la actividad de los soviets. En estos lugares, la dictadura del proletariado se ejerció durante un período considerable de tiempo a través de los comités revolucionarios, tanto en lo que se refiere al poder central como al local. En Georgia, por ejemplo, el poder proletario se instauró en 1921 bajo la forma de comités revolucionarios y, sólo una vez que se consolidó la base social del nuevo poder, fue implantando el sistema de los soviets (30).

Algunos aspectos específicos del sistema político del período de transición en Rusia

Uno de los aspectos específicos del sistema político del período de transición en la Rusia soviética, y que lo siguió siendo en el período posterior de socialismo desarrollado, es la estructuración del sistema de partido único.

El papel dirigente del partido marxista leninista de la clase obrera en la revolución y construcción de la sociedad socialista es una de las leyes generales fundamentales del paso del capitalismo al socialismo. Sin embargo, el problema de la existencia de un sistema pluripartidista o de partido único en el período de la dictadura del proletariado, es un problema de tipo político-práctico, histórico, que es necesario resolver cada vez en forma concreta de acuerdo a las condiciones específicas de desarrollo de la revolución en cada país.

Las condiciones específicas de la Rusia revolucionaria dieron como resultado la formación del sistema de partido único, constituido por el Partido Bolchevique. El resto de los partidos políticos, de una u otra forma, a medida que se fue profundizando la revolución, se pasaron al campo de la contrarrevolución.

En los primeros meses después de la revolución, no sólo existían diferentes partidos políticos, sino que ellos estaban representados en los organismos del poder estatal, los soviets. También estaban representados en los órganos de dirección, incluido el Gobierno. Entre los 673 delegados al II Congreso de los Soviets de toda Rusia se contaban 390 bolcheviques, 160 eseristas, 72 mencheviques y otros. El Comité Ejecutivo Central elegido en dicho Congreso, quedó

compuesto por 62 bolcheviques, 29 eseristas de izquierda, 6 mencheviques internacionalistas, 3 socialistas ucranianos y 1 eserista maximalista (31).

De los 305 miembros del Comité Ejecutivo Central elegido en el III Congreso de los Soviets de toda Rusia, 162 eran bolcheviques, 122 eseristas de izquierda y 21 representantes de otros partidos pequeño burgueses. En diciembre de 1917 el Consejo de Comisarios del Pueblo se hallaba compuesto por 11 bolcheviques y 7 eseristas de izquierda. Estos últimos dirigían las carteras de Agricultura, Justicia y Correos y Telégrafos (32). En el verano de 1918 los eseristas de izquierda abandonaron el gobierno y protagonizaron un alzamiento contrarrevolucionario contra el Poder Soviético.

Al calor de la lucha de clases que trajo como consecuencia una aguda polarización de fuerzas, la mayoría de estos partidos se pasó al campo del enemigo. Los mejores elementos de ellos, que estaban realmente por el socialismo, se unieron al Partido Bolchevique.

Otro de los aspectos específicos del sistema político en el período de transición en Rusia fue la supresión de derechos electorales para los explotadores. De acuerdo a la Constitución de 1918, todos los trabajadores, independientemente de su sexo, nacionalidad y creencias religiosas, que hubieran cumplido 18 años y que no explotasen el trabajo ajeno, tenían el derecho a elegir y ser elegidos a los soviets. A los explotadores se les privaba de este derecho. Esta medida fue dictada por la resistencia feroz de la burguesía, que económicamente era aún poderosa. Lenin señaló al respecto que "el problema de la restricción del derecho al sufragio es un asunto específico nacional, y no un problema general de la dictadura. Es un problema que hay que enfocar con un estudio de las condiciones peculiares de la revolución rusa, con un estudio de su camino especial de desarrollo" (33).

Otro rasgo específico fueron las ventajas electorales que se dieron a la clase obrera respecto del campesinado. Lenin señaló que la revolución socialista y la transición del capitalismo al socialismo en un país en que el número de la población campesina era muy alto, inevitablemente debían adoptar formas específicas (34). Para garantizar el papel dirigente del proletariado en su alianza con los campesinos, la Constitución de 1918 establecía que los obreros y empleados urbanos elegían un representante por cada 25 mil electores, mientras que los campesinos elegían uno por cada 125 mil electores (35).

Entre los aspectos específicos del período de transición, se contó también el establecimiento de un sistema de elecciones indirectas. Fuera de los soviets de aldea y urbanos, que eran elegidos por votación directa, los demás órganos que estaban sobre ellos, se generaban indirectamente.

A mediados de los años treinta fue resuelta la tarea histórica de la construcción de la base material y técnica del socialismo. Se puede decir que por esos años las relaciones de tipo socialista habían triunfado en casi todas las esferas de la vida social del país. Como consecuencia de ello, tuvieron lugar cambios en el sistema político del Poder Soviético que fueron sintetizados por la Constitución de 1936, culminando así el período de transición.

Como parte de estos cambios en el sistema político se destaca, en primer lugar, el hecho de que los Soviets de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados fueron transformados en Soviets de Diputados de los Trabajadores. Esto significaba que, de órganos de representación de clase, se convirtieron en órganos de representación de todos los trabajadores, independientemente de su origen de clase o grupo social.

Otro cambio fue el establecimiento de derechos electorales iguales para todos los ciudadanos, aboliéndose de este modo las ventajas electorales que antes tenía el proletariado respecto del campesinado en las elecciones a los Soviets. También se pasó al sistema de elecciones directas, por toda la población, para los órganos de representación popular en todos los niveles.

Estos y otros cambios señalaron el término del período de transición. La Unión Soviética abrió paso al período de la sociedad socialista desarrollada y al Estado Soviético de Todo el Pueblo. El carácter y las conquistas del pueblo soviético en este nuevo período se encuentran concretados en la nueva Constitución de la U.R.S.S. aprobada en 1977, al cumplirse sesenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Bibliografía

Citas y referencias:

- 1.- El Pleno de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile. Ediciones Colo-Colo, 1978, pág. 75.
- 2.- C. Marx, F. Engels. Obras Escogidas en 3 Tomos. Editorial Progreso, Moscú. T. III, pág. 23.
- 3.- V.I. Lenin. Obras Escogidas en 3 Tomos. Ed. Progreso, Moscú. T. III, pág. 227.
- 4.- V.I. Lenin. Obras Escogidas en 12 Tomos. Ed. Progreso, Moscú. T. VII, pág. 85.

- 5.- V. I. Lenin. Obras Completas en ruso. T. 30, pág. 122.
- 6.- V. I. Lenin. Obras Escogidas en 12 Tomos. Ed. Progreso, Moscú. T. VII, pág. 221.
- 7.- V. I. Lenin. Obras Escogidas en 12 Tomos. Ed. Progreso, Moscú. T. VI, pág. 264.
- 8.- Historia de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Ed. Progreso, Moscú. Pág. 30.
- 9.- Idem, pág. 310.
- 10.- Idem, pág. 310.
- 11.- V. I. Lenin. Obras Escogidas en 12 Tomos. Ed. Progreso, Moscú. T. VII, pág. 290.
- 12.- Idem, T. VII, pág. 289.
- 13.- Idem, T. VII, pág. 294.
- 14.- Historia de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Ed. Progreso, Moscú. Pág. 322-323.
- 15.- Idem, pág. 323.
- 16.- Idem, pág. 320.
- 17.- V. I. Lenin. Obras Escogidas en 12 Tomos. Ed. Progreso, Moscú. T. VII, pág. 46.
- 18.- Historia de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Ed. Progreso, Moscú. Pág. 302.
- 19.- Teoría Leninista sobre la Dictadura del Proletariado. En ruso. Ed. Ciencia, Moscú. Pág. 51.
- 20.- V. I. Lenin. Obras Escogidas en 12 Tomos. Ed. Progreso, Moscú. T. VII, pág. 292.
- 21.- Idem, T. VI, pág. 222.
- 22.- Historia de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Ed. Progreso, Moscú. Pág. 437.
- 23.- V. I. Lenin. Obras Escogidas en 12 Tomos. Ed. Progreso, Moscú. T. VII, pág. 33.
- 24.- Teoría Leninista sobre la Dictadura del Proletariado. En ruso. Ed. Ciencia, Moscú. Pág. 132.
- 25.- Idem, pág. 133.
- 26.- Historia de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Ed. Progreso, Moscú. Pág. 451.
- 27.- V. I. Lenin. Obras Completas en ruso. T. 28, pág. 123.
- 28.- Idem, T. 28, pág. 316.
- 29.- Idem, T. 28, pág. 157.

na sociedad de clases antagónicas, como núcleo del problema que nos ocupa. En lo que sigue, nos referimos a algunos aspectos relativos al origen, condicionantes y modalidades de este proceso.

Por tratarse de un fenómeno político es evidente que sus raíces deberán buscarse en la lucha de clases. Ello lleva a plantear la relación entre régimen social, Estado y FF.AA. como punto de partida de toda investigación.

Al respecto, quisiéramos señalar que -en nuestra opinión- las experiencias recientes en América Latina muestran que no ha existido una relación lineal entre el grado de maduración de las contradicciones sociopolíticas y la intensidad alcanzada por la diferenciación militar. Así como tampoco se ha establecido una correspondencia biunívoca entre las opciones políticas en pugna en la sociedad y las corrientes o tendencias desarrolladas en las FF.AA.

Señalemos, a manera de ejemplo, la corriente antimperialista encabezada por Velasco Alvarado en Perú, que reclama para sí una definición revolucionaria a la vez que insiste en la originalidad de su concepción, en momentos en que el movimiento popular no alcanzaba aún elevados índices de desarrollo. Inversamente, la gran masa de militares que respaldó al Gobierno Popular en Chile, lo hizo en función de definiciones "profesionales" o "constitucionalistas" y sólo excepcionalmente en razón de asumir una perspectiva socialista. Y esto en el marco de una situación de aguda crisis sociopolítica.

¿Qué implicación tiene lo anterior? La complejidad de las relaciones que se establecen entre ejército y sociedad, si bien dificulta, no impide reconocer el carácter de clase objetivo presente en cada corriente o tendencia que se diferencia en las FF.AA. y actuar en consecuencia. Sin embargo, desde un punto de vista subjetivo, esto es en la perspectiva de una definición política consciente de los militares en relación a las contradicciones principales, resulta indispensable comprender adecuadamente la mediatización que éstas experimentan al penetrar en el ejército. Más estrictamente, la diferenciación es -y no podría ser de otra manera- el producto de la reproducción de las contradicciones sociopolíticas en formas de desarrollo específicas a la estructura y accionar de una organización militar, en el seno de las FF.AA.

III. En dependencia del modo de articulación de las FF.AA. al Estado y al régimen establecido, se dan las condiciones de su vinculación a los organismos sociales, políticos y -propiamente- a las clases o fracciones de clase. De aquí que un complejo muy amplio de factores de diverso orden condicionen la diferenciación facilitando o dificultando un desarrollo más o menos radical. Entre los primeros, señalaremos por ejemplo que muchos ejércitos latinoamericanos hicieron suyas, al menos formalmente, tradiciones independentistas; que el origen de clase del cuerpo de oficiales -para no hablar de la subofi-

cialidad y tropa- no es, por lo general, burgués o terrateniente; etc. En estas condiciones ¿de qué mecanismos se valen las clases dominantes para lograr que en las FF.AA. prevalezca su carácter de clase? Más específicamente ¿cómo se mediatizan las contradicciones sociopolíticas al interior de los Ejércitos?

Visualizamos la actividad de la reacción respecto de las FF.AA. vinculada al discurrir paralelo de tres procesos independientes que tienen lugar necesariamente en todo ejército moderno en una sociedad de clases antagónicas: la resocialización militar, la profesionalización y el adoctrinamiento. Estos tres procesos que, en definitiva, podrían ser vistos como aspectos de un desarrollo único, apuntan a lo que es la condición de existencia de todo ejército, vale decir, una hipótesis de guerra. Hipótesis de guerra que jamás es abstracta, sino que se hace derivar del supuesto de enemigos potenciales pero concretos.

A través de estos procesos, que por ser realizados en el marco de un estado burgués tienen desde ya un determinado carácter de clase, se busca obtener la identificación del militar con el ejército como su grupo social de referencia, elevar así la cohesión de la institución y, en último término, lograr la identificación de los intereses del militar con los del Estado.

La esencia de lo anterior es el adoctrinamiento, por medio del cual se expresan, en términos militares adecuados, los intereses de clase dominantes. Así, adquieren mayor sentido clasista elementos resocializadores y profesionales (jerarquías y verticalidad de mando, uniformes y distintivos, adiestramiento técnico calificado, etc.) que erróneamente podrían considerarse "neutros". Sin embargo, basta pensar en el equipamiento "antisubversivo" de los Ejércitos latinoamericanos para verificar que su sola existencia juega un papel activo en la reproducción del carácter de clase de las FF.AA.

Bajo la dominación ideológica y técnico-material del imperialismo norteamericano los Ejércitos de América Latina vienen siendo adoctrinados en el anticomunismo desde hace no menos de 30 años. Como es conocido, con posterioridad a la victoria de la revolución cubana, este anticomunismo se ha plasmado principalmente en la llamada doctrina del "enemigo interno", que persigue identificar al pueblo de cada país como el enemigo potencial de las Instituciones Armadas. Son ampliamente conocidos los procedimientos, magnitudes y objetivos del proyecto continental imperialista, aplicado por lo demás ya en la práctica de diversos países; de allí que -en relación al problema que nos ocupa- mencionaremos solamente dos posibles consecuencias de esta dependencia militar. Una primera es la vinculación directa, en determinados casos ya sin intermediación estatal, entre los Ejércitos de América Latina y el Pentágono. Y por esta vía, la asignación a éstos de un carácter tutelar de los intereses norteamericanos en la región, carácter que podría llegar a asumirse incluso en opo-

70° ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE S. ALLENDE

SE ACERCA EL MAÑANA QUE SERA DEL PUEBLO

Por Luis Corvalán

Intervención en el acto de homenaje a Salvador Allende organizado por el Comité Soviético de Solidaridad con los Demócratas Chilenos y por la Sociedad de Amistad URSS-Chile, en Moscú el 27 de junio de 1978.

Pasada la medianoche del 4 de septiembre de 1970, instantes después de haberse anunciado el triunfo de su candidatura a la Presidencia de la República, Salvador Allende dijo desde los balcones de la Federación de Estudiantes de Chile:

"El compromiso que yo contraigo ante mi conciencia y ante el pueblo -actor fundamental de esta victoria- es ser auténticamente leal a la gran tarea común y colectiva. A la lealtad de ustedes responderé con la lealtad de un gobernante del pueblo, con la lealtad del compañero Presidente".

Uno de sus rasgos más característicos fue precisamente la fidelidad con sus ideas, con la lucha de los trabajadores, con la causa de la liberación de Chile, de la democracia y el socialismo.

Como político, como luchador social alcanzó un prestigio sin par. No obstante, tenía clara conciencia que el pueblo es el principal protagonista de la Historia. A menudo declaraba: "Yo no soy un mesías ni un caudillo". "Yo sólo tomo en mis manos -dijo en su primer discurso ya ungido Presidente- la antorcha que encendieron los que antes que nosotros lucharon junto al pueblo y por el pueblo". Se refería ante todo a O'Higgins y demás Padres de la Patria, a José Manuel Balmaceda, a Luis Emilio Recabarren y a Pedro Aguirre Cerda.

Pocos hombres como él más sensibles al dolor humano. La explotación de los obreros, la miseria y atraso de los campesinos, el drama de los niños subalimentados, la tragedia de la madre que no podía entregarle a sus hijos la cuota indispensable de proteínas, estuvieron presentes durante toda su vida.

Como Ministro de Salud, como diputado y senador, dedicó gran parte

de sus energías, ideó y puso en práctica muchas iniciativas para aliviar siquiera los sufrimientos de sus conciudadanos más necesitados y humildes.

Comprendió, sin embargo, desde joven, que la conquista de mejores días para el pueblo, estaba unida, ante todo, a la transformación de la sociedad, en último término a la edificación del socialismo. "Las causas reales de nuestro atraso -dijo el 5 de noviembre de 1970- están en el sistema", "en este sistema capitalista dependiente", "donde los más costean la prosperidad de los menos".

Por eso, con aquella voluntad indomable, que era otro de sus mejores atributos, se dedicó largo tiempo a hacer conciencia sobre la necesidad de los cambios revolucionarios y, como Presidente, encabezó con decisión las grandes tareas transformadoras ya maduras en el seno de la sociedad chilena. En efecto, bajo su gobierno se nacionalizó el cobre, el hierro y el salitre, rescatándolos de las manos del capital foráneo. Estas riquezas extractivas, junto al acero, el carbón, el cemento, las grandes industrias fabriles y casi toda la banca privada, que también pasaron a propiedad del Estado, constituyeron el área social de la economía. Se completó, además, el proceso de la reforma agraria. Simultáneamente, se produjo una importante redistribución de la renta nacional en favor de los trabajadores, y éstos pasaron a administrar empresas, a tener arte y parte en la conducción del país. El desarrollo de la educación, de la cultura, de la edificación de viviendas y de la salud pública completan, en lo esencial, la obra de su gobierno. Con razón dice Pablo Neruda en sus memorias que dicha obra es la más importante en la Historia de Chile.

Salvador Allende les había advertido a los reaccionarios que sólo acribillado a balazos podría dejar el puesto que el pueblo le había dado.

Como siempre hizo honor a su palabra. Cayó heroicamente en el Palacio de Gobierno, empuñando el A.K. que le había regalado su gran amigo, el camarada Fidel Castro. Sabía que la lucha de ese trágico día estaba ya perdida. Prefirió morir combatiendo para refrendar así su lealtad al pueblo y significar que los revolucionarios chilenos podrían ser aplastados transitoriamente, pero que jamás se rendirían.

Como dice uno de los recientes números del periódico clandestino "Unidad Antifascista": "El mismo día del golpe fascista el nombre del Presidente Salvador Allende pasó a integrar la galería de los revolucionarios que han dado su vida por la causa del pueblo".

Los facciosos creyeron que ultimado el Presidente y mediante el empleo de las armas al servicio de la violencia reaccionaria, se adueñarían para siempre del poder, apagarían la llama revolucionaria, e

radicarían de la conciencia y del corazón del pueblo su amor a la libertad y a la justicia social.

Se equivocaron medio a medio. Como dijo Salvador Allende, "los procesos sociales no se detienen ni con la fuerza ni con el crimen".

Estos últimos años le han enseñado mucho a nuestro pueblo. Había en Chile -por qué no decirlo- alguna gente honesta para la cual oír hablar de complots imperialistas o de agentes de la CIA era un cuento o una muletilla comunista. Ahora todo el mundo sabe que el golpe de estado que derribó al gobierno del Presidente Allende se fraguó en los Estados Unidos, que la banca privada norteamericana ha socorrido a la Junta fascista con abundantes créditos y que el propio gobierno de Carter le ha concedido empréstitos y lo ha apuntalado bajo cuerda incluso con armamentos. Todo ello lo han denunciado documentadamente las propias fuerzas democráticas de ese país, cuya solidaridad con nuestro pueblo apreciamos altamente.

Hace pocos días, Carter ha llamado a su Embajador en Santiago y ha dispuesto la suspensión del envío de una partida de bombas para la Fuerza Aérea de Chile, que los portuarios de San Francisco se negaban a cargar. Consideramos estas decisiones tuyas precisamente como un triunfo de estos trabajadores y de aquellas fuerzas democráticas. Pero tenemos en cuenta, al mismo tiempo, que en Estados Unidos hay sectores que, temerosos de una salida popular profunda, desearían apenas un cambio superficial, mientras otros, por su lado, se empeñan todavía en afirmar a Pinochet.

El pueblo de Chile busca la solidaridad con su lucha para echar abajo la dictadura fascista. En este sentido valora incluso algunas actitudes del propio gobierno norteamericano. Pero rechaza toda intromisión extraña en los asuntos que son de su exclusiva competencia, como es, por ejemplo, la cuestión de quienes deben tomar la dirección del país. Deseamos agregar que, en este aspecto, no tenemos una posición sectaria, no nos guiamos por concepciones estrechas, pero sí por la firme convicción de que es necesaria la total erradicación del fascismo y una democratización a fondo en toda la vida nacional.

Decíamos que estos años le han enseñado mucho a nuestro pueblo. Pues bien, queremos agregar a este propósito que había, también, en nuestro país, quienes pensaban que la política antisoviética de los dirigentes chinos era un asunto que sólo incumbía a la Unión Soviética y que la posición que hemos tenido respecto a este problema no estaba determinada por principios, ni menos por intereses que tuvieran que ver con nuestro propio pueblo. En este aspecto, las cosas están ya también suficientemente claras. La China de Hua Kuo Fen, como la de Mao Tse Tung, ha terminado por abrazar las peores causas y se ha convertido en un agente activo contra la paz mundial. Ha estado contra la revolución en Angola y Etiopía. Instiga la agresión de

Kampuchea contra Vietnam. Defiende a los burgueses chinos de la ciudad de Ho-Chi-Minh. Está de acuerdo con la ocupación yanqui de Guantánamo. Apoya la intervención imperialista en el sur de Zaire y se halla a partir de un confite con la dictadura fascista de Pinochet. Este es ya una mercadería averiada, huele a bacalao podrido. De su pestilencia se apartan incluso gobiernos burgueses. En cambio, los dirigentes chinos le tienden la mano, le facilitan créditos, comercian con él y hasta se desvelan por el fomento de los intercambios deportivos.

Sin embargo, en el escenario mundial no son, por fortuna, los círculos más agresivos de los imperialistas norteamericanos, ni sus amigos de Pekín los que gravitan más. El pueblo de Chile cuenta felizmente con muchos y poderosos amigos. Toda la humanidad progresista está de su parte y en primer término la Unión Soviética y demás países que permanecen unidos en la comunidad socialista.

Salvador Allende le asignaba a la solidaridad internacional una importancia decisiva. Apoyó decididamente la revolución cubana, la heroica lucha del pueblo vietnamita y la de todos los pueblos contra la opresión. En tanto asumió su puesto de Presidente, estableció relaciones con todos los países que estaban en el índice del imperialismo. Como vio con claridad la estrecha e inseparable relación que hay entre la lucha por la liberación nacional de los pueblos dependientes con la lucha por la coexistencia pacífica. Por eso formó parte del Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz, desde que éste se fundara y apreciaba altamente la política de distensión de la Unión Soviética, así como "su firmeza inquebrantable en la defensa de la libertad y la independencia de los pueblos", tal como lo expresó en Moscú, durante su visita, en diciembre de 1972.

Cuando le quedaban sólo algunas horas de vida, Salvador Allende se dirigió por última vez a su pueblo. Le habló con lucidez y serenidad extraordinarias, depositando una vez más su confianza en Chile y en sus trabajadores, en que estos irrumpirían de nuevo para construir una sociedad mejor y distinta.

Por espacio de más de cuatro décadas, el compañero Allende se dedicó por entero a la organización del pueblo y a unir sus fuerzas. Militó toda su vida en el Partido Socialista de Chile y, desde sus filas, fue un adalid de la unidad entre socialistas y comunistas, del entendimiento con el Partido Radical, con las vertientes cristianas, con todos los sectores democráticos.

Hoy, los trabajadores chilenos fortalecen sus organizaciones y toman la ofensiva. El reciente 1º de Mayo fue una elocuente manifestación de su fuerza y de su espíritu de lucha. El tirano les negó la autorización para efectuar un mitin. Pero miles y miles de obreros y empleados ganaron la calle e hicieron de ese día una memorable jornada de protesta, de unidad y de combate.

signó a un dirigente anarquista y a mí para conversar con el administrador de la imprenta en busca de una solución. Esta no se logró y el problema se fue complicando todavía más.

Al mismo tiempo, aparecieron problemas políticos. Los comunistas fuimos acusados por algunos socialistas de crear una situación artificial contra su Partido. Los compañeros del Comité Regional del Partido Comunista estimaron que esta situación no podía continuar y que era necesario aclararla a través de una discusión franca y abierta con los dirigentes socialistas. Me tocó, junto con otro compañero, ir a hablar del asunto con Salvador Allende que era, como he dicho, el Secretario de la Seccional. El tenía su estudio profesional detrás de la Iglesia del Espíritu Santo, la antigua catedral de Valparaíso. El estudio lo usaba no sólo para atender a sus pacientes, sino también para el trabajo político, reuniones y entrevistas.

Nos recibió correctamente, pero muy serio. Ya he dicho que las relaciones no andaban muy bien. Llamó a participar en la discusión a un dirigente socialista muy destacado de aquellos tiempos, senador, hombre de gran influencia. Este entró en la oficina, nos miró de reojo y dijo secamente: "Con ellos yo no converso".

Salvador Allende se puso de pie y le habló en tono severo, como un padre que reconviene a su hijo, pese a que él era mucho menor que el senador. Le pidió dejarse de actitudes temperamentales, ya que se trataba de una cuestión política seria. Para mi sorpresa, el hombre volvió sobre sus pasos.

La discusión fue seria, pero rápidamente se encaminó en un sentido positivo. Allende mostró excelente criterio para entrar a resolver un problema político que no era simple y, sobre todo, mostró -ya en tonces, en 1936- la profundidad de su concepción unitaria, que iba a ser una constante de su actuación política de toda la vida.

A mí me impresionó sobre todo la fuerza de su personalidad, su energía, la autoridad que sabía desplegar y que se basaba sin duda en la certeza de que su posición era justa.

En los años que siguieron, hasta 1970, no tuve prácticamente contacto estrecho con él. Lo vi un poco como espectador, seguí su actividad política, y más de una vez noté de nuevo aquellas cualidades características que ya observé en 1936.

Pero, naturalmente, pude conocerlo más de cerca en los años del Gobierno Popular, sobre todo entre 1970 y 1972, en el período en que me correspondió desempeñarme como Ministro de su gobierno.

Yo reconozco, con franqueza, que Salvador Allende superó, como Presidente, lo que yo y otros esperábamos de él. Se mostró como un verdadero estadista. Su pensamiento político adquirió nueva profundi-

dad. Podría decirse que como Presidente, creció y de agigantó.

Hay algunos rasgos de su personalidad que creo se muestran a través de algunas anécdotas que recuerdo.

Su lealtad hacia sus colaboradores y compañeros era admirable y extrema. Llegaba a veces a límites perjudiciales para él, en el sentido político. Ocurría, por ejemplo, que un Ministro o alto funcionario cometía tales o cuales errores, que originaban ataques de la oposición. En una ocasión, recuerdo que la discusión en el seno del Gabinete fue dura y que Allende criticó al responsable de determinados hechos con firmeza. Al terminar la reunión, salió de la sala y fue abordado por los periodistas, que le preguntaron precisamente por el asunto que se había estado discutiendo. Sin vacilar un instante, Allende asumió él, personalmente, la responsabilidad por lo ocurrido.

Tenía una tremenda sensibilidad social. Recuerdo en cierta ocasión, que discutíamos un asunto de reajuste de salarios para determinado sector. La "pedida" era alta, pero las posibilidades fiscales eran limitadas. No obstante, un nuevo estudio demostró que el reajuste podía elevarse algunos puntos más de lo que se veía inicialmente. "¿De veras se puede dar más?", me dijo Allende. Y recuerdo cómo su cara y sus ojos "brillaban" de alegría ante la perspectiva de poder atender en mejor forma las necesidades de un grupo de trabajadores.

Cuando se efectuó en Santiago la reunión de Comisión de Naciones Unidas de Comercio y Desarrollo, UNCTAD, llegó, entre otros, el Presidente del Banco Mundial, Robert Mac Namara.

Salvador Allende me citó para que estuviera presente en la entrevista que iba a tener con el banquero yanqui. Le habló con cruda sinceridad. Denunció ante él la actitud del Gobierno norteamericano hacia Chile, cerrando los créditos, creando dificultades económicas de todo tipo, etc. Le dijo, por último, que Estados Unidos estaba perdiendo una oportunidad histórica: la de entenderse con un régimen popular, avanzado, en América Latina y modificar así su imagen. Y le agregó: "Lo digo esto ante Ud. y delante de Américo Zorrilla, Ministro de mi Gobierno, dirigente del Partido Comunista de Chile".

Por cierto que Mac Namara escuchó impasible y no mostró ninguna intención de escuchar ese llamamiento.

El 19 de septiembre de 1972 me tocó ver otro rasgo de la personalidad de Salvador Allende. Para entonces yo había salido, desde hacía ya algunos meses, del Gabinete y había reasumido mis tareas partidarias. Aquel era el día de la tradicional Parada Militar. Había rumores de posibles provocaciones o incidentes y, en previsión de ello, la U.P. había distribuido a sus militantes a lo largo de todo el recorrido que iba a hacer el Presidente con su comitiva, desde La Mo-

cía elementos básicos para el desarrollo unitario del movimiento juvenil democrático chileno, y cuyos contenidos son vigentes hasta hoy, abrieron la perspectiva de una gran esperanza para un recorrido más rápido y eficaz del camino del entendimiento y por ende, de la salida antifascista.

Han transcurrido varios meses desde entonces y los datos que en ese momento caracterizaban la situación política se han modificado sólo en el sentido de hacerse más agudos y acentuados.

Hoy en día la situación de la dictadura, y en particular de Pinochet, es más inestable que nunca. Las contradicciones en el seno de la Junta han adoptado expresiones públicas y notorias, es evidente que el aislamiento internacional ha aumentado y se ha avanzado, como lo demuestran la dimensión del caso Letelier, la situación fronteriza y numerosos otros elementos.

El aislamiento interno se hace cada vez mayor y el descontento y el deseo de cambio alcanzan sectores importantes de las Fuerzas Armadas. La misma capacidad represiva de la Junta se debilita más allá de sus deseos y la lucha intensa de nuestro pueblo, de la clase obrera, de los artistas y creadores, de los familiares de los desaparecidos, de los jóvenes y estudiantes, ha logrado el establecimiento de cada vez mayores "espacios de libertad" y ha aumentado en calidad y cantidad el vigor y la dimensión del movimiento democrático. Por ello más que entonces la perspectiva de un cambio está ahora a la orden del día.

A la creación de esta nueva situación política los jóvenes y estudiantes democráticos han ayudado activamente. Durante estos meses los jóvenes han contribuido a romper la barrera de la calle. Lo hicieron durante la batalla del plebiscito y en apoyo al 1º de Mayo, y también en las expresiones solidarias con las huelgas de hambre. Han sido animadores en primera fila de todo el desarrollo del movimiento cultural independiente, han llenado teatros y peñas, han organizado cientos de iniciativas diversas, de las cuales tanto se ha dolido El Mercurio.

En el terreno estudiantil han librado batallas victoriosas de grandes perspectivas, contra el autofinanciamiento de las universidades y el pago de la matrícula; han dado pasos notables en el establecimiento de sus propias organizaciones, han levantado plataformas capaces de identificar a la gran mayoría de los estudiantes y le han dado a sus luchas dimensiones más allá del ámbito gremial, tales como las expresiones de solidaridad con los familiares de los presos políticos desaparecidos en su huelga de hambre del mes de junio, la atención prestada a ellos por los estudiantes de Medicina, el pronunciamiento de los estudiantes de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, y diversas otras expresiones.

Los jóvenes trabajadores, a su vez, animan a través de múltiples actividades muchas iniciativas que se canalizan a través de los departamentos juveniles de las federaciones sindicales. Es necesario señalar también la participación cada vez más activa de los jóvenes profesionales en la lucha democrática, cuya expresión más alta fue el importante pronunciamiento que hicieran en solidaridad con la huelga de hambre y otros hechos notables, tales como la capacidad de los jóvenes y estudiantes para llevar adelante, de manera cada vez más pública, la polémica y el debate acerca de la actual situación de la juventud.

Frente a todo este desarrollo de la actividad juvenil democrática y antifascista la dictadura ha sido colocada en neta defensiva. Sus estructuras juveniles y los dirigentes juveniles nombrados a dedo, no han podido remontar su aislamiento y sus acciones han sido aún más desdibujadas y sin influencia real entre los jóvenes. ¡Defender a Pinochet y su política entre los jóvenes parece ser tarea irrealizable!

Sin embargo, y pese a estos notables avances, nuestro llamado a un entendimiento superior que permitiera darle una dimensión aún mayor a las luchas juveniles y estudiantiles no encuentra todavía acogida en la dirección de la Juventud Demócrata Cristiana.

Todo el desarrollo de los acontecimientos políticos y de las luchas juveniles y estudiantiles desde entonces hasta ahora nos señalan que si el entendimiento era una necesidad evidente en aquel entonces, hoy día adquiere vigencia aún mayor, más urgente, más posible y más indispensable.

2. Entenderse significaría multiplicar las fuerzas del movimiento juvenil y estudiantil

Quando planteamos la necesidad y la viabilidad de este entendimiento no lo hacemos a partir de consideraciones abstractas o de pura voluntad. Lo hacemos considerando el movimiento real que existe en Chile, lo hacemos a partir de la tendencia unitaria que surge de la práctica política de todos los días en las batallas que se libran por parte de los jóvenes y los estudiantes contra la dictadura.

Es a partir de esa realidad que podemos proyectar el aumento de fuerzas que significaría el ponernos de acuerdo, jóvenes DC y jóvenes de la UP, en la coordinación a escala nacional, de un programa de acciones comunes que entregaran las premisas sólidas para la construcción de un gran movimiento juvenil democrático, de cuyas formas, ya lo hemos dicho, no hacemos cuestión, pero que sea capaz de multiplicar las fuerzas de la juventud en la lucha por sus reivindicaciones más inmediatas y sus derechos democráticos, que sea capaz de un salto desde ya en la normalización de la vida democrática de la juventud, que pueda, en definitiva, elevar la contribución juvenil al reagrupamiento, al reencuentro entre los chilenos.

A nuestro juicio esta tarea, para tener éxito, es imposible que sea cumplida por la Juventud Demócrata Cristiana y por las juventudes de la Unidad Popular por separado. Es una tarea que debe ser emprendida de conjunto en el marco de un gran movimiento que agrupe a jóvenes de los más diversos sectores sociales, actividades, intereses y pensamientos.

3. Nuestra propuesta es también para mañana

Nuestra concepción del entendimiento con la juventud Demócrata Cristiana no apunta sólo a lo que es el objetivo esencial hoy día: terminar con la dictadura, sino que tiene una proyección mucho mayor.

En primer lugar, sea cual fuere la forma específica del reemplazo democrático a la dictadura, la solidaridad entre las diversas fuerzas juveniles democráticas será indispensable para conducir y orientar la inquietud juvenil en esos momentos, teniendo como tarea básica la reconstrucción democrática del país.

Pero tampoco nuestra propuesta va dirigida sólo a este, llamémoslo así, período de emergencia. Nuestra voluntad es de recorrer juntos un camino mucho más largo.

Acerca de este último aspecto, quizás el más complejo, nos parece necesario extendernos un poco más para precisar nuestra opinión. Al hacerlo es evidente que no podemos circunscribirnos sólo al terreno juvenil y debemos buscar una explicación más global.

Por ello partimos de lo señalado por nuestro Partido en el Pleno de agosto, en el sentido de que "no consideramos fatal que las fuerzas antifascistas de hoy se separen mañana en relación al futuro del país y haremos todo lo posible para que no ocurra así" (1).

La pregunta necesaria surge entonces:

¿Es factible, es realista esta propuesta?

En más de una ocasión hemos escuchado voces de amigos y adversarios fundamentando por qué ese camino largo, que podría ser la garantía mayor para cerrar definitivamente el paso al fascismo en nuestro país y avanzar por la vía de las transformaciones sociales hacia la sustitución del capitalismo, es imposible de ser recorrido con la Democracia Cristiana. En verdad las argumentaciones muchas veces poseen elementos sólidos de análisis acerca de la composición de clase en el interior de la DC, del peso de sus sectores más ligados al capitalismo, de sus características ideológicas, etc.

(1) El Pleno de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile. Ediciones Colo-Colo, pág. 70.

Por nuestra parte no desconocemos, ni mucho menos, esos elementos. Más aún, el Pleno de agosto del Partido los señalaba con toda claridad. Pero aún así y sin idealizar a la Democracia Cristiana, sino viéndola tal cual es, con sus valores y sus límites, con sus tradiciones, su historia y su ubicación internacional, pensamos que el entendimiento a largo plazo es una posibilidad.

Históricamente, los partidos populares católicos nacidos en Europa a principios de siglo bajo el impulso de las primeras encíclicas sociales y en ruptura con el conservadurismo monárquico, mostraban -producto de su polivalencia ideológica y el pluriclasismo de su composición- las dos orientaciones que siempre coexisten en los partidos demócratacristianos, la orientación regresiva y la orientación democrática popular.

Esa misma doble orientación aparece posteriormente en los Partidos Demócrata Cristianos de post-guerra; de una parte son demócratas, antifascistas, canalizadores de amplias masas católicas, y de otra parte son restauradores del viejo orden económico, dique de contención de las fuerzas populares y, por muchos años, partidarios de la guerra fría.

La Democracia Cristiana chilena desde su nacimiento, en 1937, como Falange Nacional, de las entrañas del Partido Conservador, pasando por su conformación definitiva como Partido Demócrata Cristiano en 1957 y su posterior transformación en un partido de masas con un fuerte componente popular, muestra también esa doble orientación de las cuales han primado ora una, ora la otra en distintos momentos.

De una parte la Democracia Cristiana nace como "tercera fuerza" y con fuertes elementos corporativos en su interior. Se desarrolla durante largos años como alternativa a las fuerzas de izquierda; en esa dimensión dirige un gobierno que mantiene el capitalismo y posteriormente se desliza a una oposición frontal al gobierno popular; se entiende con la derecha y la mayoría de su dirección coadyuva directa o indirectamente al golpe militar, manteniendo en el período inmediatamente sucesivo una actitud complaciente.

Pero de otra parte esa misma Democracia Cristiana nace a la vida política oponiéndose a la candidatura de Gustavo Ross. Ya en 1946 plantea la necesidad de crear en Chile una "economía del trabajo"; se opone más tarde a la ley maldita; en 1950 plantea la sociedad comunitaria en oposición al capitalismo; como gobierno desarrolla un fuerte impulso a la vida democrática del país e inicia procesos históricos como el de la Reforma Agraria.

En 1967 se plantea en su seno la vía no capitalista de desarrollo. En 1970 impulsa la candidatura de Tomić bajo el lema de la unidad social y política del pueblo. En noviembre del mismo año concurre con sus votos a la designación presidencial de Salvador Allende. En

1971 plantea su disponibilidad a una oposición democrática y se define como "movimiento revolucionario que lucha por una sociedad socialista, comunitaria fundada sobre bases democráticas, populares y pluralistas, inspirada en los valores permanentes del cristianismo" (2).

El mismo 11 de septiembre de 1973 un sector, aunque minoritario, de sus dirigentes denunciaron con valentía y sin vacilaciones a la dictadura y desde entonces es significativo y creciente el número de demócratacristianos que se han enfrentado a ella de manera abierta y decidida.

Esta doble orientación contradictoria ha marcado todo el desarrollo histórico de la Democracia Cristiana y lógicamente, también el de su organización juvenil.

Es teniendo presente este complejo desarrollo pasado y también la situación actual, que nosotros pensamos en la posibilidad real de que la perspectiva futura de que la Democracia Cristiana chilena se pueda desenvolver en el sentido que cuenten cada vez más en ella las fuerzas sociales progresistas que existen en su seno o que en ella se sienten representadas, de manera tal que la orientación democrática y popular predomine larga y definitivamente en sus opciones fundamentales.

Pensamos que en esta dirección mucho puede influir la propia experiencia que la Democracia Cristiana realiza en la lucha democrática y antifascista.

Es claro también que entre los diversos factores que pueden contribuir a que la Democracia Cristiana adopte el camino señalado se cuenta, y no en segundo plano, nuestro propio esfuerzo unitario.

Nuestra actitud de búsqueda del entendimiento con la Democracia Cristiana tiene lejanas raíces históricas. No pretendemos en esta ocasión hacer un recuento; quisiéramos, sin embargo, hacer algunas citas de documentos en el terreno juvenil elaborados, es claro, en una orientación más general del Partido.

En abril de 1938, en su informe a la II Conferencia de las Juventudes Comunistas de Chile, el entonces Secretario General de la organización, compañero Ricardo Fonseca, decía: "Nosotros queremos trabajar unidos con los elementos democráticos de la Falange Nacional, enemigos de Ross y del fascismo, en la realización de las tareas que el momento actual plantea a nuestra generación".

(2) "Oposición democrática y popular". Documento del Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano. 28 de mayo de 1971, pág. 1.

En 1949, en su informe al V Pleno de las Juventudes Comunistas de Chile, el entonces Secretario General, compañero Samuel Riquelme, relataba: "A consecuencia de la información que entregó la delegación de la FECH, la FECH proclamó al país su solidaridad con los obreros del carbón y lanzó volantes repudiando públicamente estos hechos. Por esta actitud fue arrastrado a los tribunales uno de sus miembros, un joven falangista". Y agregaba más adelante: "En el seno de la Falange Nacional, donde la juventud social-cristiana de avanzada juega un rol tan prominente, la unidad contra la dictadura es total. Lo interesante es poner en movimiento esos nobles anhelos y coordinarlos en un torrente avasallador". Y se pusieron en movimiento. Una de las páginas más brillantes del movimiento juvenil chileno corresponde a la lucha de los estudiantes por la libertad, encabezados por la directiva de la FECH, en que actuaban José Tohá, socialista, Ignacio Alvarado, demócratacristiano (falangista) y Fernando Ortiz, comunista, que fuera un tiempo después Secretario General de las JJ.CC.

En julio de 1965, en su informe a la III Conferencia Nacional de las Juventudes Comunistas, el entonces Secretario General, compañero Mario Zamorano, se preguntaba: "¿Por qué renunciar a continuar haciendo acciones conjuntas con los jóvenes demócratacristianos en la solidaridad con el pueblo dominicano? ¿Qué impide que iniciemos un intercambio de opiniones que permita iniciar una lucha conjunta contra los monopolios?"

En junio de 1971, en su informe a la IX Conferencia General de las Juventudes Comunistas, la compañera Gladys Marín, Secretaria General de las Juventudes Comunistas, señalaba: "La principal responsabilidad que debemos compartir los jóvenes de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana es cautelar el derecho de las masas a decidir el destino de nuestra patria".

"Si hay algo que no está en discusión y que nos une a los jóvenes de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana es el común anhelo de preservar una democracia que permita incluso que nuestras discrepancias sean zanjadas por el pueblo".

Como estos, muchos otros planteamientos similares existieron y bajo ese espíritu se realizaron importantes acciones conjuntas incluso cuando la Democracia Cristiana era gobierno y nosotros oposición y viceversa. Esas acciones beneficiaron a la juventud y al pueblo de Chile.

En cambio, cuando primó el enfrentamiento global entre ambas fuerzas por incomprendimientos y sectarismos de ambas partes, se perjudicó a la juventud chilena, a nuestro pueblo y a nuestra democracia.

En nuestra opinión se trata de sacar de la historia y del dramático presente lecciones definitivas para el porvenir.

bargo, la situación no era favorable a dichos cambios y en el mejor de los casos se iban introduciendo leves reformas desde arriba que sólo contribuían a postergar indefinidamente la agonía de las relaciones feudales. Y es evidente que dicha atmósfera se reflejaba nítidamente también en Bonn.

Heinrich Bürgers, estudiante y compañero de Carl Marx, caracterizaba en sus memorias el Bonn de los años 30 de la siguiente manera: "En aquellos tiempos reinaba un clima apático para los jóvenes estudiantes. No se puede decir que haya existido algún tipo de extensión cultural que fuera más allá que el cotidiano estudio, ni tampoco ideas como las que antes habían entusiasmado al estudiantado. La casa de brujas o de demagogos de los años 30 había borrado casi totalmente los recuerdos de las asociaciones estudiantiles y aquél que creía tener alguna posición política clara tenía que guardársela tranquila y secretamente para sí. Todo se reducía a la vida de las tabernas alrededor de las corporaciones de esgrima, que en verdades estaban prohibidas, pero que actuaban como un "mal" tolerado bajo la severa vigilancia del Consejo Administrativo y del Juez de la Universidad. La formación del domesticado filisteo era el sistema de disciplina que cultivaba la dirigencia universitaria y dicha orientación tenía que ser seguida obedientemente por los estudiantes en general, estuvieran o no conscientes de dichas ataduras, independientemente que a veces se rebelasen en su contra".

"En las tabernas era muy mal visto conversar de cosas "elevadas", y el que lo hiciera era sometido inmediatamente a proceso por el "tribunal cervecero" que se constituía en el acto y castigaba con suculentas multas en corridas de cervezas las inquietudes intelectuales de los jóvenes".

De ello se desprende el porqué Carl, en repetidas ocasiones, tuvo que escribir a su padre solicitándole dinero para el pago de gastos extraordinarios. Lo más probable es que de esta manera Carl haya tenido que pagar su "noviciado".

Pero sigamos con las memorias de Bürgers: "De asuntos públicos no se hablaba absolutamente nada. Ni el movimiento literario de la Joven Alemania, ni la disputa inter-eclesiástica preocupaba a los jóvenes. En forma privada se leía de cuando en vez algo de literatura o se trataba de comprender las expresiones de algún filósofo, pero esto solamente cuando era preciso orientarse en el campo de los misterios religiosos".(1) En una palabra, reinaba un ambiente cultural muy limitado, egoísta y bohemio. Eran los "dorados años" de la decadencia del sistema feudal-clerical.

Con el tiempo, Carl logró ambientarse y fue introduciéndose en el círculo de sus compañeros más antiguos. Es así como en el semestre de verano de 1836 llegó a ser uno de los cinco directores de la agrupación de estudiantes trierenses en Bonn. Como es de imaginarse,

dicha asociación no tenía intereses políticos ni culturales. Era solamente la forma como se exteriorizaba la vida bohemia de los estudiantes, y para ello nada mejor que juntarse con un grupo de la misma región.

En junio de 1936 Carl tuvo que pasar un día de arresto en el calabozo por resolución del Juez de la Universidad debido a bullicios nocturnos que estorbaron la tranquilidad del vecindario. En una celda especial abarrotada tuvo que permanecer 24 horas, eso sí, con la compañía de sus amigos que podían visitarlo sin inconveniente y que jugando a las cartas le hicieron la pena más llevadera. El calabozo era un delito que en aquellos tiempos no se tomaba muy en serio, pero tenía la gran desventaja de figurar en el certificado de estudios final.

También en los marcos de la vida estudiantil existían las rivalidades entre las diversas agrupaciones regionales y determinadas disputas terminaban a veces en verdaderas batallas campales. Por agosto de 1836 Carl y un estudiante perteneciente probablemente a la agrupación de "Borussia" se retaron a duelo y en la reyerta Carl recibió un golpe sobre el ojo izquierdo. Su padre, que siempre estaba bien informado sobre las andanzas de su hijo, estaba furioso y lo conminó a "dejar esas inclinaciones. Con ello eres capaz de destruir... las más hermosas perspectivas de la vida. Yo creo que un hombre razonable puede sobreponerse fácilmente y con decoro ante dichas situaciones".(2) El Juez de la Universidad ordenó una investigación de los hechos, la que no llegó a término por el retiro de Carl de la Universidad.

Marx estudió en Bonn desde octubre de 1835 hasta agosto de 1836. Lo que se sabe de sus actividades se conoce fundamentalmente a través de las cartas de sus padres. Marx guardó esas cartas durante toda su vida como el único tesoro de su tierra natal y en especial de su padre. Heinrich Marx, su padre, aparece en dicha correspondencia como un hombre extraordinariamente concienzudo, formal y muy serio en sus apreciaciones. Sabía entender las inquietudes y emociones de su hijo y ayudarlo con sus oportunos consejos. De las respuestas de Carl sólo se conserva la que escribió en 1837 desde Berlín. Marx, que en general es considerado como uno de los más asiduos escritores de cartas del siglo XIX (de él se conservan alrededor de 1.800 cartas) no hizo honor a dicha fama en sus tiempos de juventud universitaria. Por ejemplo, luego de su partida de Trier, dejó pasar por lo menos tres semanas sin dar señales de vida. Su padre le recordaba a menudo que por meses no se recibía correspondencia de él en casa.

En general, todos estos hechos no hacen más que confirmar que Carl era un joven despierto, sagaz, de gran inteligencia, pero un joven como cualquier otro.

El primer contacto en Bonn lo tuvo Carl con Christian Wienebrügge,

su compañero de pieza durante el semestre de invierno 1835/36. Ambos amigos se llevaban muy bien. Carl conocía a Christian desde Trier, donde aquel había cursado el liceo y dado su bachillerato un año antes que Carl. Es lo más probable que Christian haya ayudado al joven Carl a superar las dificultades normales que se le presentan a todo principiante y que al mismo tiempo lo haya introducido en el círculo de los estudiantes de Trier radicados en Bonn.

Christian estudiaba en la Facultad de Filosofía de la Universidad bonense y sin duda el tema preferido de las conversaciones y discusiones con su amigo Carl se centraba en la filosofía, en la literatura. Carl, que ya se había percatado de lo árida y seca que era la jurisprudencia, mostraba una gran predisposición por el conocimiento de dichas materias, sobre todo por la filosofía y la historia. De esta forma comienza a desarrollarse en el joven un profundo interés en esa dirección y que se haría con el tiempo cada vez más patente y necesario.

En Bonn permaneció Carl casi un año. Sus padres habían visto la conveniencia que sus primeros pasos de vida independiente los realizara en algún lugar cercano a su tierra natal. Así podrían ellos ayudarlo oportunamente y mantener cierto control sobre el muchacho que, como se sabe, tenía un temperamento rebozante. Pero a partir de esa primera etapa era necesario centrar la atención en la formación profesional y científica del joven. Y Bonn no era precisamente el lugar que garantizara la asimilación de los logros científicos. De allí es que no aparezca sorprendente que su padre le comunicara a principios de 1836 su deseo de que continuara sus estudios en Berlín, en ese tiempo, capital de Prusia, el estado más importante de Alemania. Es así como Carl recibe de su padre, antes de terminar el semestre de verano de 1836, el siguiente poder notarial:

"Mediante la presente le doy a mi hijo Carl Marx no solamente la autorización, sino que es además mi deseo que él se traslade a la Universidad de Berlín para continuar el próximo semestre los estudios de las ciencias jurídicas iniciados en Bonn.

Trier, 1 de julio de 1836

(firmado) Marx
Consejero de Justicia-Abogado"

Por el último, el 22 de agosto de 1836 recibía Carl su certificado de término de estudios en la Universidad de Bonn, conteniendo las siguientes apreciaciones:

"Nosotros, Rector y Senado de la Universidad Real Prusiana-Renana Friedrich-Wilhelm de Bonn, dejamos constancia por medio del presente certificado... que el Sr. Carl Heinrich Marx, nacido en Trier... fue matri-

culado en nuestro establecimiento el 15 de octubre de 1835 y que desde esa fecha hasta esta parte se ha desempeñado como estudiante de las ciencias jurídicas. Durante su permanencia en la Universidad y de acuerdo a los certificados presentados asistió a las siguientes cátedras:

I.- En el semestre de Invierno 1835/36

- 1.- Enciclopedia de la ciencia jurídica: muy aplicado y atento;
- 2.- Instituciones: muy aplicado y constante;
- 3.- Historia del Derecho Romano: idem
- 4.- Mitología de los Griegos y Romanos: con excelente aplicación y atención;
- 5.- Cuestiones sobre Homero: aplicado y atento;
- 6.- Historia del Arte Moderno: idem

II. Semestre de Verano 1836

- 7.- Historia del Derecho Alemán: aplicado;
- 8.- Elegías de Properz: aplicado y atento;
- 9.- Derecho Internacional y
- 10.- Derecho Natural: no pudieron ser examinadas por el repentino deceso del Profesor Puggé el 5 de agosto".

"En relación a su comportamiento hay que hacer notar, que por bullicios nocturnos que perturban la tranquilidad y por embriaguez se ha hecho acreedor de un día de calabozo; al margen de ello no se tiene conocimiento de nada desventajoso en su desenvolvimiento moral y económico. Posteriormente se le ha denunciado por portar armas prohibidas en la ciudad de Köln. La investigación está aún pendiente.

No hay sospechas de su participación en asociaciones prohibidas entre los estudiantes..."

"Como testimonio de ello se extiende el presente certificado con las firmas del Rector y de los actuales decanos de las Facultades de Jurisprudencia y Filosofía.

Bonn, 22 de Agosto de 1836" (3)

Luego de recibir su certificado final, Carl regresó a Trier a disfrutar de sus merecidas vacaciones de verano.

En Trier poco o nada había cambiado durante ese año de ausencia. La

casa, el Liceo, el mercado, la plaza, los cerros, el río Mosel, todo estaba tal como antes. Sin embargo, Carl ya observaba la vida con otros ojos. El mismo había madurado. Se sentía todo un varón. Y es así como en el transcurso de dichas vacaciones se va profundizando su aprecio, cariño y admiración por su amiga Jenny von Westphalen, íntima de su hermana Sophie y al mismo tiempo hermana mayor de Edgar von Westphalen, el compañero de grandes aventuras liceanas. Ambos jóvenes deciden comprometerse en secreto y sólo se lo comunican a Heinrich Marx, el padre de Carl. Heinrich, que era también muy amigo del Barón von Westphalen, quedó muy preocupado. Dicho compromiso chocaría, si se llegara a saber, con normas y costumbres sociales de la época que sencillamente no se podían desconocer. En primer lugar, Carl no pertenecía a la nobleza, tampoco era de una familia económicamente pudiente, él mismo aún no contaba con profesión alguna y por último su novia era cuatro años mayor. Es por ello que Heinrich, sin prohibirles el compromiso ni mucho menos, los conminó a repensar seriamente si el paso dado correspondía a un profundo sentimiento de entrega mutuo o era tan sólo atracción superficial momentánea, tan típica de los jóvenes adolescentes.

Los dos enamorados decidieron mantener su compromiso reservadamente. Recién en marzo de 1837 el Barón von Westphalen dió su venia de aprobación. Pese a que el Barón estaba plenamente consciente de las dificultades que se presentarían, no hizo personalmente mayor cuestión de ello. Desde el primer momento los ayudó en cuanto pudo, demostrando también el gran aprecio que sentía por Carl, a quien conocía desde niño.

Y así Carl abandonó Trier con destino a Berlín dejando su corazón junto a su hermosa "princesa" que tanto quería. Carl reconocía con toda hidalguía y seriedad que la amaba de pies a cabeza y de la cabeza a los pies. Y dicho amor era sin duda correspondido. Era un profundo y sincero amor. Eleanor Marx-Aveling afirmaba que su padre sin Jenny nunca hubiera llegado a ser lo que era, pues desde su primera estadía en Berlín, Carl sentía la fuerza y la confianza que le daba ese sentimiento y esa relación que lo impulsaba siempre hacia adelante, a cumplir con su cometido.

El 22 de octubre de 1836 Carl se matriculaba en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Friedrich-Wilhelm de Berlín (hoy Universidad de Humboldt de Berlín, capital de la República Democrática Alemana). En dicho establecimiento superior estudiaban en ese entonces alrededor de 2.000 estudiantes, casi tres veces más jóvenes que en la Universidad de Bonn. Berlín tenía alrededor de 320.000 habitantes y era ya la capital de Prusia y por ende la ciudad más importante de Alemania. La estadística indica también que Berlín poseía 17 grandes portones o puertas hacia el exterior (como es sabido, la mayoría de las ciudades erigidas durante la Edad Media están rodeadas por un muro defensivo), 290 calles y callejuelas, 24 plazas públicas y mercados, 32 iglesias, 1 castillo y 20 palacios, una Academia de

Ciencias y una de Arte, un museo, una Universidad, 6 liceos, 3 teatros públicos grandes y dos teatros privados, 280 escuelas de todo tipo, un arsenal, 15 cuarteles y 17 hospitales".(4)

Marx estudió casi exclusivamente ciencias jurídicas durante el primer semestre de invierno 1836/37, absolviendo 3 cátedras en la Facultad. Su estudio personal o "auto-estudio" lo dedicó fundamentalmente al derecho privado, haciendo sólo una pequeña incursión en los problemas del derecho público. Sin embargo, luego de su llegada a Berlín, "se sumergió en el nuevo mundo del amor y la nostalgia por su Jenny". Escribió poesía tras poesía dedicadas a su compañera lejana. Hasta diciembre de 1836 le había escrito ya tres cuadernos con poemas y canciones románticas que muestran sus arraigados sentimientos y su estado de ánimo. El propio Carl se referirá posteriormente, en la última carta dirigida a su padre que se conserva de sus tiempos universitarios, a sus incursiones en el campo de la poesía, a sus sueños e ilusiones durante sus primeros meses en Berlín. (continuará).

Bibliografía.-

- 1.- Erinnerungen an Ferdinand Freiligrath, von H. Bürgers, Sonntags-Beilage Nr. 48 zur Vossischen Zeitung (Berlín) Nr.278 del 26.11.1876.-
- 2.- Karl Marx, Dokumente seines Lebens, S.70 - Verlag Philip Reclam jun. Leipzig.-
- 3.- MEGA, 1 Abt. Bd 1, 2.HB, S. 194-5.-
- 4.- Berlín. Eine aus zuverlässigen Quellen geschöpfte genaue und neueste Charakteristik und Statistik dieser Residenz und Umgebungen, von J.P.Kux, Berlín 1842, S.54.-

+++++

DE LA VIDA DEL PARTIDO

ALGUNAS EXPERIENCIAS DE LA POLITICA DE ALIANZAS DE NUESTRO PARTIDO

Por Alejandro Yáñez

Hace ya más de un año que se realizó el Pleno de Agosto de 1977 del Comité Central de nuestro Partido. Sin embargo, sus planteamientos, sus análisis y conclusiones, siguen motivando el interés de sectores muy amplios, chilenos y no chilenos.

Entre los temas que el Pleno de Agosto abordó desde distintos ángulos, como uno de los asuntos cardinales de la revolución chilena y de la lucha de clases en general, es el problema de la "correlación de fuerzas", de su dinámica, de las formas de cómo inclinar esa correlación en favor de la clase obrera y el movimiento popular, de cómo crear una mayoría que en cada etapa, y en relación a las tareas que en esa etapa se deben cumplir, permitan a las fuerzas progresistas llevar adelante y con éxito su combate.

Uno de los factores decisivos, aunque no el único, que influye en la determinación de la correlación de fuerzas existente entre los sectores que representan el progreso y los que constituyen la reacción está el cuadro de alianzas que los enemigos fundamentales en pugna hayan logrado conformar en su favor.

El doctor Krasin, en un interesante artículo sobre este tema publicado en la revista teórica del PCUS, *Kommunist*, en Octubre de 1977, señala que "en una sociedad de clases, la mayoría revolucionaria es un sistema de alianzas del proletariado con las capas de trabajadores no proletarias". (*Socialismo, teoría y práctica* N° 6, Junio de 1978 Y. Krasin. "El problema de la mayoría en la revolución socialista", pág. 23, APN).

En la lucha contra el fascismo, en que aún la revolución no es el objetivo inmediato, este "sistema de alianzas" del proletariado debe ser aún mucho más vasto y sigue siendo, en esencia, el eslabón básico del cual depende la posibilidad de generar una "mayoría democrática" que aisle al máximo a la camarilla fascista y permita desplegar la lucha del pueblo hasta conseguir su victoria.

El Pleno planteó y desarrolló con profundidad este tema, recogiendo toda la rica experiencia anterior del Partido y del proletariado chi-

leno y proyectándola, audaz y creadoramente, a las actuales circunstancias y las previsibles del futuro.

El Pleno señaló cual es la base objetiva que define la política de alianza antifascista así como las dificultades que es necesario vencer para llevarla a la práctica, más allá aún de lo que ya ha avanzado. Al respecto, en el Informe Central al Pleno se dice:

"La definición de fascista que nuestro Partido y la Unidad Popular han hecho del régimen de Pinochet es enteramente justa. Este régimen no es simplemente otra forma de la dictadura de la burguesía, sino la dictadura terrorista del grupo más reaccionario del capital financiero. Y esto es fascismo. De aquí fluye que la contradicción principal en las condiciones de la dictadura fascista se da entre la mayoría del pueblo, incluidas las capas medias y sectores de la burguesía, y los monopolios imperialistas y nativos más reaccionarios. Fija entonces con claridad el enemigo principal y la dirección del golpe principal, así como la base objetiva del frente antifascista.

"La resistencia a aceptar esta realidad, por motivos sectarios o por tendencias a la conciliación, está directamente vinculada a la pretensión de algunos dirigentes de impedir una política de alianzas amplias o a no modificar a fondo la situación. En ambos casos se conspira contra los intereses de la clase obrera y del pueblo." (*Boletín del Exterior, Partido Comunista de Chile*, N° 26, págs. 48 y 49).

Subrayando la íntima relación que existe entre el impulso a la lucha de masas, a la unidad de acción en la base del pueblo por sus necesidades más apremiantes y por sus derechos políticos, sindicales y humanos con la plasmación de un amplio entendimiento político entre todas las fuerzas democráticas chilenas, el Informe sintetizó lo esencial de la política unitaria de los comunistas chilenos en los siguientes términos:

"Nuestra primera preocupación es la unidad de la clase obrera. ... Nuestra política unitaria otorga una significación relevante a la unidad socialista-comunista... Consideramos el bloque de la Unidad Popular como una obra de significación histórica de nuestro pueblo. La Unidad Popular ha resistido la prueba de la derrota. La izquierda chilena no se ha disgregado. Los Partidos Comunista, Socialista, Radical, Mapu Obrero y Campesino, Mapu e Izquierda Cristiana, representan el sector político más avanzado y esclarecido del pueblo chileno... Pero hay que ir más allá en cuanto a la unidad. El Partido Comunista ha venido propiciando la formación de un frente antifascista como expresión unitaria de todos los chilenos que están contra la dictadura... En ningún caso ha estado ni está en nuestro propósito la constitución de una simple alianza política por arriba. Que

remos más que eso: el entendimiento de todo el pueblo, entendimiento ante todo social, de base, y cuya expresión política sea determinada por el desarrollo mismo del impulso unitario que venga desde abajo... Para reemprender el camino de Chile se requiere marchar al reencuentro con su historia, con sus mejores tradiciones. Y para ello es necesaria la reunión de todas las fuerzas antifascistas, en definitiva de todas las no fascistas, civiles y militares, marxistas, laicas y cristianas. Se requiere producir el Reencuentro de los Chilenos." (Boletín del Exterior del Partido Comunista de Chile N° 26, págs. 62, 63 y 64).

Esta no es una política de hoy de nuestro Partido. Constituye, junto a otros aspectos, una de las constantes de su vida y de su lucha desde su fundación por Luis Emilio Recabarren y sus camaradas hace más de medio siglo. Por ello, escudriñar en la historia del Partido buscando las experiencias acumuladas en su política de alianzas es una línea de investigación de alta importancia política actual. Hemos intentado en este artículo, a la luz de trabajos realizados por diferentes autores que han estudiado la historia del Partido Comunista de Chile, entre ellos el camarada Hernán Ramírez, ayudado además por testimonios y opiniones de dirigentes actuales de nuestro Partido y de documentos diversos, sintetizar algunas de esas experiencias que pueden ayudar en el cumplimiento de las candentes tareas de hoy, planteadas con meridiana claridad por el Pleno de Agosto de 1977.

□□□□□□□□

En la vida del Partido se podrían distinguir cuatro grandes etapas en el desarrollo de su política de alianzas:

- 1ª.- Desde la fundación del Partido Obrero Socialista en 1912 -que en 1922 se transformó en Partido Comunista de Chile- hasta la formación del Frente Popular.
- 2ª.- Desde el Frente Popular en 1936, hasta la lucha contra el régimen represivo de Gabriel González, elegido presidente de la República en 1946 en alianza con los comunistas, el cual instauró a partir de 1947 una brutal dictadura "legal" anticomunista y antiobrera bajo el imperio de la llamada Ley de "defensa de la democracia", vigente de 1948 a 1958.
- 3ª.- Desde la formación del Frente del Pueblo en 1951, que presentó la primera candidatura presidencial de Salvador Allende, hasta el triunfo de la Unidad Popular en 1970 y la constitución del Gobierno Popular que alentó el proceso revolucionario de 1970 a 1973.
- 4ª.- Desde el golpe fascista de septiembre de 1973 hasta nuestros

días, etapa que está en proceso de desarrollo y aún no culmina.

Cada una de estas etapas se entronca y se diferencia de las precedentes.

La continuidad entre ellas la da, ante todo, la participación permanente de la clase obrera y su partido, el Partido Comunista, como gestor de la unidad y factor de cohesión de las fuerzas democráticas sobre la base de intereses, problemas y objetivos comunes así como la de enfrentar comunes enemigos: el imperialismo y la oligarquía financiera y latifundista internas.

Las diferencias las marcan, primeramente, las distintas épocas en el desarrollo socio-económico chileno que ellas abarcan, así como de toda la situación mundial. Pero además, las etapas señaladas se distinguen por el carácter y los componentes de las alianzas democráticas, por la correlación al interior de ellas, por los métodos y formas de gestación y existencia de las mismas. No nos referiremos en este artículo a las diferencias del primer tipo mencionadas sino a las segundas, tratando de extraer de cada etapa rasgos comunes que configuran algunas conclusiones de la experiencia del Partido en este terreno.

La primera etapa

Este período transcurrió, en lo esencial, bajo la directa conducción y orientación de Recabarren. El no sólo rescató a la clase obrera de la tutela política burguesa sino, también, enfrentó con éxito a las tendencias sectarias, de tipo anarquista y anarcosindicalistas, que la habrían llevado al ostracismo y al aislamiento respecto del conjunto de la sociedad.

Con Recabarren, la clase obrera, a través del Partido Obrero Socialista primero y del Partido Comunista después, y también por medio de la actividad de la aguerrida Federación Obrera de Chile -FOCH- entró a actuar de lleno en la política chilena. De las experiencias de esa época resaltan el pujante movimiento impulsado en los años 1918, 1919 y 1920 por la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional y luego la candidatura presidencial del médico militar José Santos Salas en octubre de 1925, presentada por la Asamblea Nacional de Asalariados de Chile, uno de cuyos miembros era el Partido Comunista.

La primera, la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, fue un verdadero comando de lucha de los sectores afectados por la crisis, por la cesantía y la ruina que asolaban el país. En su origen y centro estaba el proletariado, aunque su composición era mucho más amplia: la formaban el Partido Obrero Socialista, el Partido Demócrata, personalidades del Partido Radical, la Federación Obrera, la Federación de Estudiantes y diversas organizaciones de artesanos y otros

sectores. Esta coalición organizó en Santiago y otras ciudades los "mitines del hambre". En agosto de 1919 congregó en la capital un mitin del hambre con más de 100 mil participantes, cifra descomunal para su época, que refleja el carácter de masas de esta coalición democrática.

Por su parte, la Asamblea Nacional de Asalariados de Chile que presentó la candidatura presidencial de Santos Salas en los turbulentos meses de 1925, estaba formada por el Partido Comunista, la FOCH, la Federación Ferroviaria, la Asociación General de Profesores, la Liga de Comerciantes e Industriales, la Liga de Arrendatarios y otros sectores. Obtuvieron en la elección más de 80 mil votos, sobre el 30% de los votos emitidos, y pese a verse superados en virtud del fraude, del cohecho y las presiones de la derecha conservadora-liberal unida, esa candidatura y la amplia coalición que la sustentaba dejó de manifiesto que en la escena política chilena se había con formado ya un pujante movimiento popular nucleado por la clase obrera.

Los años de reacción que troncharon esta etapa no pudieron borrar su significación y su ulterior repercusión en la vida política del país.

Por su gestación, por su composición y por los objetivos que tenían las alianzas que se dieron en esta etapa revestían, ante todo, el carácter de "comandos conjuntos de lucha". Se formaban para enfrentar unidos apremiantes problemas. Se unían para combatir y para combatir con los métodos de la clase obrera. De estas jornadas surgió la organización sindical de una serie de sectores no proletarios, de los campesinos, de los profesores primarios, de los empleados fiscales y particulares, de los estudiantes, que incorporaron formas proletarias de lucha a sus tradiciones.

De aquí también surgió otra importante tradición del movimiento popular chileno: la solidaridad entre y con los sectores en huelga, o en conflicto social de cualquier tipo, solidaridad que pasó a ser parte muy arraigada de la conciencia social del pueblo.

Fue una etapa en que la clase obrera plasmó sus vínculos con otras capas de la población a través de la "unidad de acción" y de ésta se elevó a la alianza política culminando con el planteamiento, en la candidatura de Santos Salas, de la aspiración común de ganar la dirección del Estado y asumir en conjunto la tarea de gobernar el país. Eran alianzas en que participaban, por igual, partidos políticos y organizaciones sindicales.

Esta etapa culminó con la amplia lucha de masas de 1931 a 1936; en que la clase obrera y el Partido Comunista participaron en los combates sociales y políticos que condujeron a la caída de la dictadura proyanqui de Ibáñez, la insurrección de la marinería, el resurgimiento de la unidad sindical a través de la Confederación de Traba-

adores de Chile -CTCH-, el movimiento campesino de Ránquil, y grandes movimientos huelguísticos de la clase obrera como la huelga ferroviaria de 1936.

La segunda etapa

El período de la formación y triunfo del Frente Popular es más conocido. Lo formaron, en 1936, comunistas, radicales, socialistas, democráticos y la CTCH.

El Frente Popular fue una alianza entre partidos políticos fundamentalmente, aunque también formó parte de él la Confederación de Trabajadores de Chile, heredera de la FOCH. Socialmente incluyó no sólo al proletariado y la pequeña burguesía y otras capas medias, sino también, a través del Partido Radical, a sectores progresistas de la burguesía nacional minero-industrial cuyos intereses chocaban con la reacción oligárquica y también con el imperialismo. Por primera vez una alianza, en que participaba la clase obrera como fuerza política independiente, llegó a conquistar -en 1938- el gobierno de Chile. Pero, al mismo tiempo, la clase obrera no tenía el lugar hegemónico en la coalición. De ahí que la obra de ese gobierno, que en muchos aspectos tuvo gran significación progresista al impulsar, sobre todo, la industrialización del país, quedó a medio camino al conciliar con la reacción.

Eso pasó en lo referente a la política agraria y en otros asuntos. La experiencia iniciada con el gobierno del Frente Popular en 1938 fue continuada luego con los gobiernos generados por la Alianza Democrática en 1942 y 1946. Los comunistas, en todo este período, habían logrado aumentar considerablemente su influencia.

En las elecciones de regidores de marzo de 1947 emergió el Partido Comunista como una de las primeras fuerzas electorales del país. Pero, la reacción trabajó tenazmente por dividir a las fuerzas democráticas, hasta conseguir la traición y el proceso de derechización del gobierno de González Videla. El movimiento sindical había sido previamente escindido. El Partido Socialista desde 1941 había sido llevado a una política de ruptura del Frente Popular, de sustenta ción de una línea de "Tercer Frente" y de lucha contra los comunistas en el seno del pueblo. En esas condiciones no se pudo evitar la contraofensiva de la reacción.

El período iniciado con el Frente Popular dejó grandes experiencias a la clase obrera. Reafirmó la importancia decisiva que tiene en las alianzas democráticas el luchar por la hegemonía del proletariado al interior de ellas. De no ocurrir ello, debido al carácter dual de la pequeña burguesía en el capitalismo, o al carácter dual de la contradicción entre la burguesía nacional y el imperialismo, las alianzas quedan a medio camino y terminan siendo traicionadas una vez cumplidos parte de los objetivos de los sectores no obreros. Asimismo, es

te período remarcó la importancia decisiva de mantener la unidad de la clase obrera en el seno de las alianzas democráticas, lo nefasto que significaba para los intereses del pueblo la pugna entre socialistas y comunistas, y cómo de esta pugna sólo sacan dividendos, en última instancia, los enemigos.

La tercera etapa

La etapa que comienza con la formación del Frente del Pueblo en 1951, que pasa por la fundación de la Central Unica de Trabajadores de Chile -CUT- en 1953, del Frente de Acción Popular -FRAP- en 1956 (formado por comunistas, socialistas, democráticos y otras agrupaciones) y de la Unidad Popular en 1969 tiene un rasgo característico principal que la identifica: desde sus orígenes y pasando por las sucesivas ampliaciones de la alianza, la clase obrera fue la principal fuerza motriz y cabeza dirigente de la misma. Además, los objetivos de la Unidad Popular, basados en posibilidades reales ya maduras en la sociedad chilena, eran y siguen siendo, llevar a cabo transformaciones democráticas, antimperialistas, antimonopólicas y antioligárquicas con miras a emprender el tránsito al socialismo.

El desarrollo que tuvo el proceso de unidad desde el Frente del Pueblo, pasando por el FRAP hasta la Unidad Popular, el hecho que este proceso se mantuviera, creciera y hubiera sido capaz de sortear múltiples obstáculos, tendencias centrífugas y desánimos, en especial, después de la derrota electoral de Salvador Allende de 1964, y el que, finalmente, alcanzara la victoria y constituyera en 1970 el Gobierno Popular está en íntima vinculación con el papel jugado al interior de la alianza por el Partido Comunista, por su transformación en un gran partido proletario de masas de cientos de miles de militantes, por su influencia creciente y real en la sociedad chilena. Sin disminuir el aporte y la contribución que cada integrante de la alianza realizó en el curso del proceso, la continuidad y ascenso del mismo lo garantizó la lucha del Partido Comunista por su línea política, línea de unidad popular, que se encarnó en las amplias masas y que impregnó los combates del pueblo en todo este período.

La principal traba contra la cual hubo que luchar en esta etapa al interior del movimiento popular fue la de ultraizquierda. Si no se hubiera derrotado el sectarismo, la fraseología revolucionaria y la política aventurera de esos sectores que negaban toda posibilidad de conquistar a través de las elecciones un gobierno popular, el proceso revolucionario chileno de 1970 a 1973 no habría tenido lugar. Lamentablemente la derrota de estas tendencias no fue completa y su persistencia, e incluso cierto desarrollo de ellas durante los años del gobierno de Allende, contribuyó poderosamente a facilitar el trabajo del imperialismo y la reacción por derrocar al gobierno e imponer el fascismo.

Se reflejaron en este período todas las experiencias acumuladas en

las décadas anteriores de trabajo de aliados y se vivieron nuevas. La unidad de acción encontró amplio campo de desarrollo en el movimiento sindical, campesino, de pobladores, de la juventud, de las Universidades, de las capas medias y de todos ellos vinculados entre sí. Las alianzas políticas se manifestaron no sólo en las coaliciones estables señaladas, sino en numerosos acuerdos y compromisos alcanzados con otras fuerzas en el parlamento, municipalidades o gobierno. Una histórica trascendencia tuvo y mantiene hoy el acuerdo alcanzado por los comunistas, los socialistas, los radicales, los demócratacristianos y las fuerzas que apoyaban al gobierno del general Ibáñez, todos los cuales formaron el "Bloque de Saneamiento Democrático" en 1958, que logró derogar la mal llamada Ley de "Defensa de la Democracia" y reformar la ley electoral chilena.

En época más reciente se pudo, sobre igual base, ratificar a Allende en el parlamento en octubre de 1970, nacionalizar el cobre y antes, en el Gobierno Demócratacristiano, reformar la Constitución respecto al derecho de propiedad y aprobar la ley de Reforma Agraria.

Un asunto decisivo de este período fue el correcto enfoque hecho por el Partido del carácter del gobierno demócratacristiano de Frei y la política trazada ante él de "unir a todas las fuerzas progresistas chilenas que están en la oposición y en el gobierno contra las fuerzas reaccionarias que existen en el gobierno y en la oposición". Esto impidió que la clase obrera hubiera sido aislada, quizás si por décadas, del gran sector del pueblo influido por la democracia cristiana que creía sinceramente que ese era "su" gobierno y que, de haberse impuesto la política sectaria de negarle a Frei "la sal y el agua" habría identificado el fracaso de éste con la oposición de izquierda y no con los intereses de clases realmente en juego y que determinaron su destino.

Durante esta etapa el movimiento popular se amplió considerablemente, pasó a convertirse en un movimiento de millones de personas y la "cuestión" política constituyó asunto de atingencia para la inmensa mayoría de la población. Las alianzas dejaron de ser asunto restringido sólo en los niveles político-partidarios y se convirtieron en problema de masas. Las relaciones partidarias en la cúspide se reproducían en la base. La alianza concertada nacionalmente se reflejaba en los Comités Allendistas en 1963-64 o en los Comités de la Unidad Popular a partir de 1970 como un movimiento político coherente, consciente y responsable que tenía lugar en el seno del pueblo. La política de amplia alianza democrática era impulsada por el Partido Comunista, por cada una de sus células, por cada militante, por otros partidos populares, en suma, lo más consciente del pueblo y era tomada por la masa que la proyectaba en todos los poros de la sociedad. Cada hecho, cada acción de masas, por pequeña o localizada que fuera, era al mismo tiempo oportunidad en que la política de alianza se plasmaba, se afianzaba y ganaba terreno. Fue éste el proce

so de politización en gran escala del pueblo de Chile.

En la fase final de esta etapa, es decir, de 1970 a 1973, se agregó una nueva palanca, una nueva forma de impulsar y establecer alianzas o de ampliar las existentes. A la unidad de acción en la lucha de masas y al entendimiento entre los partidos políticos se agregó la gestión del gobierno popular y sus relaciones con sectores medios o empresariales no ligados al imperialismo, los monopolios o el latifundio.

En una situación en que la lucha de clases se agudizaba al máximo y se polarizaban las fuerzas políticas entre gobierno y oposición y en que todo intento por cambiar ese cuadro, por abrir un diálogo, era torpedeado desde la derecha y la ultraizquierda, la palanca más dinámica para romper ese círculo vicioso y ampliar el campo de alianzas del movimiento popular era la correcta gestión de gobierno en el terreno económico. No pocas cosas se hicieron en este sentido que, además, dieron sus frutos. La pequeña y mediana industria, los agricultores y comerciantes nunca habían tenido las facilidades que el Gobierno Popular puso a su alcance. Sin embargo, no todo el gobierno ni todas sus instituciones marchaban en la misma dirección. También actuaba, al respecto, una tendencia sectaria, liquidadora de los sectores económicos medios que, en combinación con la política de la ultraizquierda de tomas indiscriminadas de pequeñas empresas o fundos y su correspondiente estatización, intervención o requisición por las mencionadas reparticiones gubernamentales, echaba en los hechos a pique todo lo positivo que se impulsaba desde otras esferas de gobierno. Con ello se cosechó lo que era de esperar: la odiosidad hacia el gobierno popular de muchos sectores sociales no ligados a la oligarquía que, objetivamente, fueron beneficiados por la política del gobierno popular, pero que, subjetivamente, no atribuían a esa política los beneficios obtenidos y sentían la inseguridad por su futuro a propósito de lo acontecido con algún miembro de su sector cuya empresa o propiedad había sido tomada por la ultra y luego intervenida o requisada. Todo ello, para completar el cuadro, era publicitado profusamente por la prensa reaccionaria.

Los errores de derecha de la U.P. también conspiraron contra la posibilidad de ampliar el campo de alianzas durante el gobierno popular, en especial sus debilidades para enfrentar a la sedición y al fascismo. Ello contribuía a fomentar, ante las capas medias y otros sectores, la imagen de inseguridad, de falta de autoridad del gobierno, que aparecía así como aliado no solvente. Además, si se hubiera actuado con mano firme también se habría reducido la base material con que la reacción operaba hacia los sectores medios, los cuales obtenían altas ganancias participando en la red desestabilizadora de la economía del país. La falta de firmeza del gobierno permitía que la sedición actuara impunemente en el campo económico, factor que alentaba a nuevos sectores a sumarse a tales actividades. Así, los posibles aliados que podría haber ganado el movimiento po-

pular los captaba la extrema reacción.

En todo caso, las experiencias positivas y negativas vividas durante los 3 años de gobierno popular permitieron mostrar una vez más la importancia política decisiva que tiene para ampliar el campo de alianzas de la revolución la aplicación de un programa económico de gobierno subordinado a tal objeto.

Esta etapa de la vida y la lucha del Partido Comunista, de la clase obrera y el pueblo chileno es extraordinariamente rica e importante. Los avances que se lograron en el campo de las alianzas fueron muy grandes. Ellos dieron como fruto la victoria histórica de 1970 de la Unidad Popular e hicieron posible, durante tres años, que tuviera lugar un auténtico proceso revolucionario encabezado por el proletariado y apoyado por sectores sociales muy amplios. Sin embargo, la derrota de la revolución chilena también está ligada con deficiencias en el trabajo de alianzas, con la imposibilidad de romper con una falsa división del país impuesta por la hábil política del enemigo y facilitada por las tendencias sectarias o conciliadoras al interior del movimiento popular.

La cuarta etapa

La cuarta etapa está en su proceso de gestación. Su carácter está dado por la necesidad de derrotar la dictadura fascista entronizada en Chile, conquistar una democracia renovada y retomar el camino de las transformaciones sociales progresistas en el país. Para la clase obrera y el movimiento popular el objetivo de fondo a que apunta este proceso es la revolución y el socialismo. Otras fuerzas afectadas por la dictadura y potenciales participantes de la alianza antifascista tienen objetivos distintos. A pesar de esa diferencia de perspectivas, son reales y sólidas las bases de coincidencias para luchar unidos contra Pinochet, su camarilla y el poder desenfrenado de los monopolios y ello constituye la tendencia predominante de los acontecimientos actuales en Chile.

Desde el golpe de estado de 1973 el cuadro político chileno ha cambiado radicalmente. El amplio bloque opositor que la reacción logró formar contra el gobierno de Allende y la Unidad Popular se rompió a los pocos meses de dictadura. Hoy la inmensa mayoría del país está contra Pinochet y su política. Socialmente, contra la dictadura están la clase obrera, el campesinado, las capas medias urbanas, la intelectualidad e importantes sectores de la burguesía pequeña, mediana y grande, no monopolística. Políticamente, luchan contra Pinochet y su régimen la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y demás corrientes y tendencias democráticas del espectro chileno. Además, el régimen fascista está internamente escindido y nacional e internacionalmente aislado. En este marco se abre paso la política de alianzas de la clase obrera. El frente antifascista como tal se está formando en los hechos. El contacto político partidario, la con-

vergencia, va entrelazándose con la fase de la "unidad de acción" en el seno de las organizaciones de masas, en la defensa de los presos políticos y desaparecidos. Esta ha sido una "unidad de acción" plena de contenido político desde sus orígenes, en que cada nuevo paso en común se va dando conscientemente y con un significado ulterior muy claro. Es "unidad de acción" en la base, en los frentes de masas, pero al mismo tiempo es el acuerdo posterior en germen, el diálogo en marcha, la alianza en desarrollo. Toda la experiencia política acumulada se ha puesto en juego para encontrar las formas de ir plasmando y construyendo la nueva alianza, burlando y enfrentando al mismo tiempo una represión feroz que busca, sin éxito, imponer en Chile el "receso político" absoluto, la despolitización y desideologización del país. El diálogo político, el acuerdo y la acción común se ha abierto paso por todos los poros de la sociedad: en la fábrica, el sindicato, en el barrio, en las escuelas, en las iglesias, en las salas de espera de los tribunales de justicia, en la calle, en los eventos culturales y deportivos y hasta en los campos de concentración y las prisiones.

Además, ha aparecido en esta etapa una nueva forma de impulso a las alianzas en Chile, una nueva y poderosa palanca que contribuye a la unidad: el campo de la solidaridad internacional. Este pujante movimiento de solidaridad con el pueblo chileno ha sido un punto de encuentro de las más vastas fuerzas y corrientes políticas e ideológicas en escala mundial y también ha facilitado la convergencia de todos los sectores democráticos chilenos. La reunión de la Comisión Internacional Investigadora de los crímenes de la Junta Militar en Chile, realizada en Argel del 28 al 30 de enero pasado, a la cual concurren una representativa delegación de la Unidad Popular, destacadas personalidades del Partido Demócratacristiano, como Renán Fuentealba y Claudio Huepe, dirigentes de la Central Única de Trabajadores y del Comité de los militares chilenos democráticos que se encuentran en el exilio, es un claro ejemplo de lo afirmado. A lo largo de los últimos cinco años esto se ha repetido incesantemente atrayendo cada vez a las actividades solidarias la participación de nuevos sectores. En este contexto la contribución que hace a la unidad antifascista la actividad de los exilados chilenos, entre los cuales existen dirigentes, personalidades y militantes de todos los partidos políticos democráticos de nuestro país, es muy grande. La acción común y el diálogo entre ellos ha permitido dar significativos pasos en el camino de la unidad.

En esta cuarta etapa es preciso destacar un hecho muy importante: por primera vez la contraofensiva terrorista de la reacción no ha logrado destruir la alianza democrática existente en la etapa anterior. La mantención y fortalecimiento de la cohesión de la Unidad Popular es un gran triunfo político de la clase obrera y el pueblo chileno. Tal logro no fue fácil. El enemigo se jugó entero por hacer desaparecer la Unidad Popular y borrar su imagen de la conciencia del pueblo. Se bombardeó a la Unidad Popular desde la extrema

izquierda y desde la derecha. Sin embargo, a mediados ya de 1974, los partidos de la Unidad Popular comenzaron a arribar a un enfoque común de los problemas políticos fundamentales en Chile, comenzando por compartir el criterio de que en Chile se había entronizado una dictadura fascista y era necesario luchar, en consecuencia, para derrotar al fascismo.

No todos coincidían, en un comienzo, con el llamamiento contenido en la declaración emitida por el Partido Comunista un mes después del golpe, el 11 de octubre de 1973, en que se decía que "la voz de orden de la hora presente es la de la unidad más amplia del pueblo" y que "en esta unidad tienen un lugar cada hombre, mujer o joven de nuestro pueblo, no importa si ayer estuvo en la oposición confundido por la propaganda de los reaccionarios". En especial, aparecía, para algunos, como ilusorio, por no decir absurdo, la sola perspectiva de que la Unidad Popular llegara a entenderse o unirse con la Democracia Cristiana para enfrentar al fascismo. El desarrollo de los acontecimientos, el intercambio de opiniones y la propia reflexión de cada partido integrante de la Unidad Popular permitió alcanzar los enfoques comunes contenidos en los sucesivos documentos de la Unidad Popular en los últimos tres años.

También la Democracia Cristiana ha evolucionado en torno al problema de la unidad para derrotar al fascismo. Su declaración de octubre de 1977, titulada "Una Patria para todos", la coincidencia con la U.P. para enjuiciar la farsa de plebiscito del pasado 4 de enero, la acción común en los frentes de masas, la conmemoración del 8 de marzo y del 1º de mayo y las posibilidades de mayor cooperación en el campo de la solidaridad internacional -aunque de tiempo en tiempo aparezcan dificultades que se suponían superadas y no siempre haya la suficiente consecuencia- muestran, elocuentemente, los positivos cambios ocurridos en su posición.

Todo va mostrando que la convergencia de las fuerzas democráticas y antifascistas chilenas es un proceso en marcha, una tendencia real que se abre paso con fuerza creciente.

Por otra parte, aunque los avances en el camino de una nueva y aún más amplia alianza son notables, ésta aún no plasma en un acuerdo político concreto. Ello indica que también subsisten problemas que entran en el proceso unitario. La mayor parte de las dificultades con que tropieza este proceso tienen como común denominador los esfuerzos del imperialismo y la reacción por impedir el acuerdo, los cuales estimulan los prejuicios anticomunistas, antisoviéticos y antiobreros que se manifiestan en diversos sectores del arco democrático. A ello se agregan la subsistencia de enfoques sectarios, de incomprensiones, de afanes proselitistas, de ambiciones personales o de grupos, de tendencias a anteponer intereses estrechos por sobre los objetivos comunes que unifican a la inmensa mayoría del pueblo.

Podría decirse que en el campo democrático casi no se cuestiona la necesidad de unirse en contra de Pinochet y su régimen. Lo que más se discute es el carácter y alcance que esa unidad tenga y no faltan los que se preocupan, ante todo, por el papel que en ella juegue la clase obrera y su partido. Hay sectores que quisieran que el proletariado pusiera sólo su peso cuantitativo en la balanza dejando su cerebro fuera de ella. La cuarta etapa está en pleno desarrollo. De cómo se resuelven los problemas que enfrenta depende en gran medida el curso que sigan los acontecimientos en Chile en el futuro.

Algunas experiencias y conclusiones

De su experiencia en el campo de las alianzas, someramente reseña - das, surgen conclusiones que tienen, para nuestro Partido, cierta validez general. Entre ellas están las siguientes:

1. La lucha de masas y la unidad de acción de la clase obrera, en enfrentando los problemas más agudos que la afectan tanto a ella como a amplios sectores del pueblo ha preparado el camino, inviolablemente, a la plasmación de las alianzas democráticas.
2. Las alianzas, que en cada época fue posible establecer, permitieron elevar a un nuevo nivel el combate del pueblo, tanto en envergadura como en calidad. La unidad no sólo suma, sino multiplica. Desde hace más de 20 años ha tenido un papel relevante en el desarrollo de la política de alianzas del proletariado chileno la unidad socialista-comunista.
3. El paso de la lucha de masas y de la unidad de acción a la constitución de alianzas políticas nunca fue un paso automático, mecánicamente predeterminado. La lucha de masas siempre creó las condiciones necesarias para las alianzas, pero para plasmarlas fue preciso desarrollar una política de alianzas coherente y científicamente fundamentada y luchar tenazmente por llevarla a la práctica.
4. En la formación, mantenimiento y ampliación de las alianzas democráticas siempre jugó un papel decisivo, directo o indirecto, la unidad e independencia sindical de la clase obrera y los asalariados en general. La lucha por la unidad sindical, contra el paralelismo en las organizaciones de masas de todo tipo (de la juventud, estudiantes, pobladores, mujeres, campesinos, profesionales, intelectuales, etc., etc.) y el haber logrado que esa lucha triunfara en la conciencia de las amplias masas populares, fue siempre una palanca poderosa para sustentar socialmente las alianzas políticas más amplias.
5. Cada una de las etapas señaladas corresponden, las tres primeras plenamente y la última sólo a su período de gestación, a otros

tantos períodos de auge del movimiento popular chileno que en su ascenso logró grandes conquistas democráticas y promovió el progreso del país. Las alianzas permitieron aislar a los enemigos fundamentales del pueblo y golpearlos seriamente. Estuvieron asentadas, asimismo, en programas elaborados en conjunto, en base al diálogo y la discusión, programas que representaban los intereses comunes en juego.

6. En cada una de las etapas señaladas actuó como importante factor el influjo del movimiento revolucionario y progresista mundial. La primera etapa señalada se abrió paso especialmente a partir del triunfo de la gran revolución de Octubre. La segunda, cuando la Internacional Comunista lanzaba a todas las fuerzas democráticas del mundo a unirse contra el fascismo. La tercera, cuando se operó el cambio en la correlación mundial de fuerzas, triunfó en Cuba la revolución, se impuso la coexistencia pacífica sobre la guerra fría y nuevas posibilidades se ofrecieron a la clase obrera y los pueblos para impulsar su lucha por la democracia, la independencia, la revolución y el socialismo. Entre esas posibilidades está la de la vía pacífica que en Chile permitió el triunfo de la Unidad Popular y el desarrollo durante tres años de un auténtico proceso revolucionario. La cuarta etapa se gesta en medio del nuevo ambiente político creado por la distensión internacional, en que las fuerzas de la guerra, de la extrema reacción y del fascismo se ven vigorosamente enfrentadas en todos los terrenos por las fuerzas progresistas del mundo, todo lo cual se refleja, ya no sólo como una influencia positiva general, sino como factor directo de política interna en nuestro país, a través del pujante movimiento internacional de solidaridad con Chile.
7. En todas las etapas el Partido Comunista de Chile ha mantenido, en el seno de las alianzas, su independencia de clase, su firmeza de principios, su fidelidad al marxismoleninismo y al internacionalismo proletario. Jamás el Partido ha hecho concesiones en este terreno, en aras de supuestas ventajas inmediatas para ganar aliados. Una constante han sido también las presiones que sectores no proletarios han ejercido por obtener tales concesiones, aunque la experiencia les puede indicar ya que tales esfuerzos no tienen ningún destino. Sobre esto el Partido ha sido terminante: no exige a sus aliados renunciar a sus principios para llegar a acuerdos, ni acepta exigencias similares respecto de sí mismo. Además, ha demostrado en la práctica de toda su vida que los compromisos que contrae son rigurosamente cumplidos. Tales son las cartas de presentación de los comunistas al invitar a todas las fuerzas democráticas a luchar por objetivos conjuntamente acordados para enfrentar a enemigos comunes.
8. En cada etapa y a medida que la lucha de clases se agudiza este factor eleva más y más su importancia, la política de alianzas

se ha desarrollado en medio de una intensa lucha ideológica. Sin una enérgica lucha ideológica que enfrente las tendencias divisionistas y diversionistas que tratan de entorpecer y destruir los procesos unitarios, la clase obrera no logra cohesionar a su alrededor a las amplias masas trabajadoras ni formar un frente común con todas las fuerzas democráticas. Tales tendencias tienen su origen fuera de las filas del proletariado, pero también se reflejan en sectores atrasados de éste. La lucha ideológica, hecha no por el afán de discutir por discutir, sino en función de los problemas políticos que es preciso resolver, lejos de ser una traba para la unidad es una condición necesaria para alcanzarla y consolidarla.

Dos cuestiones más y una reflexión final

En relación con la experiencia de nuestro Partido sobre las alianzas es muy importante subrayar dos asuntos a los cuales se ha referido en múltiples oportunidades nuestro Secretario General, camarada Luis Corvalán:

- a) para los comunistas no hay aliado pequeño o insignificante. Cualquiera fuerza, aunque no sea grande, que desee o esté en condiciones de luchar junto a nosotros, aunque sea por objetivos limitados en el amplio marco de hacer avanzar al pueblo y de enfrentar a sus enemigos seculares, es considerada con el máximo respeto e interés por los comunistas.
- b) para que los comunistas puedan ganar aliados necesitan tener fuerza política real. A mayor solidez y peso político del Partido Comunista, a mayor influencia de éste en la clase obrera y las masas trabajadoras, a mayor calidad política, ideológica y orgánica del mismo, mayores son sus posibilidades de ganar aliados, de educar y conducir al proletariado convirtiéndolo en eje aglutinador de todas las fuerzas democráticas y vanguardia de la mayoría del pueblo en la lucha contra el imperialismo y la reacción, contra los monopolios y -en el caso concreto de Chile- contra el fascismo, por una nueva democracia y en última instancia, avanzar así por el camino que lleva a la revolución y el socialismo.

La reflexión final.

El Pleno de agosto es, de principio a fin, una invitación a pensar, a profundizar en nuestra experiencia, en el conocimiento de nuestra realidad y de nuestra ideología. El Pleno es un llamado a la movilización de todo el Partido. Movilización en el sentido más amplio de la palabra, es decir, ideológico, político y práctico global. El Partido necesita a todos sus efectivos, a todas sus organizaciones y militantes en plena actividad. Cada cual en su puesto, en su ámbito de acción y conforme a sus fuerzas, a su capacidad y nivel de responsabilidad, ayudando a llevar a la práctica la línea del Partido, ayudando a desarrollarla, ayudando a pensar políticamente.

El problema de las alianzas es una de las cuestiones centrales de la lucha contra el fascismo.

El fascismo, enemigo brutal y sanguinario, el peor enemigo contra el cual le ha tocado luchar a nuestro pueblo, es, sin embargo, precario y, en última instancia, débil si se le sabe enfrentar adecuadamente. Los hechos ocurridos después del golpe muestran que el Partido, la Unidad Popular, las fuerzas democráticas chilenas en general, han sabido orientarse correctamente en la difícil situación actual. Ello es la principal causa de que el fascismo no haya logrado estabilidad en Chile y se le haya puesto en retroceso, en posición defensiva.

El fascismo es un enemigo nuevo para nuestro pueblo a quien ha tenido que aprender a conocer para poder, primero, defenderse, y contraatacar, después. La entronización del fascismo en el poder en Chile ha cambiado radicalmente las condiciones en que se desarrollaba, hasta 1973, la lucha de clases en nuestro país. Ese cambio tiene que ver, en primer término, con el enemigo que el pueblo tiene al frente y la forma principal -el terrorismo reaccionario desenfrenado- con que dicho enemigo actúa. También han cambiado otras circunstancias que debe saber tomar en cuenta el movimiento popular. Durante las dos décadas anteriores al golpe y los primeros años posteriores a él, las tendencias de ultrazquierda fueron las principales trabas para la política de alianzas del movimiento popular chileno. En la actualidad comienzan a aparecer, con mayor intensidad que antes, peligrosas tendencias de derecha contra las cuales es necesario precaverse y luchar.

La raíz de ellas está en las presiones y chantajes anticomunistas y antisoviéticos que desde fuera del movimiento popular se efectúan y que pretenden colocar condiciones previas para establecer un amplio frente contra el fascismo. Surgen voces que majaderamente repiten que si los comunistas dejaran de lado su fidelidad al internacionalismo y olvidaran sus objetivos de fondo, luchar por la revolución y el socialismo, en síntesis, si dejaran de ser leninistas, sería fácil llegar a acuerdos con ellos. Esta prédica que realizan ideólogos y políticos de la burguesía no es nueva, ya nos hemos referido a ella y a su esterilidad en cuanto a su pretensión de influir en nuestro Partido. Sin embargo para ellos sería un gran triunfo si lo granan encontrar eco en otros sectores populares, logran levantar una "alternativa autónoma" al interior del movimiento obrero, dividiéndolo en los hechos como hace décadas el imperialismo logró escindir el movimiento obrero europeo; aunque ahora se ponen en juego variantes modernizadas del oportunismo ideológico y político, más sutiles y por ello más peligrosas.

Esa supuesta "alternativa" se contraponen a los intereses de fondo de la clase obrera chilena, a su unidad, busca torpedear la unidad socialista-comunista, la Unidad Popular y crear una nueva ecuación

Esta enseñanza vale también para nosotros.

En nuestro caso chileno actual y presente, la frustración principal de la mayoría es la existencia del régimen represivo fascista, la falta de información confiable que le permita comprender mejor lo que está ocurriendo, la falta de luz hacia un futuro con menos sacrificios a corto plazo. Un periódico popular (naturalmente clandestino) es un medio para cumplir con ese fin. Se trata de entregar información seria, confiable, sin la carga propagandística abusiva de los medios oficiales u oficiosos. Un buen medio de información parece ser, en estos momentos, una de las mejores formas para entregar orientación política, orientación para la acción, para mantener la moral en alto, para atraer nuevos grupos hacia la causa popular y para mantener una campaña constante y permanente de formación política sin ser majadero.

Hay muchas cuestiones de forma que son de gran importancia para lograr lo que se desea. Nosotros, para escribir estas líneas no hemos tenido mucho más material de estudio que algunos tratados de expertos en propaganda (especialmente comercial) capitalista. Nos parece que lo que hemos tomado tiene validez universal. Uno de los factores en que más insisten diversos autores (del tipo ya dicho) es que está muy bien comprobado que el poder de persuasión de la propaganda es mucho mayor cuando ella aparece como proviniendo de una "fuente desinteresada", o al menos de una "fuente anónima" la que debe mostrarse como "objetiva". Publicistas comerciales -por ejemplo- hacen aparecer a un "médico" recomendando un producto farmacéutico, o bien aparece "una persona de la calle" diciendo que tal producto es muy superior a los otros. En Chile, el medio de propaganda más profesional es, sin duda; El Mercurio y éste utiliza permanentemente esta técnica. Así quedó comprobado con las revelaciones del Senado norteamericano en 1975 sobre las actividades de la CIA en Chile, que El Mercurio utilizaba el truco de redactar un artículo sobre lo que estaba ocurriendo en Chile (o sea, como ellos querían que se creyera) pero este artículo aparecía publicado (normalmente sin firma) en alguna revista controlada por la CIA y recién al día siguiente El Mercurio publicaba un cable del exterior "y por lo tanto objetivo" sobre Chile. El Mercurio deforma hasta lo irreconocible nuestra realidad (y la de otros países cuando conviene) utilizando técnicas de confiabilidad. Nuestro problema -ante tamaño gigante en la influencia de la opinión pública- es que si decimos la verdad ¿podemos que dar como mentirosos!

Nosotros debemos usar, para exponer la verdad, técnicas de persuasión no inferiores a las que el fascismo y la burguesía utilizan para engañar. La verdad dicha torpemente sólo nos hace quedar en el ridículo, salvo en los casos más obvios. Nuestra tarea también debe cumplir con el propósito de denunciar estos trucos, pero su principal fuerza debe radicar en decir siempre la verdad sin distorsiones, aún cuando a veces ésta parezca estar en nuestra contra. Direc

ta o indirectamente, decir la verdad nos favorece siempre. Lo que sí debemos aprender es a utilizar la base psicológica apropiada para entregar nuestro mensaje. Por ejemplo, a veces conviene citar la fuente de la información y, si es posible, suele ser muy conveniente reforzar nuestra versión con opiniones vertidas por algún personaje ajeno a la política contingente (el elemento "objetivo").

Los efectos persuasivos logrados en una campaña publicitaria suelen ser difíciles de medir (especialmente para nosotros ahora), pero si sistemáticamente estos efectos no son medidos, aquella propaganda será inevitablemente poco eficiente en el mejor de los casos. Más probablemente será inútil y posiblemente inducirá efectos contrarios a los deseados. Esto sucede porque nuestro nivel de conciencia social y política está por encima de la gran mayoría y esto nos hace, a veces, perder de vista la sensibilidad diferente de las personas despolitizadas que es tan importante conquistar. Es, por lo tanto, parte esencial de la actividad de los equipos de propaganda, tener medios de sondeo para determinar los efectos que tiene nuestra propaganda. Sin observar los efectos, no hay método científico. Da la impresión que esta necesaria realimentación brilló por su ausencia en el diseño de, tal vez, todos los medios de comunicación de la izquierda en el pasado pregolpe: eran frecuentes los artículos largos, aburridos, recargados de retórica insustancial, y desgraciadamente muy a menudo eran casi vacíos de ideas, análisis racional y científico.

Los tres factores fundamentales

Nuestra propaganda, como una mesa de tres patas, debe tener tres puntos de apoyo:

- Debe tener el contenido ideológico correcto. Jamás debe caer en contradicción con nuestros principios básicos.
- Debe ser presentada en forma atractiva para quien va dirigida.
- Debe inducir en la gente los cambios de actitud que se desea.

Contenido ideológico correcto

Debemos ser muy cuidadosos en el diseño de cada uno de los escritos, discursos u otros medios de propaganda. Si por descuido u oportunismo emitimos una propaganda contraria a nuestros principios, esa propaganda se vuelca contra nosotros. Nadie está libre de cometer equivocaciones, pero es inadmisibles que un documento -especialmente si es oficial- aparezca con errores. Para evitar errores es necesario trabajar en equipo y revisar cuidadosamente los borradores o proyectos. Pero no basta con esto. Se debe ir más allá y revisar cuidadosamente y en forma permanente nuestra propia formación política, así como la de nuestros compañeros.

La formación política de los cuadros dirigentes y encargados de propaganda debe abarcar una enorme gama de experiencia y otros conocimientos. Debe tenerse una buena formación filosófica marxista; debe tener conocimientos tan profundos como sea posible de historia y política nacional; historia del movimiento obrero nacional, de América Latina y de otros lugares del mundo; conocimientos de historia universal; historia del capitalismo; de las revoluciones burguesas incluyendo la emancipación de América en los siglos XVIII y XIX y también la historia de las revoluciones populares, las que triunfaron como también las que fracasaron. Naturalmente que todo esto debe ser visto bajo la óptica científica-materialista y no desde el distorsionado punto de vista que a menudo tienen las versiones burguesas. Nuestra experiencia es igualmente importante y ella debe abarcar todo lo que significa ser un activista y organizador en la clandestinidad. Es importante saber apreciar en su justa medida las limitaciones y posibilidades de nuestros militantes, así como las limitaciones y posibilidades de toda la clase trabajadora y de las otras capas sociales también, incluyendo a la alta burguesía.

La riqueza o pobreza de nuestra experiencia y conocimientos actuales no debe servir de justificación para quedarnos con lo que somos. Ya sea que nos creamos mucho o muy poco. Es complicado analizar científicamente la realidad semana a semana y es complicado aplicar el método científico para influir en ella. Jamás debemos menospreciar estas dificultades pensando que ya estamos preparados y que no necesitamos más experiencia, estudio ni conocimientos. Quien piense que ya tiene suficiente preparación es un ignorante e irresponsable (por decirlo suavemente), porque jamás se termina de aprender y jamás se termina de cometer errores.

Los errores ideológicos en nuestros documentos producen con frecuencia desviaciones "idealistas", es decir, tienden a crear interpretaciones de los hechos pasados o presentes que no se basan en un acabado análisis de la realidad. Estas desviaciones conducen hacia formas incorrectas de lucha.

Es la impresión de quien escribe estas páginas que las formas de lucha incorrectas constituyen la limitación interna (subjetiva) más grande que enfrentan los partidos comunistas en el mundo para aumentar su influencia. El único método para superarse consiste en comprender más profundamente la realidad nacional y mundial. De la realidad nacional es necesario conocer los aspectos objetivos y materiales hasta en los más pequeños detalles de la situación pasada y presente del país: estadísticas, organizaciones de masas, los medios de lucha populares y burgueses y un sinnúmero de otras cosas más que constituyen la realidad de Chile. Además es de fundamental importancia conocer la realidad subjetiva: el estado y sentir dentro del partido, el sentir en cada uno de todos los sectores de la población, saber -por ejemplo- qué les atrae, qué les inquieta, qué necesitan, a qué temen, cómo interpretan, qué sienten, etc., y todo

esto frente a cada cuestión que se plantee. En particular debe tenerse claro el sentir de los distintos estratos de la población con respecto a las acciones o declaraciones de la burguesía y el fascismo, así como también con respecto a las acciones y declaraciones de sectores democráticos. Estos aspectos subjetivos evolucionan tanto o más rápido que los objetivos de la realidad nacional, por esto el sondeo permanente es una herramienta básica en la dirección del partido.

La propaganda que se está permanentemente diseñando debe tener en cuenta ambas realidades y debe tener en cuenta la forma en que influye sobre ellas. Con frecuencia se ha caído en la desatención de la realidad, especialmente subjetiva. Se ha diseñado propaganda que no viene al caso, que molesta a ciertos sectores importantes de atraer, se han diseñado afiches que nadie puede exhibir, documentos que despiertan divisiones del pasado, que se debe tratar de borrar, etc. Es necesario estudiar las leyes que rigen la dinámica del sentir de los diversos sectores de la población, así como es necesario también conocer las leyes que rigen la evolución de las condiciones objetivas (por ejemplo, las leyes de la economía capitalista).

Solamente en la medida que vayamos acumulando experiencia y conocimiento podremos ir avanzando más en una propaganda realmente efectiva. Sólo así lograremos que el contenido ideológico de nuestra propaganda esté más cerca de lo correcto. En esta misma medida, nuevas formas de lucha se irán orientando en forma cada vez más apropiada y eficiente a lo que las circunstancias vayan requiriendo.

Mientras nos conformamos con guiarnos por el sentido común y la "tin cada" lograremos influir sobre un porcentaje muy limitado de la población y ahí nos estancaremos.

En cuanto al contenido mismo del mensaje es útil considerar las siguientes recomendaciones:

- a) Referirse a hechos concretos que afectan de algún modo a las personas a que uno se dirige. Evitar vaguedades y generalidades.
- b) No poner el acento en la mera descripción de los hechos, sino en sus causas y significado. Destacar las causas evitables y dar indicaciones de cómo lograrlo.
- c) No pintar las cosas en forma tan oscura y amarga que cunda el desánimo y la desesperación. Nuestro mensaje debe tener siempre un elemento de optimismo, en el sentido de que a la larga venceremos y que siempre es posible luchar y acercar el día de la victoria.
- d) Dar prioridad a los razonamientos claros, en base a cuestiones concretas de nuestra realidad, en lugar de recurrir a citas de grandes revolucionarios del pasado o presente. Es necesario razonar con claridad y enseñar a hacerlo.

El estilo debe ser atractivo

Un documento puede ser ideológicamente correcto, pero estar mal escrito, ya sea por: estilo pesado, mala redacción, muy largo, muy confuso, falta de subtítulos, mal impreso, uso de palabras rebuscadas que pocos entienden o que suenan siúticas, uso de frases hechas y mil veces repetidas y que, por lo tanto, han perdido su fuerza, uso de un lenguaje dogmático que suena a fanático, uso de lenguaje inapropiado para el sector social al que va dirigido el mensaje, etc.

Un documento con este tipo de fallas es contraproducente. Una de las características de los grandes dirigentes es que hablan y escriben en forma fácil de entender: clara, directa y con un lenguaje sencillo, como el que usa un amigo conversando con otro. Con un lenguaje así, fresco, se puede transmitir cualquier idea, cualquier mensaje y él llega a mucha más gente.

Hay que aprender a atraer a la audiencia desde la primera frase y no descuidar jamás. En todo momento la atención debe ser fácil de mantener. Para esto suele ser conveniente usar frases cortas y nunca deben ser vagas o confusas. Si el texto es largo, debe ser interrumpido a trechos más o menos cortos por subtítulos que resuman muy sintéticamente lo que se quiere decir. Eso ayuda a mantener la atención, indica lo fundamental y da puntos de "respiro". Es crucial la puntuación y redacción para que el mensaje "llegue" en forma fluida y que sea atendido y seguido hasta el final.

Desde el título y de las primeras frases debe quedar totalmente claro de qué se va a hablar. Sólo en casos especiales en que tenemos asegurada la atención de la audiencia por otros medios se puede violar esta importante regla.

Otro punto importante es la forma de las frases y las palabras escogidas. Ellas deben ser sencillas y comunes; tan cercanas a nuestro lenguaje de conversación diario como sea posible. Se podría hacer una larga lista de palabras de las que se abusa y que no corresponden al vocabulario usual de un chileno: esbirros, esquilmar, mazmorras, camarilla... ¿Para qué usarlas si existen palabras más comunes que significan lo mismo y que todos entienden? Su uso y abuso da un sabor de dogmatismo al mensaje; ese factor psicológico no debe despreciarse. Otra cuestión relacionada es ir contra el significado habitual que se le da a ciertas palabras o frases. Por ejemplo, sólo una minoría (dentro de la izquierda) entiende lo que en lenguaje marxista significa "materialismo", ya que el significado usual es muy distinto, es más bien denigrante y, naturalmente, la propaganda burguesa se aprovecha de este doble significado para decir que "los marxistas son materialistas". Algo similar ocurre con la palabra burguesía, es mal entendida. Lentamente podemos ir tratando de bogar contra la corriente dominante en Chile e ir inculcando nuestro significado a ciertas palabras, pero no debemos caer en la torpeza

de prestarnos a que nuestros mensajes sean mal interpretados por un uso dogmático de nuestras palabras, por falta de una educación previa de nuestra audiencia. Mientras tanto debemos usar palabras usuales para decir lo mismo, y no debemos abusar de ninguna palabra o frase, hasta el punto que pierda todo su significado y poder.

Hay veces que en el vocabulario usual no existe la palabra adecuada para expresar un cierto concepto. En ese caso es necesaria toda una campaña para introducir una palabra que llene el vacío. Por ejemplo, es raro oír en nuestro pueblo la palabra "reaccionario". Tal vez se deba a que los medios de comunicación han estado por muchas décadas predominantemente en manos de, precisamente, ellos, los reaccionarios. Eso permitió, en un momento histórico adecuado, introducir una palabra nueva: "momio". El humor bien usado es un arma poderosa. Hoy día la palabra momio tiene una aceptación muy amplia, mientras sigue evitándose el uso de la palabra culta "reaccionario". Un ejemplo similar se dio en Argentina hace ya algún tiempo cuando se inventó la palabra "gorila" en el vocabulario político. La realidad es captada con más claridad cuando se cuenta con un vocabulario en uso común que nos permita describirla en forma concisa.

Pero el lenguaje tiene muchas sutilezas que se debe saber manejar. No basta con el significado de las palabras, es decir, lo denotativo. Es necesario, además, tener dominio sobre el significado extralingüístico o connotativo. Esto quiere decir que las palabras o frases no siempre se interpretan según lo que significan (lo denotativo), sino por la intención que el autor del mensaje pone detrás (lo connotativo). Así, por ejemplo, "el inefable fulano de tal" es normalmente dicho en forma peyorativa, a pesar del significado más bien positivo que literalmente tiene la palabra "inefable".

En una forma diferente de usar lo denotativo y lo connotativo, la propaganda norteamericana ha introducido la expresión "partido moderado" para referirse a prácticamente cualquier partido reaccionario no fascista que se está enfrentando con la izquierda; mientras que si aquellos partidos de izquierda son declaradamente marxistas, esa misma prensa a menudo los tilda de "extremistas". Es decir, las palabras que se escogen para describir ciertas situaciones llevan el propósito de orientar una toma de posición del receptor. Es más efectiva esta técnica mientras menos consciente está el receptor de estar siendo manipulado. Otro ejemplo, de tantos que podrían darse, lo encontramos en la forma negativa que la burguesía trataba de describir la alta tasa de empleo que había durante el gobierno de la U. P., inventaron una forma apropiada para ellos de describir el hecho: cesantía disfrazada.

Otras formas de propaganda extralingüística las encontramos constantemente en medios muy profesionales, como El Mercurio. Son formas de inducir a nivel subconsciente conexiones y asociaciones en forma artificial. Por ejemplo, los personajes "buenos" para El Mercurio a

parecen en las fotografías con gestos simpáticos, mientras que los "malos" aparecen con gestos desagradables, serios, con miradas torcidas, etc. También las noticias en un diario se ubican una al lado de la otra a menudo con una intencionalidad que sólo muy pocos lectores captan, sin embargo el efecto deseado -si se sabe hacer- le penetra a todos. Nosotros no podemos dejar a un lado estas técnicas, siempre que trabajemos con la verdad. Se trata, precisamente, de neutralizar el engaño y la distorsión de la realidad que el enemigo realiza, utilizando la verdad y el análisis racional, científico de la realidad y haciéndola llegar mediante todos los recursos aceptables.

Un factor que hace agradable el estilo propagandístico es el respeto a la capacidad deductiva del receptor. No es bueno insistir en conclusiones que son obvias de un texto, ya que al lector le gusta sentir que él saca sus propias conclusiones EL MISMO, y que no ha sido llevado de la mano hacia ellas. A nadie le gusta sentir que su modo de pensar le está siendo impuesto por otros. Tampoco es bueno entregar conclusiones de razonamientos que no se han hecho. Siempre debe quedar claro de dónde proviene la fundamentación de lo que estamos diciendo. Por ejemplo, es mucho más efectivo (para un público amplio) decir "la desnutrición infantil ha ascendido al 18%, el consumo de carne ha bajado de 31,8 Kg. por persona en el año de 1970 a 23,5 Kg. de carne en 1976" y dejar al lector la conclusión de que la Junta hambrea al pueblo. Por el contrario, acusar a la Junta militar de hambrear al pueblo, sin dar datos, puede ser interpretado en los sectores medios altos -donde se está lejos de conocer el hambre- como "exageración" o como "típica propaganda comunista". Al revés, el enriquecimiento de una minoría es un crimen y un escándalo que la mayoría empobrecida no ve y se le debe entregar datos concretos para hacer pesar el mensaje.

Queremos insistir en lo importante que es trabajar con la verdad. No debemos exagerar los hechos ni distorsionarlos, pretendiendo dar más fuerza a nuestras palabras. El efecto suele ser el opuesto. A veces nos dejamos llevar por el calor de la frase y exageramos los hechos hasta el punto de decir algo falso: esto debemos evitarlo a toda costa. Recordemos que la falsedad es oportunismo y a la larga no rinde frutos. Además no es cierto que una descripción exagerada sea más impactante: suele perder su fuerza y su credibilidad si el que capta el mensaje descubre alguna distorsión. Más aún, suele suceder que una verdad es tan fuerte que puede resultar increíble. En tal caso puede convenir restarle algo, amortiguar su fuerza de impacto, para hacerla más creíble.

Los factores hasta aquí enumerados sólo deben tomarse como algunos ejemplos. Hay mucho que estudiar para saber cómo hacer propaganda que sea agradable y que despierte deseos de mostrársela a un amigo, un vecino o un compañero de trabajo.

Inducir a la acción antifascista

Un documento puede no tener ningún error ideológico y ser agradable y entretenido y aún no ser un buen documento. Es necesario que además produzca el cambio de actitud deseada. Nosotros buscamos, entre otras cosas, elevar el espíritu de lucha. Deseamos, además, convencer que tal o cual tarea concreta efectivamente es parte de la lucha y que, por lo tanto, debe llevarse a cabo con toda seriedad. Queremos que nuestros documentos no sean un simple tema de conversación, sino que también inspiren y guíen a la acción.

Es muy difícil sacar a la gente de sus hábitos para llevarlos a actuar en cuestiones en que nunca antes han participado. Normalmente, sin embargo, hay objetivos inmediatos y contingentes que movilizan a mucha de esa gente. Es importante saber captar esos objetivos y a partir de ellos hacer un trabajo de propaganda para comenzar, de este modo, a cambiar la actitud de los más pasivos. Una vez que se logra romper la inercia estática y pasiva de estas personas, es posible, con un trabajo científico e inteligente, ir cambiando su actitud hacia otros objetivos de mayor envergadura. Esto se puede lograr a través de planteamientos que asocian los objetivos antiguos (y contingentes) con los nuevos planteamientos.

Lo que se ha escrito en el párrafo anterior es una técnica muy antigua y a la cual se ha recurrido desde tiempos remotos en la historia. Antes de ejemplificar modos en que nosotros podemos hacer mejor uso de esta técnica, mencionemos algunos casos concretos en que la Junta o la burguesía ha hecho uso de ella. La modalidad más usada de esta técnica se denomina transferencia de símbolo y forma parte del aparataje que usa todo propagandista moderno. Esta técnica consiste en usar conceptos usuales y de prestigio para avalar posiciones nuevas.

La Junta intentó mucho en un comienzo, y aún lo hace, de transferir los prestigiados conceptos de libertad, patria, justicia, nación, economía sana, etc. para justificar su acción y así tratar de hacer más atractiva su causa a los sectores que podía de la población. Y así, mientras atropellan, asesinan, persiguen, encarcelan, sacan a Chile del Pacto Andino y entregan la economía a reducidos sectores privados nacionales y extranjeros, sus declaraciones van cargadas de las palabras "libertad", "justicia", "respeto a los derechos adquiridos de los trabajadores" y tantísimos otros. Prácticamente monopolizando la propaganda transfieren símbolos positivos a una política fascista que nada tiene que ver con el significado real de esos conceptos. Pero hay que estar con los ojos y oídos despiertos en Chile, para ver que existen ejemplos de personas -en todos los estratos sociales- que creen en las patrañas de la dictadura. La técnica funciona con algunos hasta en las circunstancias más increíbles.

Nuestra tarea -que no debiera ser tan difícil- es transferir los

símbolos positivos de su distorsionado significado "oficial" a su significado profundo y verdadero, a la vez que denunciar el engaño permanente que se hace. Así, por ejemplo, debemos constantemente aclarar todo lo que significa justicia y todo lo que hoy se la atropella; aclarar lo que significa tranquilidad (tranquilidad de tener trabajo, de saber que los hijos capaces podrán tener una buena educación, tranquilidad de que el enfermo recibirá atención médica gratuita, que el jubilado recibirá una pensión digna, etc) y que no hay más tranquilidad porque hoy día no se vean desórdenes en las calles. Tenemos que decir lo que significa confianza en el mañana, cosa que hoy sólo unos pocos tienen (si es que la tienen). Despejar bien lo que significa libertad, despojarla de su halo abstracto, ya que hoy hasta una "llama de la libertad" tenemos; pero este concepto debe trabajarse con mayor sutileza y profundidad, ya que nosotros no queremos la libertad de las democracias burguesas que envuelve la libertad de comercio, muy ligada a la libertad de explotación. Libertad es una palabra de gran prestigio; no por otra cosa los propagandistas norteamericanos acuñaron el término "mundo libre", dentro del que están, por supuesto: Chile, Haití, Paraguay y tantos otros "países libres".

Para lograr un cambio de actitud y lograr inducir a una acción política es importante conocer los estudios modernos sobre técnicas psicológicas. Ellas se basan principalmente en un conocimiento de los motivos profundos a nivel inconsciente que inducen a personas a elegir, o bien a cambiar de actitud u opinión. Estas técnicas basan su aplicación en un delicado estudio previo del inconsciente de la audiencia: sus prejuicios, suposiciones, temores, incitaciones, emociones, etc. Las actitudes tienen normalmente una base emotiva inconsciente que sólo a posteriori es racionalizada por el sujeto. Y esta base tiene, a su vez, una compleja sustentación en las condiciones que se dan en el ambiente de la persona y en su tipo de carácter. La reacción a la propaganda es también emotiva y, de esta forma, la gente reacciona frente a imágenes e ideas. Los propagandistas suelen explotar deseos y necesidades ocultas vulnerables. Las inquietudes psicológicas más usadas por los propagandistas capitalistas, por orden de importancia, son: sexo, anhelo de seguridad, confort, libertad, miedo, peligro, deseo de ser superior, aprobación social, larga vida, amor familiar, etc. Una vez aislados los puntos vulnerables se inventan carnadas y anzuelos psicológicos, los que son lanzados normalmente con gran despliegue en alguna campaña propagandística. Así se venden artículos de consumo, se crean necesidades ficticias, estados de ánimo, ideas, metas y cambios de actitud.

Nuevamente aquí lo que nos cabe hacer es denunciar el engaño que generalmente conlleva el uso de estas técnicas y se debe denunciar los casos concretos. Sin embargo, trabajando con hechos verdaderos, nuestra propaganda debe hacerse en forma adecuada a las circunstancias y para ello es muy conveniente conocer las necesidades psicológicas y las inquietudes más profundas del pueblo. Estas necesidades

e inquietudes son diferentes según el grupo social del que se trate y esto no puede dejarse de tomar en cuenta.

Diseño de documentos en la clandestinidad y periodismo popular

Editar en la clandestinidad un documento de circulación más o menos amplia es algo peligroso. Este peligro -que se multiplica- lleva a concluir que se debe pensar mucho antes de imprimir un documento. No debe publicarse algo que no sea verdaderamente valioso para nuestra lucha y cuando se debe publicar algo, las ideas deben ir expresadas en forma clara y breve, lo cual exige de un trabajo mucho más intenso y delicado de los redactores encargados de propaganda.

Para aprobar un documento, éste debería ser sometido a los tres criterios de todo buen documento político y, por estar en la clandestinidad, debe ponerse una prioridad especial en la brevedad de él, sin que pierda fuerza y claridad.

Los documentos que no son internos debieran tener no mucho más de un par de páginas. Otra razón para que sean breves es que así es más probable que sean leídos. No es despreciable el número de personas que "se fatea" de leer algo muy largo, pero nosotros también queremos llegar a esas personas. El autor sabe de personas que no pueden leer en otro lugar que no sea en un baño, ya que ni en su casa tienen la libertad de leer documentos nuestros: esta es otra razón para dar importancia a documentos breves y claros. Y, naturalmente, acarrear un documento de varias páginas presenta más dificultades que uno que es corto.

Si el documento es de circulación local (por ejemplo, una fábrica) los responsables de ese sector deberán velar porque se cumpla con los requisitos de un buen documento.

Todo documento nuestro, por más modesto que sea, debe tener calidad.

La propaganda es parte integral del trabajo de masas. Es uno de sus aspectos más importantes. En la práctica, pareciera que se imprime menos de lo que se debiera y la calidad tiene aún mucho que mejorar. Debiéramos entonces hacer un enérgico e insistente llamado a nuestras bases para que se aboquen a generar información y propaganda. Deseamos que cada base tenga en este aspecto tareas concretas y específicas que cumplir y sobre las cuales deberán rendir cuentas periódicas, para poder cumplir con nuestro trabajo de propaganda local y también centralizada y general.

Aspiramos a que cada célula se convierta en una oficina de información recogida de las fuentes de que se disponga (lugar de trabajo, amistades y otros contactos, medios de comunicación oficiales, barrio, etc.), información para ser entregada por escrito hacia arriba y también difundida en el propio ambiente de quienes la han reco-

**" NUESTRO OPTIMISMO SE
FUNDAMENTA EN LA ACCION Y LA UNIDAD
DEL PUEBLO "**

